

# La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador  
**LORENZO J. ROSSO**  
Oficinas: DOBLAS 951  
U. T. 60 Caballito 2614

Difunde el criterio intelectual del país  
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con  
las tesis sostenidas por sus colaboradores

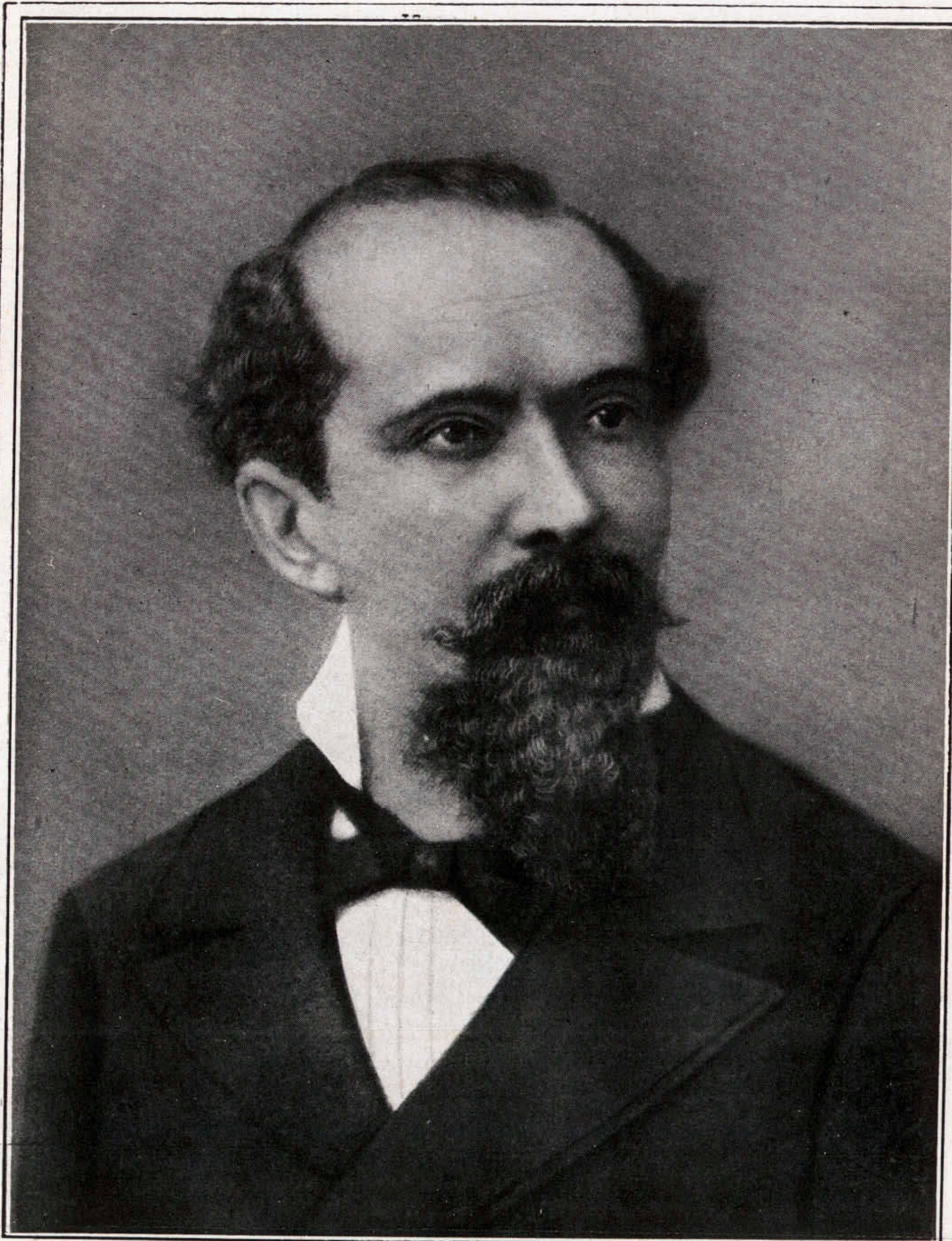
PRECIO DEL EJEMPLAR  
VEINTE CENTAVOS.  
Suscripción anual \$ 2 m/n.  
Extranjero \$ 1 oro

Año IV

BUENOS AIRES, JULIO DE 1932

Núm. 47

## GALERIA DE GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS



GALERIA FOTOGRAFICA DE LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE ABOGADOS

**NICOLAS AVELLANEDA**

*Nació 1.º de Octubre de 1837 — Falleció 24 de Noviembre de 1885*

**PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



## SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Trigésimotercero cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Nicolás Avellaneda, escritor, por Alvaro Melián Lafinur.

Valoración social de las humanidades.

La comisión protectora enviará un cuestionario a las bibliotecas populares.

Cincuentenario de la Biblioteca «Sarmiento», de Tucumán.

Prólogo del Dr. Gustavo Martínez Zuviría al tomo 2.º de Literatura de la Biblioteca Nacional.

Sobre Literatura Infantil, por Juana Martín.

El ocaso del teatro o el retorno del teatro a su propia órbita, por Agustín Obregón.

Rincón de valores, por Manuel Selva.

Estampilla Editorial de la Sociedad Argentina de Escritores.

Silbidos de un vago, por Junius Junior.

Del homenaje a Groussac.

El segundo catálogo de literatura de la Biblioteca Nacional, por Alfredo Cónsole.

Concurso Literario Femenino de «Caras y Caretas».

El bibliotecario escolar, por Aida Moreno Lagos.

Notas femeninas.

Actualidad Bibliográfica.

«El Radicalismo de mañana», por Ricardo Rojas.

Nómina alfabética de los títulos registrados en el Depósito Legal de Publicaciones.

Lista de las obras depositadas en la Biblioteca Nacional en Julio de 1932.

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

### ¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un lujoso volumen de 256 páginas. PRECIO \$ 2.50

Una nueva edición nítidamente impresa

### RECUERDOS DE PROVINCIA

de SARMIENTO

Biblioteca «La Cultura Argentina»

Precio UN PESO

## TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EDITORES DE

“LA CULTURA ARGENTINA” la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

Obras completas de José Ingenieros, anotadas y revisadas por el Dr. Aníbal Ponce.

“EDITORIAL LATINA” Una selección del presente literario nacional.

“Comentarios al Código Civil” por J. O. Machado; “Revista de Filosofía”; “Obras Completas” de Martín Coronado; “Código Penal” edición oficial; “La Literatura Argentina”.



Escritorios centrales: SARMIENTO 779

Surtido completo de obras de texto, útiles para colegios; papelería en general, libros en blanco etc.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Contribuyendo a esa divulgación, LA LITERATURA ARGENTINA suministra la dirección de cualquier escritor argentino, indica a quien se lo solicite la biblioteca donde puede consultarse un libro que le interese.



## Nicolás Avellaneda, escritor, por Alvaro Melián Lafinur (1)

Nacido a la vida pública en una época de grandes agitaciones intestinas y con una herencia de gloria que aparejaba responsabilidades indeclinables; mezclado siempre en lo más árduo de la lucha y dirigiendo la suerte de su país durante un período turbulento, que se inicia con una revolución y termina con otra. Avellaneda no claudicó nunca de aquel amor por las letras, que trajera ya al bajar a Buenos Aires, después de haber disciplinado su mente en los severos claustros de la Universidad de Córdoba, y halló tiempo, en medio de dificultades apremiantes y de angustiosas situaciones, para satisfacer a ratos esa afición que fué en su espíritu el rasgo más acentuado, la facultad predominante, el *quilate-rey*, como diría Gracián. Si se atiende a que no obstante esas solicitaciones divergentes que obstaculizaban una labor continua e intensa alcanzó a producir diversas piezas de mérito excepcional y a fijar siempre, en cuanto saliera de su pluma o brotara de sus labios, el sello de un sentido artístico delicado y de una segura vocación literaria, cabe suponer que, a no mediar tales circunstancias adversas a una consagración exclusiva, hubiera Avellaneda llegado a realizar dentro de nuestra literatura una obra de extraordinario relieve. Lo que de él queda, empero, con ser fragmentario y heterogéneo, no carece por cierto de valor y basta para conceptuarle uno de nuestros "clásicos" más representativos y estimables.

Desde su iniciación en la vida cívica ejerció, Avellaneda sus aptitudes de escritor, si bien entonces exclusivamente como arma combativa. Unía a sus conocimientos jurídicos una regular cultura literaria y manejaba ya su instrumento con facilidad y con destreza. Sus seis años de universidad cordobense se habían dividido entre la filosofía y el derecho y tal vez su espíritu no hubiera florecido muy lozanamente entre los silogismos latinos del Padre Altieri y otros textos aherrojantes, a no conservar la adolescente frescura, merced a los poetas e historiadores que llenaban sus furtivas vigiliadas. De su familiaridad con ellos le vendría sin duda aquella afición a la elocuencia clásica y a los maestros antiguos, que gustaba evocar siempre en pertinentes latines.

Al llegar a Buenos Aires en 1857, había ya hecho sus primeras armas en su Tucumán nativa como colaborador de *El Guardia Nacional* y redactor de *El Eco del Norte* por él mismo fundado, y contaba apenas veintidós años cuando después de redactar durante algún tiempo con Cané el viejo, *El Comercio del Plata*, heredó de Juan Carlos Gómez la alta cátedra de *El Nacional*, merced al prestigio ya consolidado de su ilustración y su talento.

Sus artículos polémicos y partidistas son como dice Garro, "de una combatividad apasionada y entusiasta". Alistábase *par droit de naissance* entre los que procuraban la unidad del país, haciendo su profesión de fe en una *Declaración* inicial: "En el mes pasado me presentaba por primera vez en la prensa, ocupando un lugar en la redacción de *El Comercio del Plata*, y he escrito en ese diario sin hacer preceder declaración alguna sobre los principios políticos que iban a tener en mí un débil pero ardiente y convencido sostenedor. Lo reputaba inútil. Por mi sangre, por las tradiciones todas de mi familia, me encontraba ligado al gran partido que hace cuarenta años agota su vida y sus fuerzas por constituir uno, soberano e indivisible, al pueblo que el Sol de Mayo presentó libre al mundo; y al aparecer en la prensa defendiendo sus nobles y santos principios, no me enrolaba cual un extraño en sus filas; ocupaba por derecho de nacimiento mi modesto puesto..." (1). Nieto de Nicolás Avellaneda y Tula, Gobernador de Catamarca y congresal del año 26, que fuera luego perseguido por la tiranía, hijo de aquel Marco de Avellane-

da, cuya cabeza pensativa segaran los sectarios de Rosas, el escritor invocaba así su origen ilustre al tomar partido en las luchas ciudadanas para servir los mismos ideales que sus progenitores.

Avellaneda introdujo en la hoja periódica, el molde de una manera personal y vigorosa. Escribía en períodos más bien breves, sin llegar, mediante cláusulas incidentales o divergentes anacolutos, al párrafo tenso y prolongado. Era su estilo *numeroso*, según la denominación de la vieja retórica, es decir, que tenía medida y cadencia, tan raras entre los publicistas de ese tiempo. Sobrio, con una sobriedad que no sospechan quienes le reputan declamatorio y difuso, argumentaba con firmeza y enunciaba con claridad y sencillez, destacando aquí y allá en breves líneas, aquellos conceptos que se le antojaban y eran con frecuencia sustanciales. Esa forma sentenciosa, prestando gravedad y fuerza al discurso, volvía sus artículos de una eficacia pujante. Trataba las cuestiones con buen acopio de doctrina, introduciendo en sus escritos ideas generales e indicando a menudo, concretamente, temperamentos y soluciones viables y satisfactorias, que es decir cumpliendo con largueza la función docente de la prensa. El hombre de gobierno que se mostró más tarde en los parlamentos, en los ministerios y en la presidencia, despuntaba ya en aquella faena periodística, de virtual eficiencia dirigente. Recorriendo la colección de *El Nacional* de 1859 a 1861, años en que con ligeras interrupciones fuera este diario redactado por él, adviértese la importante labor del diarista hábil, informado y juicioso.

Los editoriales o sueltos de Avellaneda sobre materia constitucional, comercio, finanzas, instrucción pública o sucesos políticos del momento, muestran, pues, una fuerte dialéctica al servicio de la amplia sindéresis con que encaraba los asuntos fundamentales de la república. En sus escritos de polémica, las citas de Armand Carrel, de Paul Louis Courier o de Girardin, denotan que tenía un cierto modo como modelos a los panfletistas franceses del Imperio y de la Restauración. No usa sin embargo frecuentemente de la ironía ni del sarcasmo. Su tono es más bien solemne y grave. Al atacar no ríe, apostrofa. No desdeña a veces lo pintoresco como en el artículo titulado *Madame Lagrange y el estado de sitio*. Por lo demás, guarda en todo momento su acompasado andar literario. "Nadie ha tenido en América, en más alto grado que Avellaneda, — dice con razón Carlos María Ramírez — ese mágico secreto de conciliar las bellezas del pensamiento y del estilo, con la meditación profunda y las duras exigencias de los temas áridos. Sus documentos oficiales, aun en los instantes de angustia y peligro, llevan el sello del estadista y el sello del literato, sin que el uno perjudique al otro, como el brillo retórico no quita fuerzas a las arengas de Cicerón y Demóstenes".

El único libro orgánico que Avellaneda nos ha dejado es el que titulara "Estudios sobre las leyes de tierras públicas", aparecido alrededor de 1865 y que fué elogiado sin reservas por Alberdi. En él estudia a fondo los antecedentes de nuestra política agraria y formula, sobre amplios fundamentos doctrinarios, sus ideas acerca del régimen económico del suelo. Se reconoce en esa obra al estadista ilustrado y sagaz, al repúblico inspirado por el ideal del bienestar común, al escritor seguro y meduloso.

Posteriormente a este libro, notable por el dominio del asunto que revela y por la excelencia de la forma, produjo Avellaneda, con las intermitencias ocasionadas

(1). "El Nacional" 17 de noviembre de 1859.

(1) Fragmento del prólogo de "Escritos Literarios" editado por La Cultura Argentina.



por sus graves preocupaciones de político y gobernante y aparte escritos forenses, memorias y documentos oficiales, (1) interesantes cartas, etc. Lo último que trazara su pluma es el "Rivadavia", que quedó manuscrito al ocurrir su muerte.

Posee el estilo de Avellaneda caracteres que lo diferencian notablemente del de sus coetáneos antecesores y sucesores inmediatos en nuestra literatura. El es el primero que ha tenido el culto de la forma a la manera de un Chateaubriand o de un Flaubert y sin llegar al preciosismo estéril, ha cuidado severamente su prosa, persiguiendo siempre al escribir un propósito de economía verbal y de intensidad en los rasgos. Es curioso que, como decía al principio, pueda existir — sin duda debido a la falta de análisis crítico y a una falsa impresión de conjunto — el juicio que presenta a Avellaneda como un escritor y orador tropical, en cuanto este término significa desproporción, excesiva pompa y abuso del colorido y de la metáfora.

Avellaneda, no tiene el color de Sarmiento, ni la trabazón lógica impecable de Alberdi, ni la espontaneidad de López, ni la ironía del autor de *La Gran Aldea*, pero es el que conserva más permanentemente su *allure* literaria. En todas sus producciones aspira a imprimir un sello personal. Lo que en otros es exclusivamente producto del instinto como en Sarmiento, es en él resultado del empeño cuidadoso y del cincel experto. Sus medios externos son simples y eficaces: sin ser su léxico de una gran riqueza, abastece con suficiencia sus necesidades de expresión bien que no sorprenda con el uso de esas voces poco frecuentes, cuya oportunidad, en un momento dado, revela un dominio perfecto del lenguaje. Su adjetivación no es extraordinaria, pero justo es recordar que esto del epíteto exacto, único, ha aparecido en nuestras letras posteriormente, con Groussac, con Lugones y algún otro escritor, que han llegado a señorear plenamente el idioma. Apenas si Wilde, entre los anteriores suele adjetivar de un modo imprevisto aunque tampoco con precisión lógica, sino de manera paradójica, caprichosa y humorística.

Los procedimientos sintácticos de Avellaneda son variados pero sencillos siempre. Su hipérbaton no es violento y sólo lo emplea para mejor lograr un efecto cadencioso. No usa de la elipsis sino en cuanto ella puede redundar en favor de la brevedad y concisión, sin llegar al retorcimiento ni a la obscuridad. En general es diáfano, mesurado, armonioso. El tono de sus escritos dada la elevación natural de las ideas y de los sentimientos, es de dignidad grave y gracia decorosa. La tesitura de su instrumento, subida y tensa, está en conformidad con los temas siempre selectos: la biografía de varones eminentes, la crítica de libros escogidos, el comentario de hechos históricos importantes, en todo lo cual muestra cierta aptitud filosófica para apreciar los hombres y las cosas. Al describir, procede por explicación directa y detallada, más que por tentativas de expresión inmediata y total. Cuando se trata de ideas abstractas, procura agregar a la exposición razonada el complemento de la imagen que la resume y abriga, bien así como una concreción diamantina, en que cristaliza el carbono dimorfo del pensamiento. El mismo alude a este modo de tornar más ostensibles y penetrantes las ideas: "No basta el razonamiento. Es necesaria la imagen para dejar incrustado por siempre un pensamiento." Usa también del epifonema, que como oportuno corolario cierra un período, sintetizando con elocuencia su contenido.

La habilidad de la composición es una facultad que Avellaneda ostenta en alto grado. Su sentido estético de las proporciones le capacita para prescindir de un

(1) Avellaneda fué quien instituyó la práctica de las memorias ministeriales, y ha podido decir al respecto lo siguiente: — "Soy el hombre público de Sud-América que haya escrito mayor número de "Memorias", lo que demuestra a lo menos que mi carrera política ha sido lentamente elaborada en los servicios administrativos. Las introduje en el régimen de la provincia de Buenos Aires siendo ministro de gobierno y cuando no existía ninguna prescripción que las hiciera obligatorias..." Más adelante agrega refiriéndose a una de ellas, esta interesante declaración: "Este trabajo y mi libro sobre "Tierras" fueron cuidadosamente redactados. He escrito hasta "diez" veces algunas de sus páginas". "Notas y fragmentos inéditos". "La Biblioteca" Tomo 2, pág. 321.

estricto método en la ordenación de las partes y lograr sin embargo una excelente eurytmia de conjunto. Es decir, que no construye simétricamente como corresponde a la exposición científica, sino que con una aparente desarmonía en los detalles obtiene la armonía total, como conviene a la obra artística. Su ensayo sobre Rivadavia es típico a este respecto: nada falta allí, nada sobra; y a pesar de la dificultad del asunto, saltando de una cosa a otra, sin observar precisamente el orden cronológico ni trazarse de antemano plan alguno, llega el escritor a dar una síntesis magistral, un cuadro completo y animado del personaje y de la época. Otro tanto podría decirse de su estudio sobre el padre Esquiú y de otros trabajos no menos notables por esa faz arquitectural. Esta aptitud empleábala Avellaneda hasta en los documentos oficiales, a los que prestaba así interés y elegancia, despojándolos de la sequedad monótona que les es habitual. "En los extensos mensajes destinados a inaugurar las sesiones del Congreso — dice don Manuel Marcos Zorrilla — no seguía (Avellaneda) en la exposición de los asuntos, el orden riguroso con que los ministerios están mencionados en la constitución, regla que se observa generalmente y en cuya ejecución se recarga muchas veces la atención del auditorio o de los lectores, con la larga y pesada sucesión de materias áridas y secas. El Dr. Avellaneda mezclaba ministerios y reparticiones, formando un conjunto armónico, una especie de *menú* intelectual en que estuviesen matizadas las cosas frías y monótonas por su naturaleza, con otras de mayor amenidad y movimiento, siendo de advertir que entre los mismos datos estadísticos y los cuadros de la hacienda pública dejaba caer las gracias de su lenguaje o de su espíritu, hasta el punto de hacer atrayente su lectura para personas que tenían horror a los números y a los cálculos".

Avellaneda ejerció un gran influjo espiritual entre los hombres de su tiempo. Lo ejerció con su pluma y con su palabra magnífica, ya en sus grandes discursos ante asambleas rebosantes de entusiasmo, ya en sus amenas conversaciones íntimas. Gusto de imaginármelo en su biblioteca, cuando después de haber despachado con Adolfo Alsina algún grave asunto de gobierno, y de haber hojeado el último libro de Renan o de Taine que le llegara, departía sobre dilectos tópicos de arte, de literatura o de historia, ante la rueda de familiares, dispuesta en torno a su figura magra y pequeña, apenas acrecentada merced a los tacones célebres; sombreado el rostro por la negra barba fluvial; la voz suave modulada con lentitud, teniendo por oyentes a hombres de mundo como Diego Alvear — el infaltable *arbitrarius elegantiarum* — o a hombres de pensamiento como Aristóbulo Del Valle a quien cupiera el triste privilegio de envolver su cuerpo en la bandera patria, cuando tornando de Europa le sorprendió la muerte en alta mar, al igual que a Moreno y a Luca...

A. M. L.

Nació en Tucumán el 1º de octubre de 1837. Cursó estudios en la ciudad de Córdoba, terminándolos en Buenos Aires, en cuya Universidad se graduó en Derecho.

Por su esfuerzo propio venció las primeras dificultades de su carrera, entrando en buena hora a actuar en el periodismo político porteño. Desde las columnas de "El Nacional" llamó justamente la atención por su viril combatividad y por la superioridad de su estilo.

Fué profesor de la Facultad de Derecho, ministro de Alsina y de Sarmiento, Presidente de la Nación (1874-1880), y Rector de la Universidad de Buenos Aires. Durante su actuación política, en horas de inquietud nacional, tuvo la preocupación primordial de la enseñanza; en su época se inició la evolución más fundamental por que ha pasado la cultura argentina.

Su labor literaria, en gran parte periodística, fué exigua; la política militante ocupó los mejores años de su breve vida. Todos los escritos, inclusive gran parte de su correspondencia y de los documentos públicos correspondientes a su gobierno, fueron reunidos en 12 volúmenes y editados en Buenos Aires, 1910.

En alta mar, regresando de Europa, falleció el 24 de noviembre de 1885.

Las personas que no deseen seguir recibiendo esta revista, deben devolverla con franqueo de 3 centavos. De no hacerlo así se las considerará como suscritores.



## Valoración social de las humanidades

El Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras inauguró su primer ciclo de conferencias con una del Doctor Ricardo Rojas sobre el tema del epígrafe. El presidente del citado organismo, D. Juan Manuel Corcuera explicó el alcance y propósitos que guiaron a los organizadores manifestando que "pretenden vincular a los hombres que se forman en las diversas facultades e interesar al público estudioso con las disciplinas clásicas, con la verdadera cultura, con la que obliga a establecer el juicio, crear el pensamiento y emocionar el alma". Luego de reconocer y proclamar la meritísima labor del conferenciante, esbozó algunos aspectos del problema de la cultura, definiendo y deslindando el significado de los términos con que se expresan.

"Un escritor anglo-alemán, Houston Stewart Chamberlain, ha delimitado claramente el área comprensiva de cada término: adquirir don de gentes, practicar un deporte, leer a Bernard Shaw, presenciar una comedia de Pirandello, haber viajado, saber cuál es la potencia económica y militar de un Estado, eso es civilización, en una palabra, el desarrollo de la ciencia aplicada. En cambio, cultura significa inquirir e investigar atormentado en el por qué; cultura quiere decir abrir surcos en la gleba espiritual del hombre para que de esa remoción broten nuevas teorías, nuevas formas. La cultura plasma el espíritu; la civilización modela al individuo sociable".

Durante hora y media el Doctor Rojas desarrolló el asunto de su disertación de la que extractamos párrafos que consideramos de importancia para este momento en que renovarse es reaccionar, volver los ojos al pasado, tender y fortalecer nexos ya nuevos, ya debilitados en el extravío de los últimos lustros.

"El hombre es hoy, como en las épocas primitivas de la humanidad, un esclavo de la materia, un agente de sus propios instintos. Por eso dije que la humanidad ha caído otra vez en un período de barbarie. ¿Cómo puede salir de esta barbarie que se manifiesta no sólo en el orden ético y estético, sino también en el orden económico y político de toda la civilización? ¿Cómo salir de este estado de fuerzas antagónicas y dispersas, no regidas por ninguna norma moral, ni iluminadas por la luz del espíritu? No saldremos sino iluminando nuevamente al hombre con las luces del espíritu que lleva dentro de sí. La palabra "humanismo" es una de las voces que por haber atravesado diversos períodos de la historia, ha terminado por adquirir varios sentidos y por pasar al uso común con un significado confuso. Eso es también un signo de barbarie, porque no puede haber civilización donde no hay claridad en las ideas y donde las palabras no sirven para expresar con precisión esas ideas. Esta palabra "humanismo", como su propia etimología está indicándolo, alude, desde luego, al hombre. Del hombre, lo humano; de lo humano, lo abstracto de la humanidad; de la humanidad, este plural un poco inexplicable que se llama las "humanidades", aludiendo a ciertas disciplinas de la cultura.

Históricamente las humanidades se caracterizan en las postrimerías de la Edad Media y se convierten en una de las más precisas disciplinas de la civilización en los orígenes del Renacimiento. Estamos, por consiguiente, en la transición de los siglos XIV, XV y XVI. En ese período la palabra humanidades tiene un sentido exclusivamente filosófico, o sea gramatical. Los humanistas se llamaron, en Italia primero, y después en el resto de Europa, los hombres que habían penetrado en los misterios de las lenguas griega y latina; y como ya las

lenguas griega y latina habían dejado de ser, en la Europa meridional y occidental lenguas vivas, era por consiguiente, menester que alguien interpretara esos viejos textos que la civilización greco-latina había legado.

Nunca dejó de haber en Europa quienes los conocieran, pero trabajaron en el silencio, en el retiro de los monasterios, algunos monjes eruditos, algunos monjes estudiosos, que ya eran a su modo, humanistas en este sentido gramatical. La caída de Constantinopla facilita la emigración de algunos griegos hacia el occidente y hallaron refugio principalmente en las ciudades de Italia. Ellos enseñaron la lengua griega unidos a los que dentro de la continuidad geográfica de la tradición romana de Italia, habían seguido estudiando la lengua latina. Y ellos fueron los que comenzando por este aprendizaje gramatical, de las lenguas clásicas, fueron penetrando en el contenido filosófico de esos textos antiguos. Y el saber así descubierto, y las normas de ese saber, fueron pasando entonces a conocimiento del común de la sociedad. Y digo del común

de la sociedad, porque una de las cosas que caracterizan la vida de las grandes ciudades italianas de ese período, y principalmente de Florencia, es que casi no había distinción de clases en cuanto a la cultura: que hombres de trabajo manual, hombres del pueblo, como diríamos hoy, saben en el siglo XV de memoria, fragmentos de la "Divina Comedia", y que muchos obreros manuales guardaban manuscritos de la antigua sabiduría".

### Los gramáticos

Más adelante, continúa: "Y bien; esta sencilla, minuciosa, oscura y paciente labor de los gramáticos, que no eran otra cosa estos humanistas, crea la civilización moderna, resucita la civilización antigua, fecundiza con el espíritu pagano la sensibilidad cristiana de Italia, difunde después prole espiritual por el resto de Europa, sirve de norma para el perfeccionamiento de las lenguas bárbaras de la Edad Media, engendra obras maestras de la humanidad como el

"Quijote" en las lenguas nuevas, abre otras sendas al sentido humano, forma la reyecía del hombre, estimula el anhelo de heroísmo y aventura, abre caminos a descubrimientos científicos y transforma, no solamente la visión del cielo en la obra de Galileo, sino la visión de la tierra en la obra de Colón y la visión del intelecto en la obra de Bacon. Cuando el espíritu se renueva porque se había renovado el verbo, entonces se renueva la vida.

Cuando la vida toma otros aspectos en la organización política, otros aspectos en las disciplinas morales, otros aspectos en sus expresiones plásticas, entonces, en una palabra, salimos del empirismo de la Edad Media para entrar en las disciplinas de la civilización moderna, que está hoy transformándose. Estamos casi en la última hora de dilatación de esa civilidad renacentista que nace por impulso de los humanistas de los siglos XIII, XIV y XV.

### Pensamiento, espíritu

Pero el humanismo no es sólo una disciplina gramatical porque la palabra no es únicamente sentido y forma, sino pensamiento y espíritu. Y si la palabra sonora o gráfica interesa al hombre, es porque sirve de vehículo al pensamiento y de comunicación al espíritu. Sin ella el hombre sería un simple animal mudo; sin ella el individuo estaría sumido eternamente en un pozo de sombra; sin ella no existiría la conciencia de la humanidad; sin ella no existiría la civilización".



Ricardo Rojas

Los suscriptores deben renovar el abono para el año en curso si desean tener completa su colección y continuar recibiendo el suplemento de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.



## LA COMISION PROTECTORA ENVIARA UN CUESTIONARIO A LAS BIBLIOTECAS POPULARES.

Con el objeto de estudiar directamente las necesidades de las bibliotecas por ella fiscalizadas, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares decidió últimamente hacer practicar por sus Inspectores y por los mismos miembros que la componen, diversas inspecciones en distintas zonas del país. De los informes presentados por los Vocales, por los Inspectores y por el mismo Presidente que realizó también algunas de las antedichas inspecciones, se desprendía que las bibliotecas del interior necesitaban ser clasificadas con arreglo a un criterio especial que consultase sus necesidades particulares, según el grado de cultura de la región en que se hallan instaladas, según la clase de alimento intelectual que le convenga a cada núcleo de población, y según las previsiones de la Ley Sarmiento, cuyo espíritu es difundir cultura, secundando la acción de la escuela primaria, particularmente en los lugares apartados de la metrópoli, hacia donde deben irradiar la educación y el espíritu de argentinidad expuesto a debilitarse por falta de contacto con los centros pensantes y dirigentes de la Nación. Teniendo en cuenta las precitadas conclusiones, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares ha resuelto pasar a las mil trecientas bibliotecas fiscalizadas por ella en el territorio de la República, una circular pidiéndoles quieran elevar un prolijo cuestionario cuyo formulario se les adjunta, y el cual deberá ser completado con las observaciones que cada institución haya hecho con respecto a las necesidades particulares del público que la frecuenta. Una vez recibidas las correspondientes respuestas, la Comisión procederá a llenar con nuevo criterio las funciones que por Ley le incumben, destinando libros mejor apropiados a los menesteres de cada localidad.

## Cincuentenario de la Biblioteca "Sarmiento" de Tucumán

Celebrando su cincuentenario de fundación la biblioteca "Sarmiento" de Tucumán, desarrolló un am-

En otro instante, dijo: "Estamos en una época de tan brutal realismo, que también se oye decir que nuestra enseñanza es verbalista o que deja de ser verbalista, que necesitamos una enseñanza de cosas. Pero, ¿y qué son las cosas sin las palabras que las representen? ¿Qué es el hombre mismo sin su capacidad de poner nombres y qué es eso del verbalismo sino la expresión del contenido de la conciencia humana? No puede haber cultura sin el instrumento verbal. Y por haberlo descuidado en nuestro país, estamos también nosotros sumidos en este siglo de barbarie".

... ..  
"Los Estados Unidos, país que aquí se conoce solamente por sus signos externos de la cinematografía, de los fonógrafos, victrolas, Fords y demás máquinas, es seguramente la forma más grandiosa y agravada de esta civilización que estamos criticando. En Estados Unidos, se está produciendo, de pocos años a esta parte, una reacción por obra de muy atinados educadores que comprenden este fenómeno tal como yo lo acabo de presentar. Dicen que el país va al fracaso y a la barbarie y que si por su auge económico y por el dominio de los medios mecánicos, los Estados Unidos están pasando a ser un "Standard" —como ellos llaman— o modelo del resto de la civilización, quiere decir que la humanidad cae en el mismo camino de barbarie. Han comprendido que este crecimiento material, esta civilización de ciencias aplicadas, esta enseñanza de técnicos para vivir en esta atención exclusivamente corporal del hombre, en las necesidades primordiales de la vida física y con olvido de las formas superiores de creación espiritual de normas éticas, es algo que debe detenerse. Y ellos han propuesto, o están proponiendo, una vuelta al humanismo en diversas maneras. Porque como recapitulación debo decir, que ya para entendernos bien en el uso de esta palabra, no olvidemos que una cosa es el humanismo de los gramáticos y filólogos indispensable como fué antes y continúa siéndolo para mantener esa fuente, y que otra cosa es

plio programa de festejos con diversos actos culturales, en los cuales estuvo representada la Comisión protectora de Bibliotecas Populares por intermedio de su inspector Enrique P. Albarracín.

Quedaron inauguradas las nuevas secciones que tienden a reunir la producción literaria y científica de los países americanos, que ya han donado valiosas colecciones; una biblioteca para ciegos con 150 volúmenes impresos por el método Braille; una sección hebrea con 300 libros, cedidos por la colectividad Israelita. Fué expuesta una importante colección de obras, enviadas con motivo del cincuentenario, por la Comisión Protectora de Bibliotecas y varios miles de volúmenes adquiridos recientemente por la biblioteca "Sarmiento" con la contribución pecuniaria de la misma Comisión.

El inspector Albarracín, en ocasión del acto realizado, usó de la palabra, refiriéndose a las líneas de conducta que sigue la Comisión Protectora, en los problemas culturales del país, concretando que no basta, que existan las bibliotecas, sino que las poblaciones deben ser orientadas a frecuentarlas, con la sencillez de quién va a su casa.

Luego de participar en estos actos conmemorativos, el señor Albarracín inauguró en Famaillá, la nueva biblioteca Manuel Láinez, trasladándose a Salta, donde visitó, la biblioteca Provincial, que es la más importante de esa Ciudad y una de las principales del país, en la cual figuran, un legado del doctor Victorino de la Plaza, consistente en 9.000 volúmenes y también la biblioteca del Centro Argentino de Socorros Mútuos, que presta útiles servicios al elemento obrero que la frecuenta.

Siguió de Salta a Jujuy, inspeccionando la biblioteca popular de la Capital y otras de menor importancia.

Según los datos recogidos por el señor Albarracín, existen en Tucumán, 44 Instituciones relacionadas con la Comisión Protectora, varias de ellas muy antiguas, consignando que 35 de esas bibliotecas, en conjunto poseen aproximadamente 120.000 volúmenes, utilizados por cerca de 30.000 lectores.

el contenido humano de la cultura realizado en el gran instante de la civilización antigua, en el Renacimiento; que otra cosa es humanismo clásico, el humanismo moderno, que consiste en darnos cuenta de cuál es la posición del hombre en las condiciones modernas de la vida tan distintas de las del Renacimiento y tan distintas de las de la antigüedad griega y latina. Entonces tiene, a la fuerza, que haber un humanismo moderno que haga el redescubrimiento del hombre con el auxilio de las fuerzas de la Naturaleza (porque el hombre forma parte de la naturaleza animal), y también con el auxilio de las ciencias espirituales y psicológicas, porque el hombre es espíritu. Que use de los testimonios que el arte de los diversos grandes pueblos de la humanidad ha dado en la antigüedad y en la época moderna para el descubrimiento de lo que es el hombre. Que vuelva a renacer en él el hombre espiritual; que este hombre espiritual no renuncie al dominio de la Naturaleza ni al manejo de la vida; que estimule las ciencias, los descubrimientos, que use las máquinas, pero que no se convierta en su esclavo; que no complique la vida económica ni la vida política, ni las deforme de tal manera que resulte mutilado este hombre espiritual. En una palabra, este nuevo humanismo sería la restauración, el renacimiento del hombre; y para eso la guía, la luz, tiene que ser siempre la palabra, tiene que ser siempre este fruto divino del hombre, del hombre que no es ni el mono "darwiniano", ni el superhombre "nietzscheano"; el hombre, que es un compendio abreviado de fuerzas misteriosas muy sutiles, y que reúne en sí la doble naturaleza que es, por un lado, instinto, y por el otro inspiración y ensueño; que es el Elohim de las Escrituras religiosas; que es el dios Pan de la mitología griega: piernas de chivo, raíces de vid en la tierra y cabeza humana bañada con la luz de los cielos".

Por la versión taquigráfica, para "LA LITERATURA ARGENTINA".

REPORTERO.

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, de la BIBLIOGRAFIA

bibliófilos, editores y libreros para completar los datos GENERAL ARGENTINA.



## Prólogo del Dr. Gustavo Martínez Zuviría al tomo 2º. de Literatura de la Biblioteca Nacional

Aparece este 7º tomo del *Catálogo Metódico de la Biblioteca Nacional* siete años después del 6º, publicado en 1925.

No se altera el ritmo lento de esta larga, minuciosa, difícil tarea. En 1893 apareció el 1er tomo, que contiene lo que en aquella época existía de *Ciencias y Artes*, en la Biblioteca Nacional. No era mucho, por cierto; así y todo llegó a formar un tomo de 500 páginas, a dos columnas, aparte de las cien de aquel magnífico prólogo en que Paul Groussac refirió la historia de esta casa, que fué suya durante 45 años, y expuso luminosamente sus ideas sobre lo que hoy se llama con una fea palabra, biblioteconomía.

El prólogo hizo la fortuna del grueso tomo al cual nació adherido. Hoy es una obra rara que un buen librero no vacila en tasar en alto precio.

El 2º tomo, *Historia y Geografía*, apareció siete años después, en 1900, con 639 páginas. Como el anterior salió de las prensas incomparables de Coni, el Didot argentino.

El tercero, *Literatura* (932 páginas), demoró 11 años y no resultó menos elegante y esmerado que sus hermanos mayores y fué impreso en el pequeño taller de la Biblioteca Nacional.

De esta misma imprenta han ido saliendo los tomos sucesivos: 4º *Derecho* (776 páginas), en 1915; 5º *Ciencias y Artes* (2ª parte 1.044 páginas), en 1919; 6º *Historia y Geografía* (2ª parte, 970 páginas), en 1925.

Entre tanto, publicaba también nuestra imprenta, el *Catálogo de Manuscritos* (1ª parte 1905, 386 páginas, 2ª parte 1906, 100 páginas); el *Repertorio Cronológico y Alfabético del Catálogo de Documentos* (1911, 136 páginas); y el *Catálogo de Revistas y Periódicos* (3 ediciones, la última, 1923, 94 páginas).

Han sido muchos los años gastados en esta empresa, que está muy lejos de su fin, si es que puede un catálogo general tener nunca fin.

Pero quien considere la escasez de recursos de la Biblioteca Nacional, y el buen sentido con que se ha evitado invertir en la obra secundaria de los catálogos lo que debe destinarse a la primordial, que es la adquisición de libros, se sorprenderá de lo que se ha hecho.

En efecto, la sección que prepara el material enorme de los catálogos, solo cuenta con dos o tres empleados a quienes otras secciones de la casa reclaman a cada instante. Bien es verdad que el Jefe de Bibliografía, es don Manuel Selva, en quien el criterio y la técnica van unidos a una laboriosidad excepcional.

Y la imprenta, de la cual salen esos gruesos tomos a dos columnas de composición maciza, pero esmerada, no tiene más que dos operarios, silenciosos e ignorados colaboradores de una vasta labor.

Con estos elementos ha de continuarse la obra, y ha de extenderse a otro gran trabajo, que actualmente prepara con su reconocida competencia el vicedirector, don José Luis Lanza: me refiero al *Catálogo cronológico y por materias de las copias de los documentos del Archivo de Indias*, existente en la Biblioteca Nacional.

Son 6.000 fichas, que formarán un grueso volumen, el cual amén de otras publicaciones y de los mil trabajos tipográficos que requiere la casa, publicaremos, Dios mediante a la mayor brevedad.

En los últimos años, la crónica de la Biblioteca Nacional registra dos grandes y tristes sucesos.

El 27 de junio de 1929 fallecía Paul Groussac.

Hízose cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional el 19 de enero de 1885.

En aquel tiempo la Biblioteca sólo poseía 18.000 volúmenes, y los lectores apenas llegaban a 6.000 anuales.

Cuarenta y cinco años de labor sabia y tenaz al frente de esta casa, han hecho del gran escritor, el verdadero organizador de la Biblioteca Nacional, mejor diríamos, su segundo fundador. A su muerte, el caudal bibliográfico ha-

bíase multiplicado veinte veces. En 1929 existían 293.000 volúmenes, sin contar 86.000 obras del Depósito Legal; y 111.000 lectores acudían a su sala.

No está de más repetir aquí la observación del mismo Groussac, en el ya mencionado prólogo:

"A propósito de las cifras anteriores, acaso no sea pueril señalar una correspondencia curiosa entre el número de las obras y el de los volúmenes. No la he visto indicada por ningún bibliógrafo, a pesar de ofrecer algún interés profesional. En general creo que puede admitirse que, en cualquier biblioteca numerosa y de carácter enciclopédico, el número de títulos u obras es, aproximadamente, la mitad de los volúmenes".

Con este criterio, puede calcularse que, a fines del año de 1931, existían en la Biblioteca Nacional 295.000 volúmenes y 93.000 obras en el Depósito Legal.

No está de más decir que para entrar en la sala de lectura de nuestra Biblioteca Nacional no se exige ningún requisito, ni siquiera el de comprobar en forma alguna la identidad, de tal modo, que son perfectamente inútiles la firma y el domicilio, que estampa el lector en su boleta, porque pueden ser imaginarios.

Tratándose de una Biblioteca de Estado, esta franquicia, que generalmente no se estila sino en las bibliotecas populares, no dejará de parecer a muchos desmesurada.

A la muerte de Paul Groussac la Biblioteca Nacional siguió su marcha normal bajo la dirección interina del vicedirector señor José Luis Lanza, hasta el día 10 de diciembre de 1930, en que se hizo cargo el nuevo director Doctor Carlos F. Melo nombrado por el presidente del Gobierno Provisional, General José F. Uriburu.

La vigorosa y múltiple mentalidad de aquel que fué literato y filósofo y político y profesor y hombre de acción y de mundo, se condensó desde el primer momento en iniciativas y reformas del mecanismo de la Biblioteca Nacional.

Quédanos de él, entre dos cosas, la Sala de Niños inaugurada con febril premura, como si el ilustre escritor sintiera a sus espaldas los tácitos e inexorables pasos de la Muerte.

Murió el Doctor Carlos F. Melo el 2 de octubre de 1931, con dolor de sus muchos amigos y luto de la cultura nacional. El 31 del mismo año, el Gobierno Provisional designó al que suscribe para sucederle.

La sombra de sus grandes predecesores parecía vagar por las galerías silenciosas y el vasto salón de inmensa cúpula.

Ellos han facilitado su tarea al crear en la casa una larga tradición de disciplina y de laboriosidad.

Las líneas fundamentales de la Biblioteca Nacional están trazadas y han de mantenerse, porque son el substratum de la experiencia propia y del estudio, que es la experiencia ajena.

Pero aún caben las iniciativas que afirmarán su progreso. Buenos Aires es una gran ciudad sin libros.

No pretendemos, ciertamente, que deba rivalizar con Munich, antigua ciudad de reyes y de artistas, que tiene en sus bibliotecas públicas, para sus 700.000 habitantes, 3.500.000 obras.

En proporción las bibliotecas porteñas deberían contener 11 millones. Mucho dudamos que lleguen a reunir entre todas la vigésima parte o sea 55.000 obras (no hablemos de tomos) para 2.100.000 habitantes.

Este déficit aparece más grave, considerando que fuera de Buenos Aires es mayor el atraso de las bibliotecas públicas.

No se ha hecho carne todavía entre nosotros, la idea de que las bibliotecas son para un pueblo verdaderas herramientas de trabajo, como los ferrocarriles, como los buques, como los bancos.

Pero la población siente la necesidad y reclama bibliotecas. Y a eso se debe que la Biblioteca Nacional, la mejor provista de obras generales tenga un movimiento muy grande de lectores, que a veces, congestionan sus servicios, y en

Hay disponibles una reducida cantidad de colecciones de los tres años de LA LITERATURA ARGENTINA que vendemos en rústica a \$ 4.— y encuadrada en tela a \$ 6.— c/u.



## Sobre Literatura Infantil, por Juana Martín



Juana Martín

Hay dos razones que me inducen a contemplar con especial simpatía, la labor realizada por poetas y prosistas que no escatimaron desvelos por nutrir el corazón y la mente de los niños con la benéfica sabrosidad de sus mejores producciones imaginativas y sentimentales. Consiste la una, en la indiscutible dificultad del género, que importa nada menos que traducir las potencias intelectuales del alma del infante, cuando se ha dejado de serlo. La otra, menos difícil, pero no menos alta, la justifica el hecho de escribir para los niños, hecho que involucra, a mi entender, el posible renunciamento de una mejor y destacada popularidad literaria. No quiero con esto significar que falten espíritus dilectos que reconozcan el valor literario y la trascendencia social de las obras dedicadas a la infancia. Pero cabe preguntar:

- ¿Por qué la Literatura Infantil está en crisis?
- ¿Qué causa motiva la escasa producción?
- ¿Será porque se escatiman estímulos?
- ¿Importará acaso un esfuerzo mayor?. Es posible.

Escribir para los niños, es explorar, pluma en mano, la vida de los pequeñuelos. Y esa vida, tan llena de atractivos y de misterios, ha sido y seguirá siendo a través de todos los tiempos, el rompecabezas burlón de muchos hombres de ingenio.

La psicología infantil, extraordinariamente compleja, de variadísimas formas substanciales y sorprendentes desenvolvimientos, requiere el estudio minucioso y profundo de quien aspire entenderla.

Buzos espirituales podríamos llamar a quienes lograron palpar sus profundidades.

Ellos son los poetas y prosistas que conmovieron el alma de los niños a través de sus escritos, y que ganaron, con el veredicto del jurado-infancia, el más noble y severo triunfo de la verdad sin mácula.

Nadie ignora el desplante moral de la niñez promisor.

Desde el pequeño misántropo mordido por la debilidad de su físico, hasta el muchachuelo de nervios exaltados con trazas de minúsculo demonio y el alegre retozón que glorifica los ojos con la hermosura de su espléndida existencia, se extiende la homogénea coincidencia del criterio literario en germen. Esto, que podría parecer opinión aventurada o ridícula paradoja, es conclusión obtenida a costa de observaciones diarias y minuciosas. El niño posee intuición artística y ama y respeta las manifestaciones del arte. Su candor, irreflexivo y puro, lo conduce a aceptar gustoso o a desatender esquivo. Y son raros los casos en que se le vea aceptar gustoso lo malo y desatender esquivo lo bueno cuando de arte se trata. Mayorías compactas de chiquillos se extasían escuchando la interpretación acertada de una poesía clásica. Muchas veces, en clase de lectura diaria, apartan sus ojos del libro para buscar los del ingenioso intérprete. Así se explica que algunos, escudados en esa intuición artística de que hablamos, se esgriman en críticos severos y califiquen de "tonterías" las obras de ciertos escritores que osaron hollar el delicado terreno de sus raras aficiones. Ellos requieren Literatura Infantil, bella y hondamente sencilla; y a fe mía que es noble y elevado el requerimiento.

Urge, pues, el acopio de obras dedicadas a la infancia, que han de sumarse a las ya producidas con acierto.

Daríamoslas con amor, si el resultado compensara los anhelos. "Fábulas", dedicado a la adolescencia, no pretendió haber interpretado el alma de los niños.

El mundo infantil espera que escritores sutiles provean de valiosos volúmenes sus pequeñas bibliotecas.

La infancia necesita del arte como de la ética para afianzar el porvenir de sus actuaciones sociales.

El tiempo presente nos enseña que el progreso es lento. Los tiempos todos demostraron que de la educación espiritual de la infancia dependió en su mayor parte la ventura de los pueblos.

Nosotros, que vemos hoy vacilar inconsistente la llama de este o aquel espíritu que apasionado sucumbe, pensamos más de una vez que quien así desmorona la serena lucidez de sus anhelos, no sintió cuando niño la armonía de un canto ni la musicalidad de un verso.

cierta manera la desnaturalizan. Más que Biblioteca de Estado semeja una biblioteca popular.

Las 176 sillas de su sala de lectura se llenan diariamente varias veces, y sus ocupantes más asiduos son estudiantes de los colegios nacionales y de las facultades.

Por mucha que sea la disciplina, el ambiente no resulta propicio para el estudio minucioso y profundo. El verdadero investigador, que consulta obras fundamentales o manuscritos, no falta en la Biblioteca Nacional, pero no acude a ella con tanta frecuencia como desearíamos.

Son muchos los inconvenientes que presentan para estos trabajos las bibliotecas populares congestionadas de lectores. Para atraerlos a la Nacional es forzoso destinarles una sala especial, aún estrechando las otras secciones de la casa, ya bien estrechas, por cierto. Y esto se hará, Dios mediante, en el año actual, lo mismo que la sala especial de Diarios y Revistas, que, para que rindan toda su utilidad, deben ofrecerse mediante un mecanismo más simple y rápido que los libros.

Y un día u otro habrá que pensar que nuestro edificio es más pequeño de lo que parece, porque, aparte de la indudable hermosura de sus líneas es inadecuado para su destino actual.

Habrà que pensar también en mejorar el presupuesto de la Biblioteca Nacional, que está lejos de llenar sus más apremiantes necesidades.

En verdad, los 7.500 pesos que el presupuesto de la Nación le asigna para compra de libros, al año, con más los 750 pesos, para suscripciones de revistas, también al año, son la porción congrua de una biblioteca de tercer orden.

Con eso apenas se vegeta, y debemos vivir luchando contra la tentación de estar al día, ni siquiera en las más salientes novedades bibliográficas.

Estas cifras no necesitan comentarios. Básteme recordar que la Biblioteca Nacional es la única Biblioteca de Estado en la República Argentina, y pretende ser la más completa en la segunda ciudad del mundo.

¡Qué bien suena esta expresión de la segunda ciudad latina! Pero qué mal se compagina con lo que arriba digo: *Buenos Aires es una ciudad sin libros.*

Ya me hago cargo de que lo que no se ha hecho en los años prósperos, mal podría intentarse en los tiempos que corren.

Pero mi afirmación debe quedar aquí como una letra que pagarán las generaciones futuras, ya que la presente se resiste a creer que una gran biblioteca, puesta al día, más que un adorno sea una poderosa herramienta de trabajo en una Nación de porvenir.

*Scribantur hæc in generatione altera*, se lee en el Salmo 101. Que esto quede escrito para la futura generación.

Junio de 1932.

Gustavo Martínez Zuviría

## LA VIDA DE LAS INSTITUCIONES POLITICAS

OBRA DE GRAN ACTUALIDAD

por el doctor JOSE BLANCO

Un tomo formato mayor de 380 páginas con 30 cuadros estadísticos, en rico papel pluma. PRECIO \$ 5.-

Los suscriptores que no reciban el Suplemento bibliográfico deben reclamarlo a vuelta de correo.



## El ocaso del teatro o el retorno del teatro a su propia órbita, por Agustín Obregón

No hay necesidad de insistir sobre ese hecho. El teatro, tal cual se lo hace hoy, está en su ocaso. No ha aparecido aún —o al menos yo no tengo noticias en tal sentido—, la personalidad que ha de darle el contenido, la estructura y el carácter que reclama nuestra época. ¿Qué han hecho hasta hoy aquellos que han intentado renovarlo? ¿Qué han hecho aquellos que han reconocido que el teatro de hoy está envejecido, fuera de época? ¿Y qué han hecho aquellos que han visto la necesidad de modernizarlo, para ofrecer un espectáculo capaz de atraer de nuevo a sus templos al público? En mi opinión, algo absurdo. Parece que se hubiesen dicho: "Puesto que el público le ha dado la espalda al teatro, yéndose a los templos de enfrente —el cine—, tratemos de reconquistar a los iconoclastas ofreciéndole un espectáculo que se le parezca. Si el cine ha obtenido tan formidable éxito, indudablemente el camino del éxito es el camino del cine. El teatro, en primer lugar, es pesado y solemne; despojémoslo de su pesadez y esplendidez. Es opaco; inundémoslo de luz. Es pobre; vistámoslo con solemnidad. Con relación al temperamento del público moderno, es largo; comuniquémosle una apariencia de brevedad, etc., etc." Y se echaron por el camino del cine, con lo que se está dando la extraña paradoja de que un arte imite a otro que no sólo es distinto, sino que además le es estéticamente inferior. ¿Y cuál ha sido el resultado de todo ello? Que creyéndolo despojar al teatro de su antiguo carácter, lo han desnaturalizado haciéndolo superficial, incoherente, fragmentario, y, en una palabra, cinematográfico. Es lamentable tener que reconocer que ni las mejores cabezas del teatro contemporáneo han podido substraerse a ese extravío.

Los autores, ¿no han acabado de comprender todavía que el teatro y el cine tienen órbitas perfectamente distintas? Indudablemente, el cine le ha arrebatado al teatro la suntuosidad, la variedad, la universalidad, la frivolidad, el colorido e incluso la musicalidad. Le ha dejado únicamente la plasticidad y la palabra. Tiene, además, el cine, por escenario, la tierra, el agua y el aire, y como materiales para conseguir sus objetivos, la totalidad de los tres reinos, comprendiendo, desde luego, el precioso aporte de todas las razas humanas. Pero al teatro le ha quedado todavía un mundo que ofrece, seguramente, regiones menos exploradas que aquel en que el cine se enseorea hoy: le ha quedado el corazón humano. Ahí está él con sus viejas pasiones y sus infinitos vericuetos, y de él y únicamente de él deberán extraer sus materiales los artistas del futuro teatro.

Por muchos otros factores menos fundamentales, el cine se ha convertido en el espectáculo de las grandes masas. Él satisface profundamente el nuevo romanticismo que alienta en la mentalidad de esas masas. Me refiero a ese "romanticismo materialista" que le ha sucedido al romanticismo del siglo XIX, y que tiene por supremo ideal el "confort", el lujo, la elegancia, la vida múltiple dentro de una agradable y brillante frivolidad, los viajes, los grandes hoteles y balnearios, y por encima de todo, la impunidad del placer físico en todas sus formas. Una película cualquiera que ofrezca un poco de todo eso —y de hecho todas la ofrecen—, deja al espectador satisfecho. Éste no exige otra cosa, porque pone siempre para filmar una película vacía y muy frecuentemente estúpida, de un millón de dólares. Él sabe muy bien que con ese millón de dólares puede disponer de las mujeres más bellas del mundo, de los hombres del tipo, raza y edad que le hagan falta, de un vestuario y decorados vastísimos, y que tendrá a su alcance los escenarios y utilería que le sean necesarios: bosques azotados por vendavales, batallas navales, grandes desfiles aéreos y terrestres, un volcán en erupción, interminables cadenas sin fin de chinos cargando té, fieras famélicas aullando, etc., etc. No tiene más que poner en juego ese mundo espléndido alrededor de una trivialidad cualquiera, para conseguir su objetivo inmediato. Y si por excepción pone todo eso al servicio de algo realmente sólido, entonces ya obtiene un verda-

dero éxito, es decir, un éxito "artístico", que determina asimismo generalmente el éxito comercial.

¿Puede el teatro luchar en esas condiciones con el cine? No, indudablemente. Y si al principio, debido a la natural confusión que provoca siempre la aparición de una nueva manifestación de arte, pudo pensarse en una equivalencia en los medios de expresión y realización, hoy es ya sorprendente que hombres de teatro de reconocida habilidad no vean todavía la profunda diferenciación que hay entre ambos artes.

El teatro renacerá, pues, de algo que le ha sido siempre fundamental: la palabra, en el sentido de el espíritu hecho palabra. Y el autor moderno que quiera circunscribirse a la sola órbita del teatro —y no tendrá más remedio que limitarse a ella—, tendrá que hacer de la palabra algo poderoso y mágico. ¿Pero cómo podrá conseguirlo? ¿Poniendo en boca de los personajes discursos sonoros, apasionados, vibrantes, o simplemente de gran belleza literaria? ¿O, lo que vendría a ser casi lo mismo, con una vuelta al lírico y frondoso romanticismo? Nada de eso, en absoluto. La palabra sólo por la síntesis adquiere fuerza. Y únicamente los artistas pueden expresar la vida en síntesis. Los demás sólo la explican. Eso es todo. Y por eso, la diferencia esencial que existe entre una obra de arte y otra que no lo sea, aunque se le parezca mucho, consiste en que mientras en la primera el dramaturgo ha creado simultáneamente la vida con su acción, en la otra se *explica* la vida, y se la explica mediante una acción inconexa, o al revés.

Es sabido que lo que ha justificado siempre esencialmente la existencia del teatro, es la necesidad latente de verdad y de belleza que todos experimentamos. ¿Cuál será, entonces, el porvenir del teatro, teniendo en cuenta que el cine lo ha despojado, como ya lo vimos, de casi todos sus medios de atracción? El porvenir del teatro está en una vuelta hacia sí mismo, es decir, haciendo de la palabra el solo instrumento mediante el cual pueda ofrecernos sensaciones de belleza y de verdad. El teatro que renacerá de entre los escombros de este que está desmoronándose tenderá, lógicamente, a simplificarse, a intensificarse, a seleccionarse, a volver a ser, en una palabra, como lo fué al comienzo, un espectáculo estético.

Creo, en consecuencia, que podemos echarle un piadoso *Requiescat* al manufacturero metalizante del teatro, que siempre ignoró el valor, la fuerza y la belleza de la palabra, y que había convertido ese arte en una profesión vulgar de tantas.

Universitarios. . . . .

Profesores. . . . .

**Lean**

**"La Emancipación de la  
Universidad"**

Por JOAQUIN V. GONZALEZ

(\$ 3.—)

**"Reforma de la Universidad  
Argentina"**

Por ENRIQUE GAVIOLA

(\$ 2.50)



## Rincón de valores, por Manuel Selva

*Interrumpida esta sección, no solo por falta de valores que comentar sino a causa de la escasez de tiempo, la reanudamos hoy esperando poder continuarla, más o menos alternativamente. No podemos, sin embargo, pasar por alto las buenas obras que en este intervalo han aparecido, sobre todo cuando aún el jurado nacional no se ha pronunciado sobre los premios de varios años.*

*Entre las obras editadas en el bienio 1930-1931, muchas se destacan como incuestionables valores. De ellas nos iremos ocupando paulatinamente, recordando por lo pronto tres que a nuestro ver se presentan, cada una en su clase, como posibles candidatos al premio nacional. Son ellas: El «Martín Fierro» de Eleuterio Tiscornia, «La inteligencia y la vida», por Francisco de Veyga y la «Historia de la conquista del Río de la Plata», por Enrique de Gandía. Empezaremos ocupándonos de ellas alternándolas con los libros del momento.*



J. Hernández

MARTÍN FIERRO Y LA LENGUA DE MARTÍN FIERRO, por Eleuterio Tiscornia. Buenos Aires. 2 vols. in 8.º.—De las tres obras a que nos referimos, la primera publicada fué la de D. Eleuterio Tiscornia «Martín Fierro comentado y anotado», y «La lengua de Martín Fierro», dos trabajos que, aun formando una sola obra son independientes el uno del otro, tanto por su esencia como por su forma.

Evidentemente el profesor de la Universidad de Burdeos, M. Bouzet, en su estudio sobre la obra de Tiscornia, publicado en el «Bulletin Hispanique», y transcripto en «La Nación» del 17 de abril último, está desacertado al decir que Tiscornia ha publicado una bellísima «reedición» del poema de Hernández. No se trata en este caso de una reedición; la obra de Tiscornia, es, no sólo una obra original, sino que en ella el Martín Fierro es lo menos importante, juzgando desde el punto de vista literario y científico.

Tiscornia no se limita a comentar pasajes o a explicar el significado de una palabra que no figura en el Diccionario de la Academia, sino que presenta una definitiva edición del poema gauchesco acompañada del estudio más completo que se haya hecho hasta hoy sobre la época, las costumbres, los hechos y los hombres en que se desarrolla la acción. Y ésto, que hubiera bastado para dar mérito al trabajo, es sólo la parte que hubiera estado al alcance de otros escritores o literatos nuestros. Hay una segunda parte (siempre refiriéndonos al primer libro) que sólo pudo llevarse a cabo por un estudioso del método y la profundidad que posee Tiscornia, un investigador tenaz y paciente, capaz de dedicar años y años a una labor de esa especie.

M. Bouzet se equivoca, sin embargo, al decir que el «Martín Fierro» de Tiscornia es, sobre todo, una obra de vulgarización ¿Vulgarización de qué? ¿Del Martín Fierro? ¡Pero si el poema de Hernández es la más vulgarizada de las obras argentinas! La obra de Tiscornia es por el contrario, de elevación del poema, la dignificación intelectual, diríamos.

El «Martín Fierro» ha sido siempre considerado — por lo menos hasta que algunos literatos empezaron a presentarla en sociedad — como uno de esos poemas destinados al público del interior, especialmente a los habitantes de la campaña. Así ha andado circulando y el suscripto recuerda que hace más de veinte años lo usaba como texto de lectura, para las clases de mayores, en una escuela rural que dirigía en la provincia de Entre Ríos. En aquella pro-

*Aprovecharemos esta oportunidad para manifestar la desaprobación general por las disposiciones que exigen, para poder optar al premio nacional, que el autor mismo se presente solicitándolo. Fuera de que a más de un autor le parece poco de acuerdo con su modestia pedir para sí mismo un premio, ya que es el menos indicado para juzgar la bondad de su obra comparándola con las demás, no puede admitirse que un jurado, al que se elije precisamente como árbitro en cuestiones literarias, ignore la aparición de cualquier obra que represente un valor. A parte de que bastaría autorizar la presentación de los editores o impresores, quienes, sin ser parte en la gloria intelectual, están interesados en el triunfo económico.*

*El sistema actual aleja autores, precisamente entre los valiosos, de esos concursos — recordamos, por ejemplo, a Groussac y a Rodríguez Larreta que nunca se han presentado — con grave desmedro para la opinión extranjera que supone siempre que se ha elegido entre todo lo publicado.*

vincia, lo mismo que en las otras del litoral, no recuerdo estancia donde, en los días de lluvia, alrededor del fogón, mientras el mate y las inevitables tortas fritas corrían entre los mensuales, no apareciera algún «Martín Fierro», que, a guisa de biblia gaucha, era leído en voz alta y escuchado con solemne atención. No hay duda que en las provincias del Norte el poema tenga una difusión mucho menor. Conspiran contra ella las tan distintas circunstancias de escenario y personajes.

Parece imposible para el campesino tucumano o jujeño imaginar y mucho menos sentir, la grandiosidad de la pampa abierta, y en cuanto al tipo de gaucho del poema de Hernández, es tan distinto al del habitante de las provincias andinas, que se nos hace difícil imaginar una comunión ni tan siquiera una simpatía de ideales o sentimientos entre ambos.

No obstante todo eso, el Martín Fierro, como decimos, es la obra vulgarizada por toda la Argentina y sin ningún género de duda, esa fué la extensión que para su gloria de autor pretendió Hernández.

Con su sabiduría gaucha, con su gramática parda y su conocimiento de hombres y cosas de nuestra tierra, la obra pasó pronto a ocupar un lugar en la biblioteca del ciudadano, pero sólo de aquel ciudadano despreocupado de cánones gramaticales, del lector curioso al que no interesa que se lo tenga por erudito y que da lugar de preferencia a Mansilla sobre Homero.

Hasta entonces, los literatos callaban. Los que escribían de acuerdo a la preceptiva española tenían a menos ocuparse del poema gaucha e imitarlo. Hubo algunos, sin embargo.

Hubo luego un momento en que alguien llamó la atención sobre él. Yo recuerdo a Lugones como de los primeros, pero no sé. Desde entonces, con la misma inconsciencia con que se le depreciaba, empezó a elogiarse y, a tal punto, que, como dijo una vez Groussac «¡no se imaginaria Hernández al escribirlo que estaba empollando semejante huevo de avestruz!...»

Hasta ahí, a parte de algunas conferencias más o menos platónicas y las citas más o menos incorrectas de algunos versos, casi siempre de una misma parte (consejos del viejo Vizcacha) — la labor de los que dicen haber dado a conocer al Martín Fierro.

Pero aparece Tiscornia. No es un franco tirador de la literatura, no viene a reeditar el poema tan desastrosamente editado por Rojas en la Biblioteca Argentina, no se limita a dar el significado de algunos vocablos ausentes del léxico de la Academia.

Es un estudioso consciente, un investigador metódico, un erudito de ley. El enorme bagaje de sus conocimientos filológicos, de su profunda erudición clásica española, se pone al servicio de nuestro poema y, tras una paciente labor de años y años, tras una reco-

Los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso se especializan en la impresión de obras de texto para la enseñanza primaria, secundaria y universitaria, directamente a autores o editores.



pilación de miles de fichas, publica el resultado de su estudio.

De él surge el Martín Fierro elevado a la categoría de obra literaria formal, constituyendo la base de una literatura criolla y afirmado todo él en antecedentes lingüísticos insospechables e insospechados hasta que Tiscornia nos los pone de manifiesto.

Desde el comentario del primer verso que Tiscornia desmenuza en antecedentes eruditos, hasta la observación final con que cierra sus anotaciones dignificando la figura del gaucho cuyas aventuras o desventuras nunca provinieron del instinto de rebelión, afán de pelea, ni afán estéril de arraigar odios enemigos, sino del deseo — herencia atávica, sin duda de aquel Alonso Quijano, El Bueno — de reparar las injusticias y por sentimientos de concordia y espíritu de bien común, para que se restableciera en su patria, con el derecho de los pobres, el bienestar de todos.

Sería lugar de otro libro, o, por lo menos de un folleto, detenerse o detallar las valiosas observaciones con que Tiscornia anota el Martín Fierro.

La obra podría decirse que está compuesta de cuatro tomos — que hubieran salido sin duda y grandes a no haber el autor empleado un tipo pequeño para sus valiosos comentarios. De estos cuatro, el primero y el único que sería un pequeño folleto, es la edición del poema. Los otros tres se compondrían, uno de los comentarios de pie de página, todos ellos comprobadores, no sólo de la erudición clásica del autor, sino de su conocimiento de las cosas criollas; otro del Vocabulario que comprende casi doscientas páginas al final del libro, y por último, el titulado «La lengua

de Martín Fierro» cuya reciente aparición ha sido motivo del elogio incondicional de los críticos de Europa y América.

No es posible en un comentario periodístico, publicado en una revista no especializada en filología, el detalle que decimos. Bástenos referirnos a los estudios críticos publicados por el ilustre Lenz, los profesores Bouzet, Espinosa, y otros que ahora no recordamos.

Podemos decir que Tiscornia ha realizado la más valiosa obra filológica en nuestro país y que gracias a él el Martín Fierro se ha «popularizado» entre la gente culta — tal vez a esta «popularización» quiso referirse M. Bouzet — pasando de libro ocasional de literatura gauchesca a obra valiosa de literatura argentina.

Me dicen que uno de los críticos ha reclamado un paralelo entre la obra de Tiscornia sobre Martín Fierro y la de Menéndez Pidal sobre el Quijote. Ello es exacto en esencia, pero, descontadas las proporciones, naturalmente mayores, del Quijote, hay que tener en cuenta que mientras el ilustre filólogo español disponía para su empresa de un material enorme acumulado por muchos antecesores, mientras trabajaba sobre una obra cuyo lenguaje había sido analizado por centenares de filólogos y, sobre todo, mientras contaba con elementos de estudio de un país donde el método y la disciplina son seculares y el ambiente es propicio a la tranquilidad y la meditación, Tiscornia iniciaba, casi sin antecedentes, el estudio de un lenguaje que los lingüistas no habían abordado y lo hacía en un ambiente de inquietud y nerviosidad, de lucha continua en que el estudio es interrumpido a cada instante por las apremiantes necesidades del momento.



Angel Acuña

ENSAYOS, 2ª SERIE, por Angel Acuña. B. Aires, 1932, in 8º.

Hace algunos años, (LA LITERATURA ARGENTINA, octubre de 1929), refiriéndonos a la primera serie de estos «Ensayos», decíamos: «Los artículos que se nos presentan reunidos en libro de tan sencillo título, pueden figurar entre la mejor clase de crítica que se haya escrito entre nosotros. Apartándonos de viejas rutinas que colocan al crítico en la desairada situación de tener que emplear fórmulas usuales cuando el libro que juzgan no merece ni el caluroso elogio ni el

violento anatema, el señor Acuña expone sus pareceres con la sinceridad e independencia de juicio que todos los verdaderos críticos quisieran poder emplear. Como dice él mismo, ni la simpatía ni la hostilidad han inspirado sus trabajos y si algo vale la obra de un crítico estriba en ello su mérito principal.

Tal vez esa ecuanimidad, ese alejamiento de los círculos de mutuo bombo, esa imparcialidad en el juzgar la obra sin mirar al autor, sea la causa de que no se conozca al señor Acuña más extensamente, a pesar de haber sido sus artículos publicados antes en la prensa periódica, y no se aquilate en su real valor esta obra de crítico correcto que no ha abdicado, en forma de concesiones amables, de su independencia.

Es nuestro ambiente aun inculto para apreciar la crítica severa, a pesar de que críticos severos han existido desde Navarro Viola a Groussac; y, todo aquel que quiera juzgar la obra ajena, debe descontar de antemano que se va a hallar ante dos dilemas dolorosa: acarrear la enemistad de los criticados o renunciar a ser justo.

El señor Acuña — y esto lo honra más que cualquier elogio — ha preferido lo primero. Sus «Ensayos» son de incuestionable valor para aquilatar la producción ajena y, si en ellos se notan más elogios que «críticas» es sin duda porque juzga exclusivamente a autores de valor real. Sólo cuando — a nuestro ver

con alguna injusticia — se ocupa de Larreta aparece una ambigüedad delatora acaso de vacilación de criterio. No es ciertamente el lugar para defender «La Gloria de Don Ramiro» que no necesita defensa».

Lo dejamos entonces de lado como lo hacemos hoy refiriéndonos al capítulo sobre «Zogobí», ya que pensamos ocuparnos pronto de Larreta como autor de «El Linyera».

Esta segunda serie de «Ensayos», no hace sino reafirmar el valor de Acuña como crítico, pero mostrándonoslo también bajo una nueva faz, la de la crítica histórica, que aborda, como él mismo cree que debe hacerse: saliéndose de la literatura estricta para penetrar en los campos de la ciencia y la filosofía, porque — dice refiriéndose a Avellaneda — «los hombres de acción y pensamiento, con sensibilidad artística, van siempre a la crítica, la historia o la oratoria».

Acuña nos ha demostrado acabadamente en los últimos años, ser hombre de acción, como nos demostró antes serlo de pensamiento.

Casi podríamos decir que el autor ha procurado en esta serie destacar sus cualidades de crítico de historiografía apartándose de la crítica literaria que tan bien cimentara en su serie anterior.

La necesidad de críticos de esta especie es cada día más notada e ineludible. Hoy, cuando las complacencias de amistad, círculo o camaradería, ponen una desoladora uniformidad en las críticas bibliográficas — cuando no un silencio más pernicioso aún, porque en él se pierden las mejores obras — alienta ver un crítico insensible a los halagos y denuestos, que prosigue su tarea creándose enemistades a cada artículo y exponiéndose a los sinsabores inherentes al que dice una verdad amarga.

Fuera de la crítica de obras de literatura, labor más abordable para cualquier escritor, puede decirse que la crítica no existe entre nosotros. Uno que otro artículo de especialista en asuntos de ciencias, una que otra discrepancia de teoría en derecho, y la cita de algún nuevo documento en materia de historia, constituyen todo lo que se escribe hoy para juzgar nuestra producción bibliográfica.

Los escritores saben de antemano que no han de temer que nadie los deje en descubierto por sus erro-

Dotar a la Argentina de una revista bibliográfica que difundiese el pensamiento de nuestros escritores era tarea digna. — (La Prensa).



res y tácitamente se comprometen a hacer lo mismo para los demás. Cuentan con la complacencia de los que conocen la materia, para que otros cuenten con la suya y se forma así un ambiente de superficialidad en los juicios, cuando no de innecesarios elogios y bombo mutuo, cuya única finalidad es presentarse unos a otros ante el público ignaro, como lumbreras en cada especialidad, dándose más trabajo para simular sabiduría que el que habrían de darse para adquirirla. El público, por otra parte, se venga de ellos desentendiéndose y dejándolos creer que lo deslumbran, pero no adquiriendo una obra seria ni por descuido.

No queda entonces otro recurso que desollarse mutuamente en privado, y ponerse de oro y azul el historiador al historiador, el arqueólogo al arqueólogo y el jurista al jurista, dando al indiferente el triste espectáculo de una simulación incomprensible en quienes debieran solo preocuparse del estudio y las investigaciones, y de una ambición hacia la simple gloria o el fácil renombre momentáneo, cuando no el desatentado correr hacia un ilusorio premio universal.

De ahí que cuando un estudioso se aleja de círculos para poder concentrarse en la soledad imprescindible al investigador serio, cuando hace una labor de silencio y aislamiento, ajeno al bombo y la farolería, se lo califique de oso insociable, como se hizo con Groussac al que ha sido necesario ir «descubriendo» en este ambiente de la fachada y el doublé.

Vemos como el magnífico estudio de Acuña, titulado «Groussac en la cultura argentina», pone de manifiesto la insuficiencia de nuestro medio para asimilarse una disciplina superior ante el ejemplo de unos pocos. Como bien dice Acuña, «a las tres generaciones argentinas que presentaron unidad y cohesión directiva, sucedieron otras caracterizadas por la anarquía, la desorientación y la falta de rumbos. Desviadas de los asientos centrales, inquietas y afiebradas, aturcidas por la amalgama de ideas y doctrinas confusas, oscilando en la contradicción de dogmas o principios extremos, afanosas en remedar y repetir en vez de pensar y crear, abandonaron el camino de la asimilación y adquisiciones progresivas para entregarse a una producción que reflejaba las deficiencias de una nutrición irregular. Un desasociado morbosos, anhelo enfermizo de situarse de inmediato en la cumbre, sin los trabajos y fatigas de la ascensión, deformó su espíritu».

Pero todo lo demás pasa y sólo queda «aquello», lo que se consiguió con fatigas y sacrificios, con trabajo y estudio, por más que una popularidad efímera parezca valorar lo contrario.

Y es así como un crítico de la talla de Acuña, que se muestra displicente con Larreta, ambiguo con Carlos F. Melo, agresivo con Gálvez, nos habla de Groussac con el recogimiento de quien se ocupa de algo superior.

Agresivo con Gálvez, hemos dicho y recapitamos que la palabra está mal empleada. El verdadero crítico no puede ser nunca agresivo con nadie; pesa, mide y juzga desde su posición — superior siempre por lo mismo que no lo inquietan represalias — y expone su juicio, contra el que son inútiles argumentos posteriores, insultos ni sarcasmos. De ahí que pensemos que en la polémica con Gálvez sobra la última carta.

La crítica estaba hecha, fuerte pero segura. El hecho posterior de la réplica cuyos argumentos por otra parte no convencen, mal podía cambiar la realidad de las cosas; pero recordemos que el crítico, por más impasible que sea no puede olvidar que es también hombre y el consejo de que el autor no debe ocupar el escenario, no reza con el crítico el que debe, a través de la sencillez imprescindible, mantener su personalidad sobre todas las cosas.

Solo de ese modo puede, como lo hace Acuña, señalar límites a las condiciones necesarias y a la libertad imaginativa en que ha de mantenerse el autor de la novela histórica.

Como señala con precisa frase, la cultura histórica reclamada no es la del simple cronista o relator. Es la más profunda que impone el conocimiento de la

sociedad, pasiones, sentimientos, grado de cultura, hábitos y costumbres de la que se intenta revivir

No se trata de que se pretenda hacer estadística en una novela, ni de que se acoten con citas documentales las relaciones de hechos históricos, sino de que el autor «esté» en el ambiente que describe, viva, sienta y piense, como hubiera vivido, sentido y pensado de estar allí; para ello debe sentirse rodeado de las cosas que había allí «entonces».

El pretexto de la mayor o menor belleza de lo que nos rodea es infantil, porque la belleza no existe de por sí en las cosas, sino que la crea el escritor con su evocación y su arte y para ello tanto monta la bíblica Jerusalén, el medioeval castillo, o la colonial Lima, cuando la pluma está en manos de Eça de Queiroz, Walter Scott o Groussac.

Hacer arte sin apartarse de la verdad es algo más difícil de lo que a primera vista parece y mientras noventa y nueve de cada cien escritores podrían describir los sucesos desarrollados durante los primeros días de nuestra independencia, validos de documentos y relatos, mientras esos mismos, ayudados del «Arte de navegar» y de los «Reglamentos» de la época, sabrían detallarnos las partes de una nao y señalarnos los requisitos y costumbres en los viajes, solo el uno restante sería capaz de escribir un «Santiago de Liniers» o «La vida en la carabela» de que dice Acuña, que «constituyen páginas de evocación y de arte, que quedarán, como cuadros inimitables de belleza artística y de verdad histórica».

Acuña demuestra, en la parte histórica que aborda, poseer una de las cualidades indispensables en el historiador como en el jugador de ajedrez: la visión de conjunto. Nos lo prueban sus dos estudios publicados en «Ensayos»: «Avellaneda» y «Antecedentes de la guerra con el Paraguay». Pero tiene otra cualidad que vale más aún: el don de observación psicológico de los personajes históricos. Con notable acierto nos pinta a Avellaneda en el primero y a los López, padre e hijo en el segundo.

Una cosa tal vez pudiera objetarse a su visión de la guerra del Paraguay, pero esa objeción se deshace ante el móvil que lo lleva a la extremada opinión sobre Mitre.

El amor a la patria, es más a la provincia natal, víctima directa de la guerra, y debe, humanamente, influir en el espíritu sereno del historiador. Sin embargo en el fondo de todo corazón americano, y hasta puedo decirlo, argentino, hay una gran simpatía por el Paraguay, tal vez por la misma causa que nos lleva a veces, contra todo espíritu de justicia, a sentir simpatía por el joven revoltoso pero valiente que se hunde sin remedio llevado de su orgullo temerario.

Hoy, cuando la nación hermana va, al parecer, a verse arrastrada a una guerra que solo ambiciones subalternas pueden desencadenar, vemos las pruebas de esa simpatía al auscultar, no las opiniones de intelectuales o políticos, nunca espontáneas, sino las demostraciones del pueblo.

¡Ojalá pueda borrarse, con el cariño de hoy el recuerdo de la animosidad de ayer!

#### Estampilla Editorial de la Sociedad Argentina de Escritores



La Sociedad Argentina de Escritores acaba de adoptar una estampilla oficial, destinada a facilitar el contralor de autores y editores y justificación del tiraje.

Esta estampilla podrá ser solicitada por escrito por el autor, mediante exhibición o copia del contrato de edición, en la secretaría de la sociedad, casa del Teatro, Santa Fe 1243.

Todo libro cuya edición haya sido estampillada en esa forma quedará bajo la protección legal de la Sociedad de Escritores, la que realizará todas las gestiones que le autoriza la ley 7092 mientras no se apruebe la nueva ley de propiedad literaria, actualmente en estudio.

La Sociedad Argentina de Escritores cobrará un pequeño derecho por cada millar de estampillas, el que se ha acondicionado al precio de venta del libro desde medio centavo a un octavo.



## Silbidos de un vago, por Junius Junior

En "La Prensa" del domingo 19 de Junio, suplemento literario, el señor Marcos A. Zar nos habla de su hallazgo en Londres de un libro titulado "An authentic Narrative of the proceedings of the expedition under the command of Brigadier General Craufurd", obra que dice ser una rareza y no haber podido descubrir el nombre del autor.

El señor A. Zar no debe haber tenido noticias de que era innecesario ir a "bouquiner" tan lejos para hallarlo, ni movilizar a las gentes de Scotland Yard para individualizar al autor.

Como LA LITERATURA ARGENTINA tiene entre su redacción algunos bibliógrafos, le puede informar que en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, existen dos ejemplares de la rareza, y que su autor ha sido señalado por el erudito investigador Don Carlos Roberts como el Teniente Bordwine del Regimiento 88 de infantería.

Bastaba, por otra parte, ver la forma personal con que el autor describe el ataque de ese regimiento en Buenos Aires para darse cuenta que formaba parte de él.

El señor A. Zar en vez de buscar y escribir al azar, no tenía más que allegarse ahí a la vueltita de su hotel, a lo de Maggs Brothers, para hallar el libro, junto con otro interesantísimo sobre las invasiones inglesas, por la módica suma, ambos, de 9 libras y 9 chelines.

En el "Boletín del Trabajo" de junio, figura una entrevista con el señor Du Barry perfumista nacional, quien, con esa verborrea característica del que cultiva una especialidad, nos habla del gusto "olfativo del pueblo de Buenos Aires, cuyo estudio especializado lo llevó a fabricar sus perfumes (sic).

Sin entrar a escrutar la ironía que hay en su aserción de que en la Argentina es escasa la industria perfumera porque nadie se dedica al cultivo de vergeles— con lo cual se nos aparece ingenuamente convencido de que "nos mete la mula" como dicen los clásicos de Boedo, sobre los perfumes destilados sobre flores— y sin entrar tampoco a averiguar (peor es meneallo) si verdaderamente ha llegado a ofrecer al público de Buenos Aires el "dissideratum" con sus perfumes, nos permitimos hacerle una observación.

La palabra *pachuli* que el señor Du Barry o su entrevistador nos da como de origen francés, no es tal; se deriva del talmud, compuesto por las palabras goma (patchei) y hoja (alei), y se trata del nombre de una planta cuyas flores poseen el perfume que los turcos tanto aprecian.

Drieu La Rochelle es uno más de los profesores que vienen de Europa a desasnarnos. Se les contrata, se les da un buen bombo periodístico previo, se les coloca en una cátedra y ya solo nos resta oír sus conferencias más o menos simplonas pero dichas siempre en tono doctoral, con esa pose que caracteriza al erudito ultramarino cuando habla para los "Sáuvages américains". Como ignoran la terminología lunfarda y para ellos la palabra "Cachada" no tiene significado, aceptan como prueba de admiración por su sabiduría la sonrisa boquiabierta de los oyentes cuya asistencia es de "chic" y cuya admiración de "chiqué".

En lo que se refiere al *Tomismo*, no nos metemos; ya el erudito director de "Criterio" ha silbado oportuna y acertadamente al hombre que llama *efímera* a una doctrina que se ha mantenido durante siete siglos.

Pero se ve que Drieu La Rochelle es un mariposeador de todas las materias y no ha faltado un lector de nuestra revista que asegure haberlo oído despotricar sobre sociología, economía, etc., con el aplomo de quien no ha profundizado nada.

Así, nos ha señalado como lo primero de alguna importancia que se hizo en Derecho internacional, fué lo de Hugo Grotius.

Pero amigo Drieu ¿dónde estamos? No hagamos cuestión de Graciano con su "Decretum", en el que admitía, la legitimidad de las guerras, solo en algunos casos—no como Mussolini en su bestial y torpe declaración última, de que las guerras son necesarias— "Decretum" del que desde 1471 a 1500 se hicieron treinta y nueve ediciones. No nos remontemos a Tomás de Aquino ni al tratado "De bello" de Juan Legnano. Ni a Gorcum, Matthaei, López, Arias, Ayala, Lodi, etc., etc. Ni al conocido "Jus gentium" de San Isidoro "que corresponde enteramente—dice el célebre Nys— a nuestro derecho internacional" o el célebre Tostado. Pero ¿no habríamos quedado en que precisamente el primero que dió su nombre al derecho internacional fué Francisco de Vitoria y en que el mismo Grocio lo reconoció como maestro en sus dos grandes obras "Prolegomena..." y "De jure belli..."? ¿O es que Drieu teme citarlo lo mismo que a sus compañeros de Salamanca por ser Españoles? ¿O por ser frailes?

Por Radio.

"Crisol" revista hablada. Muy bien.

García Gordo. Declamación. Admirable.

Nelly Méndez. Muy buena voz; lástima que aspire tan ruidosamente que se oye más que el canto. El Speaker debe dejar sus charlas en voz alta.

Chispazos de tradición: muy buena pero con algunas exageraciones. Cachirla se pone en ridículo al hablar durmiéndose en cada palabra; en ninguna provincia cantan tanto al hablar y solo puede engañar a criollos del Parque Patricios. No se pase a la otra alforja de puro exagerada. En cuanto a los que caen a "las casas", no llegan nunca corriendo carreras, ni siquiera al galope. Si es gaucho que se respeta (y todo gaucho se respeta) cae al trotecito y tieso, como persona seria que es. Las carreras se dejan para los peoncitos, y ni esos. Lo que se habla de la existencia de crisis financiera, debe ser cuento. En la encuesta realizada por este número para que los oyentes establezcan el casamiento de los héroes, se han recibido, según dicen, unas cien mil cartas, es decir, se han gastado diez mil pesos en estampilla. Habría que ver si quienes se muestran tan dispuestos a dar diez centavos los enviarían si se pidieran para ayudar a un pobre o una obra benéfica.

Dora Davis ha descubierto un nuevo modo de pronunciar el español; consiste en la pronunciación de la "elle". Dorita pronuncia "Sevilia" y "Mantilia".

La Banda del Regimiento no sé qué número, que dirige el señor Liparini, nos deleitó (porque ejecuta muy bien) las otras noches con algunos números que, al decir del "speaker" eran "de su cosecha". Lo malo es que entre ellos había una ranchera que es copia infiel de una música que hicieron para la llegada del Rey Alfonso XIII a Valencia, allá por el año 1905 si mal no recuerdo, y un fox-trot que también es viejo conocido. Aconsejamos a los simpáticos muchachos de la Banda que no hagan eso; esas "sus cosechas" en cercado ajeno van a hacer que algún malévolo diga que se trata de una Banda de asaltantes.

Los estudiantes brasileños también entre los números que pasaron por radio, nos encajaron una música (creo que un fado llamado "Día mais dia") cuya melodía es italiana de hace rato. Nosotros, que entendemos el portugués les decimos al autor en su idioma para que los argentinos no lo entiendan: "Vocé menino é muito gatuno".

El señor Leonel P. nos envía una perla hallada en esas encantadoras ediciones españolas hechas para la exportación. Se trata de las obras completas de Anatole France, traducción de Luis Ruiz Contreras. En "Crainquebille", página 28: "El guarda número 64, ha-

«La Literatura Argentina» ha difundido nuestro nombre, ha hecho apreciar nuestros viejos escritores, ha dado a conocer los nuevos y ha constituido un verdadero aliento para los que tienen en mucho nuestro desarrollo mental y por él se preocupan. — (La Prensa).



mado *Martín Matra...*"; más adelante, en la página 37 "No es que juzgue a *Sebastián Matra*, natural de..." Parece que en esas ediciones los personajes cambian de nombre como de camisa.

Don Marcelino Del Mazo, con una persistencia "fantástica" como dicen las niñas tontas, acaba de dar a luz una nueva obra sobre "Urbanismo" llena de acertadas sugerencias y que demuestra un profundo conocimiento de la materia. El autor, como decimos es infatigable y ha hecho suyo el conocido refrán "A Dios orando y con Del Mazo dando".

Lo "remarcable" consiste en el colofón, donde se establece que "el último ejemplar de esta obra se acabó de imprimir en tal día". Pero ¿es que esa casa hace la impresión ejemplar por ejemplar? Es peligroso querer hacerse el original porque se cae en lo ridículo; dejemos los colofones como usualmente, señor imprentero.

J. J.

Hemos recibido dos cartas referentes al número último de esta sección que transcribimos con las firmas respectivas. N. de la R.

Señor Junius Junior.

Lector continuo de LA LITERATURA ARGENTINA desde su aparición, he seguido de cerca la sección: "Silbidos de un vago" que Vd. firma. He alabado el hallazgo de varias perlas mayores, que bien podrían honrar al Maitre entre nosotros. Silba Vd., y con justa razón, a la antología (compilador, J. Noé, abogado). Y le señalo abogado porque deseo hacerle una biografía sucinta de este personaje improvisado en nuestros círculos literarios, en abogado-crítico o crítico-abogado.

Ese señor hizo conocer allá por el año XV en la entonces revista de izquierda "Nosotros", y ya como director de la misma, saltó con un elástico brinco a la aristocrática institución "Los Amigos del Arte".

En el entretiem po buscó acomodarse en diversos campos ideológicos, distintos a los suyos pero con bastante mal resultado, que no es del caso contar aquí. Hizo porteño y habló sobre Cané. Y aquí lo tenemos ya en edad madura, después de haber hecho esfuerzos inagotables de introducirse a los 42 ó 44 años, dueño, autor y compilador de una antología.

No quiero seguir hablándole de este abogado de neta e inmediata filiación itálica, que allá por el año 90, nacido aquí o del otro lado del charco, cosa que poco importa, Noeli o Noellini que será su verdadero nombre.

Seguiré entonces con el panorama literario que abarca en dicha compilación, y que después de Lugones, Capdevila, Banchs, Blomberg, Fernández Moreno, Obligado, etc. pretende distribuir.

Señor Junius Junior: a pesar de que el poeta por excelencia no existe entre nosotros hay entre los jóvenes poetas valores inconfundibles: Córdoba Iturburu, Nalé Roxló, César Tiempo, Rega Molina, Vignale, Yunque, Etchegaray, etc.

Desde el año 20, surgió la nueva generación de poetisas: Margarita Abella Caprile publicó su primer libro en 1920. Raquel Adler en 1922. Nydia Lamarque en 1925. María Alicia Domínguez, Susana Calandrelli, Norah Lange sucesivamente. Entre algunas de estas poetisas se juega quizás el destino del nuevo valor femenino en el país. Tal vez redundaría en una sola poetisa o tal vez en varias.

Como hombre de cierta cultura, observador de países que he recorrido, puedo asegurar que no he visto nada comparable a la producción poética femenina actual. Hay varios temperamentos femeninos de un alto vuelo lírico y de una definida personalidad literaria.

Una de ellas, Raquel Adler, que precisamente elimi-

na el abogado-crítico de su conspicua antología, y que Vd. Junius Junior defiende con tanto interés y justicia.

Raquel Adler ha definido un estilo y un temperamento. Bíblica por su vigor y mística en su arrojamien to, representa el espíritu de la mujer americana por excelencia, por la exaltación y el fervor con que se enfrenta a Dios y a la Naturaleza. Su herencia espiritual e ideológica concuerda ampliamente con el espíritu y los ideales que palpitan en el fondo de nuestras mujeres.

Raquel Adler ha dado ya que hablar; cuando recién empieza a dar a su obra y a su figura el relieve particular y único en nuestras letras.

Señor Junius Junior, pregunto con Vd.: ¿Qué ha podido inducir a este abogado-crítico la eliminación de este tipo de escritora?

¿Pequeñas sensibilidades, sadismos espirituales?

¡Creo que no la alcanzan ni la preocupan!

Sin conocerla personalmente sé de sus luchas y de su heroísmo. Para nosotros hombres mundanos la calidad moral de una mujer como Raquel Adler que renunció a halagos y posiciones momentáneas, para poder tener la fuerza moral de señalar y de orientar, esta admirable mujer es una figura por excelencia en nuestro ambiente.

¡Algún día llegará su compensación!

Este abogado-crítico tendrá que levantar la mirada que hoy seguramente agacha cuando de ella se le habla, para contemplarla en el lugar predestinado que seguramente ha de alcanzar.

Señor Junius Junior, acepte Vd. mi saludo y mi amistad.

Augusto Fernández Agüero.

Señor Junius Junior:

En el último número de LA LITERATURA ARGENTINA, y en la sección "Silbidos de un vago", que Vd. firma, leo mi nombre, a raíz de una crítica suya, con respecto a cierta antología y a mi persona, ¡Asunto desagradablemente, tan sonado!

No sé, en verdad, si agradecerle la justa intención, o censurársela seriamente. Sólo sé decirle, que habiéndome engolfado en los últimos tiempos, en el estudio de edades, civilizaciones, figuras y acontecimientos del mundo, en que se gestaron los cimientos y el espíritu de la humanidad, he salido desilusionada, más que nunca, de los seres que la componen. — Si no fuera la intercesión de los hombres-tipos, en todas las esferas morales e intelectuales, que la equilibran, y también por esa masa humana normal, que la compone; el mundo y los seres que en él vivimos, habríamos presenciado ya, un rompimiento total de los vínculos sociales y naturales.

Después de estas consideraciones, que demarcan el estado actual de mi conciencia frente a la vida, ¿qué quiere que le diga de ese hecho, en sí insignificante, y por sí irrisorio?

¡No vale la pena amigo Junius Junior!

María Raquel Adler.

## DEL HOMENAJE A GROUSSAC

Por un error apareció en nuestro número anterior sin firma, como de redacción, la nota periodística sobre Groussac que tomamos de «La Razón» del 27 de julio, cuyo autor es el señor *Manuel López Weigel* que pertenece al cuerpo de redactores de aquel diario. Hacemos esta aclaración porque, aunque improvisada en el momento de conocer el homenaje que se preparaba, la breve nota pone de manifiesto rasgos característicos de la personalidad intelectual de Groussac que denota una compenetración de la vida y obra del gran escritor. — N. de la D.

Hemos puesto a la venta un reducido número de volúmenes conteniendo el AÑO TERCERO DE «LA LITERATURA ARGENTINA» con sus correspondientes índices que constituyen una guía de todos los libros publicados en los doce meses y un verdadero manual indispensable a toda persona que escribe y que lee. Contiene también las doce entregas de «La Bibliografía General Argentina» desde Astiz hasta Burmeister que comprende un análisis crítico de las publicaciones comentadas por los más caracterizados bibliógrafos siendo un trabajo de valor inapreciable.

Precio del volumen de 680 páginas formato mayor encuadernado en tela con letras de oro \$ 6.— m/n.



# BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (art 8º, 2.ª parte, ley 7092)

Continuación: Véase Nros. 13 a 47 de "La Literatura Argentina"

## CASSAGNE SERRES (Alberto) Continuación.

Contabilidad de seguros. Buenos Aires, 1921. In 4º.

El Estudio de la contabilidad desde la cátedra. Buenos Aires, 1911. In 8º.

Elementos de administración rural. Estudio preliminar. Organización del establecimiento. Explotación de la empresa. Verificación. Dirección. [Buenos Aires], 1927. Foll. in 4º.

Establecimientos ganaderos. (Formación. Explotación. Administración. Contabilidad. Rendición de cuentas). Buenos Aires, 1925. Foll. in 4º.

Interpretación de balances. 2ª edición, corregida y ampliada. Buenos Aires, 1924. In 8º.

Interpretación de balances y nociones sobre importación y exportación. Elementos de contabilidad. Buenos Aires, 1921. In 4º.

La fruticultura nacional. (Zonas frutícolas de la República. Conquista de mercados. Selección de la fruta. Centro de ventas. Operaciones. Administración. Contabilidad). Buenos Aires, 1928. In 8º.

La granja. (Formación. Explotación. Administración. Contabilidad). Buenos Aires, 1924. Foll. in 4º.

La industria forestal argentina. Obrajes. Explotación. Comercio, etc. etc. [Buenos Aires], 1929. In 8º.

La industria lechera argentina. (Organización. Administración. Contabilidad. Operaciones en general). [Buenos Aires], 1927. In 4º.

La política comercial argentina relacionada con las industrias nacionales. Buenos Aires, 1916. In 4º.

Liquidación de establecimientos rurales-comerciales-industriales. (Disposiciones legales. Procedi-

## Omisiones de lo anterior

### BERNARDEZ (Manuel)

A Pecuaría Brasileira. (Artículos polémicos, publicados en libro por la Secretaría de Agricultura de San Paulo), 1913.

Creação de Gado. (Conferencias y artículos sobre la industria ganadera en el Brasil. Publicado por el Ministerio de Agricultura Brasileiro), 1909.

Chile en la Argentina. Páginas conmemorativas del Tratado de Límites entre estas dos naciones), 1903.

De Buenos Aires al Iguazú. (Notas de una excursión periodística a las Misiones argentinas), 1901.

El Brasil: su vida, su trabajo, su futuro. (Cartas de viaje a «El Diario» de Buenos Aires), 1908.

El Tratado de la Asunción. (Comentario al acuerdo Ichazo-Benítez para arreglar el pleito fronterizo Boliviano-Paraguay), 1895.

Hacia las Cumbres. (Excursiones por la región andina), 1905.

Il Gigante giacente. Roma 1924.

La Argentina en los Mares Antárticos. (Crónicas de la expedición de la «Uruguay» al Polo Sud, en socorro de Nordenskjöld y sus compañeros), 1903.

La Estancia Argentina. (Informe sobre las grandes industrias agrarias, hecho para los «Anales de la Sociedad Rural Argentina» y mandado publicar en inglés por una ley especial del Congreso. Premiado con medalla de oro en la Exposición de S. Louis), 1904.

La Marcha secular. (Afirmación del Progreso

Uruguay desde la Guerra Grande hasta nuestros días).

La Nación en Marcha. (Excursiones por la República Argentina), 1904.

Las Grandes Patrias Chicas. Aspectos Ejemplares de la Nueva Bélgica.

Las Grandes Patrias Chicas. El Uruguay entre dos Siglos.

L'Italianità nell'Uruguay. (Conferencia en el Aula Magna de la Universidad de Montevideo. Publicada por la «Dante Alighieri» del Uruguay), 1923.

O Gigante deitado. (Notas y actos de doce años de vida en el Brasil), Roma 1922.

Paysandú-Manaos. (Informe sobre el intercambio uruguayo-brasilero, publicado en folleto por el Club Fomento de Paysandú), 1914.

Santa Fe. (Excursiones por la región argentina de las grandes colonias agrícolas), 1902.

Sol Naciente. (Cantos a la Elegida).

Sol Poniente. (Versos líricos).

Tambos y Rodeos. (Sugestiones para crear en la Argentina las industrias de la leche y perfeccionar las de la carne), 1902.

Un Continente de Paz. (Cartas a «La Nación» y «El Diario» de Buenos Aires sobre la 2ª Conferencia Jurídica Internacional para la Codificación del Derecho de Gentes, celebrada en Río de Janeiro), 1912.

25 días de Campo. (Cuadros de la Naturaleza, de la Vida y del Trabajo en el Uruguay), 1887.

Recomendamos a los autores, editores, impresores y bibliotecarios se sirvan comunicarnos las deficiencias o errores que noten en esta publicación preliminar para subsanarlos en la definitiva pues deseamos mencionar la mayor cantidad de datos posibles incluso la procedencia exacta de la edición.



mientos técnicos. Realización del activo. Extinción del pasivo. Distribución. Contabilidad. Rendición de cuentas). Buenos Aires, 1926. In 8º.

Peritos y peritajes. (Concepto. Intervención. Obligaciones. Aceptación del cargo. Recusación. Dictamen pericial. Valor de la prueba. Ejemplos prácticos). Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.

Práctica del balance general. Formación, fusión y transformación de sociedades comerciales. Anónimas, cartells, trusts. Buenos Aires, 1922. In 4º.

#### CASSINELLI (Amadeo)

Acuarelas. (Poesías). Buenos Aires, 1927. In 8º.  
Versos de arabesco. Xilografías de Luis Rovatti. Buenos Aires, 1931. In 4º.

Versos del hospital. (Poesías). Decoraciones de Luis Rovatti. Buenos Aires, 1929. In 8º.

#### CASSINELLI (Hámlton)

Contribución al estudio de los niños débiles y retardados en edad escolar. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8º.

#### CASSINELLI (Luis R.)

Higiene escolar. (Consideraciones sobre niños débiles físicos y psíquicos). Antropometría del escolar argentino. Buenos Aires, 1916. In 8º.

Vacunas bacterianas. Tesis. Buenos Aires, 1904. In 8º.

#### CASTAGNET (Alfredo D.)

Profilaxis de la tuberculosis bovina en la Provincia de Buenos Aires. Proyecto del doctor... La Plata, 1915. folleto.

#### CASTAGNOLA (Demetrio)

La Vacuna antitífica. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8º.

#### CASTAÑEDA (Bartolomé)

Contribución al estudio de la amigdalectomía. Tesis. Buenos Aires, 1915. In 8º.

#### CASTAÑEDA (Emilio)

Estudio de los artículos comprendidos en las secciones I á VI inclusive del título II del Código de procedimientos de la Capital. Buenos Aires, 1892. Foll.

#### CASTAÑEDA (Francisco)

Carta al consejero argentino de Córdoba. Córdoba, 182. Foll. in 4º.

La mejor revolución insinuada en los sagrados libros para instrucción de los políticos inexpertos. (Oración). Buenos Aires, 1819. Foll.

Las tres comedias de Doña María Retazos, (1821). Noticia por Narciso Binayán. (Orígenes del teatro nacional. Fac. de Filos. y Letr. de la Univ. de Bs. As. Inst. de Lit. Arg. Sección de documentos. 1ª Se. Tº. I. Textos dramáticos en verso). Buenos Aires, [1924]. In 8º.

#### CASTAÑEDA VEGA (Rafael)

Colonia Buenaventura y oeste de Formosa. Aspecto, oportunidades para el pequeño capital. Buenos Aires, 1920. Foll. in 4º.

Descripción y apreciaciones prácticas de árboles y maderas industriales y explotación forestal en Santiago del Estero. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8º.

Limpieza de los granos. Máquinas y procedimientos para la limpieza, clasificación y conservación de granos. (Minist. de Agr. de la Nac. Deción. de Labor. e inv. agric.-ganad. Labor. de Mec. agric.) Buenos Aires, 1920. Foll. in 4º.

#### CASTAÑO (Alberto)

Hematocela periuterino. Tesis. Buenos Aires, 1877. Foll.

#### CASTAÑO (Arturo)

Ferrocarril á Bolivia. Estudio de sus diversos trazados. Conferencias dadas en el «Centro nacional de Ingenieros» (2 de setiembre y 11 de octubre de 1898). Buenos Aires, 1898. In 8º.

Ferro-carril á Chile. Estudio de sus diversos trazados. Paso de Uspallata (Ferro-carril Trasandino). Buenos Aires, 1899. In 8º.

Política portuaria de la República Argentina. Conferencia. Buenos Aires, 1910. Foll. in 8º.

#### CASTAÑO (Aurora S. del)

El Vademecum del hogar. Tratado práctico de economía doméstica y labores. Escrito con arreglo al nuevo programa de las escuelas comunes. 2ª edición. Buenos Aires, 1904. In 8º.

Id. id. 5ª edición. Buenos Aires, 1916. In 8º.

Gotas de rocío. Lecturas infantiles. 4ª edición. Buenos Aires, 1916. In 8º.

#### CASTAÑO (Carlos Alberto)

La Hepatóptosis. Su diagnóstico y tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8º.

Lecciones de terapéutica y clínica ginecológica. Buenos Aires, 1921. In 4º.

Id. id. 2ª edición, corregida y aumentada. Buenos Aires, 1921. In 4º.

Semiología de la hepatóptosis. Su diagnóstico y tratamiento. (Colección médica argentina). 2ª edición. Buenos Aires, 1920. In 4º.

#### CASTAÑO (Enrique)

Antecedentes, títulos y trabajos presentados a la Facultad de Ciencias Médicas en el concurso para profesor suplente de la cátedra de clínica de génito-uritarias. Buenos Aires, (E. Spinelli), 1922. In 8º, (11 pp.)

Enfermedad de Banti y su tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1915. In 8º.

Lecciones clínicas y terapéuticas de génitourinarias. Buenos Aires, 1922. In 4º.

Id. id. 2º ed., corregida y aumentada. Buenos Aires, [1925]. In 8º.

Id. id. 3ª ed., corregida y aumentada. Con 159 ilustraciones. Buenos Aires, (H. Andreetta), [1931]. In 8º., (537 pp.)

Litiasis ureteral. [Tesis... Con ilustraciones]. Buenos Aires, 1923. In 4º (83 pp.)

#### CASTAÑOS (Antonio Ll.)

Album de dibujos de corte y confección. [Buenos Aires],... Album, in 4º.

#### CASTAÑOS (Juan E.)

Prisiones. Tesis. Buenos Aires, 1897. Foll.



**CASTAÑOS (Nicanor R.)**

Aritmética. Números enteros, decimales y quebrados. Operaciones fundamentales. Sistema métrico decimal. Problemas. 5ª edición. Buenos Aires, 1910. Foll. in 8º.

**CASTEDO (Antonio)**

Origen e historia de la sífilis y su tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8º.

**CASTEIGTS (Máximo M.)**

La Amino aciduria como signo de insuficiencia hepática. Estudio experimental y clínico. Trabajo del laboratorio de la 1ª cátedra de semiología. Buenos Aires, 1914. In 8º.

Antecedentes, títulos, trabajos publicados y actuación docente. (Concurso para profesor suplente de semiología y clínica propedéutica en la Fac. de Medicina de Bs. As.) Buenos Aires, 1930. In 8º.

**CASTELAR (Emilio)**

La Hermana de la caridad. (Bibl. de «La Nación». Vol. CCXXIII.) Buenos Aires, 1906. In 16. Historia del movimiento republicano en Europa. Buenos Aires, Montevideo, 1875. 2 vol. in 4º.

**CASTELNUOVO (Arturo di)**

Allerta elettori!! [A favor de la candidatura Dar-do Rocha]... Foll.

La Plata. Recuerdos, datos y vaticinios con motivo de la celebración del aniversario de su fundación (19 de Noviembre de 1885). (Italiano y español). Buenos Aires, 1885. In 4º.

**CASTELLANO (B.)**

Entre dos sombras. Córdoba, 1917. In 8º.

**CASTELLANO (J.)**

Apendicitis. Tesis. Buenos Aires, 1910. In 8º.

**CASTELLANO (Luis D.)**

La Raquistovainización. Tesis. Buenos Aires, 1908. In 8º.

**CASTELLANO (Nicéforo)**

Inhalaciones medicamentosas en la tuberculosis pulmonar. Tesis. Buenos Aires - La Plata, 1888. Foll. in 8º.

**CASTELLANOS (Nicéforo)**

Tribunales de Córdoba. Escrito de apelación y expresión de agravios presentado ante el Sr. Juez Dr. Allende por D. Cornelio Moyano Gacitúa, apoderado del Pbro. Dr. D. Jacinto R. Ríos, en el juicio con el Dr. D. Filemón Posse sobre injurias por la prensa. Abogado. N. Nicéforo Castellanos. Córdoba. Imprenta de «El Eco de Córdoba» 1881. En 8º., 33 págs

Empieza con una introducción de D. JACINTO R. RÍOS, en que explica los motivos que lo conducen a publicar la apelación y expresión de agravios de su defensor, para vindicarse ante la sociedad, por estar sentenciado en primera instancia; transcribe esa sentencia, que lo condena al pago de 200 \$f. y las costas; el artículo que motivó la acusación y otras piezas del proceso. La defensa ocupa las últimas 15 ps., siendo, propiamente una exposición de hechos para demostrar el «carácter eminentemente religioso de la cuestión» y la necesidad de atribuir á celo por la defensa de la causa y de su obispo, el móvil del articulista, ántes que á dolo ni maligna intención.

El artículo acusado lleva por título: *Universidad Nacional* — El Ilmo. Sr. Obispo Esquiú ante el ilustre claustro; en él se da cuenta de una sesión del claustro universitario, y se dice del discurso del Dr. Posse, que fué — «una série de cobardes argucias, salpicadas con el co-

barde insulto arrojado contra los profesores ausentes de la Facultad de Teología». De ahí el proceso promovido. (N. V.)

Lecciones sobre el código de comercio argentino. Córdoba, 1879. In 4º.

**CASTELLANO (Nicéforo), ARANA (Martín R.)**

Fallo absolutorio definitivo por perturbación de la inteligencia sin alienación mental. Informe pericial. Buenos Aires, 1917. Foll.

**CASTELLANO (Manuel)**

La antipirina. Tesis. Buenos Aires, 1889. Foll. in 8º.

**CASTELLANO (Tomás Alberto)**

Hipertrofia prostática y sus tratamientos. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8º.

**CASTELLANO (Uladislao)**

La milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario, que se venera en el Convento de Predicadores en la ciudad de Córdoba (R. A.) Apuntes históricos sobre su origen, culto y favores muy señalados que han obtenido sus devotos. Córdoba 1891. In 4º.

Sermón de Santa Teresa de Jesús. Córdoba, 1882. Foll.

**CASTELLANOS (Aaron)**

Colonización en Santa Fe y Entre Ríos y el ferro-carril de Rosario á Córdoba. Rosario, 1877. In 8º (130 pp.)

Simple notice sur le Rio de la Plata. Dunkerque, 1855. In 8º.

**CASTELLANOS (Alberto)**

Algunos árboles y arbustos de interés florístico regional. Physis, IX (1928) 98-101 pp.

Aves del valle de los Reartes (Córdoba). El Hornero IV (1931) 361-391.

Biografía de Lamarck. Publ. del Inst. Joaquín V. González, XIV (1930) 1-50 pp.

Bromeliaceae argentinae novae vel criticae, III. An. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, XXXVI (1931) 369-75 pp., 7 lám.

Bromeliáceas y Cactáceas de los alrededores de Buenos Aires y de la isla Martín García. Physis X (1930) 85-98 pp. 3 lám.

Bromeliaceae argentinae novae vel criticae, II. An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. As., XXXVI (1929) 49-57 pp. 15 lám.

Bromeliáceas críticas de la Argentina. Com. Mus. Nac. Hist. Bs. As., II (1925) 137-47 pp.

Un viaje por las lagunas de Huanacache y el Desaguadero. Soc. «Luz» ser. II, to. 3 nº. 47 (1926) 1-20 pp.

Los canales de Müller en Bufo marinus (L.) Schmid. Physis VI (1922) 364-65 pp.

Rhispalis (Cactáceas) Argentinas. An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. As. XXXII (1925) 477-99, pp. 5 lám.

Contribuciones a la flora de San Luis. Distribución de la palma *Trithrinax campestris*. An. Mus. Hist. Nat. Buenos Aires, XXXIV (1926) 37-43 pp.

Distribución de la palma «*Trithrinax campestris*». Contribuciones a las flora de San Luis. Buenos Aires, 1926.



Germinación del *Trichocercus paracana* (Web.) Brit. et Rose. *Physis*, IX (1928) 141-43 pp.

Instrucciones para formar herbarios. Soc. Luz, serie II, to. 4 n.º. 74 (1927) 1-36 pp. Rev. Est. Agr. y Vet. Buenos Aires, año (1928) 1-12, pp. Las estaciones biológicas de Brasil. *Physis* X (1931) 368-77 pp.

Notas ornitológicas. I. El alimento de algunos picaflores. El Hornero II (1920) 60-1 pp. II. Una costumbre del ñandú. Ibid. II (1920) 141-2 pp. III. Las golondrinas o se aletargan en el invierno. Ibid. II (1921) 228 p. IV. Lo que se dice del Crespín. Ibid. II (1922) p. V. Cómo cazan a los Condores *Vultur gryphus* (Lenn.) Ibid. III (1923) 89-90 pp. VI. Lo que dicen de la perdiz chica (*Nothura maculosa* Temm.) Ibid. III (1923) 199-200 pp. VII. Las ratoncitas (*Troglodytes* y las culebras. Ibid. III (1924) 288 p. VIII. Nidos de horneros (*Furnarius rufus*). Ibid. III (1926) 409-11 pp. IX. Observaciones ornitológicas. Ibid. IV (1927) 74-5 pp. X. El vuelo de los condores (*Vultur gryphus* Linn.) IV (1928) 205-7 pp.

Por un rincón de la Puna de Atacama. Publ. del Inst. Joaquín V. González, VI-VII (1928) 1-80 pp. 16 lám. Asoc. Cultural de Conferencias (Rosario), (1928) 1-32 pp. 16 lám.

«*Rhipsalis*» argentinas: Cactáceas. Bs. Aires, 1925. Recuerdos de un viejo solitario Fritz Kurtz. Rev. Cent. Est. Agr. y Vet. Buenos Aires, N.º. 103 (1921) 11-43 pp.

#### CASTELLANOS (Alberto) en colaboración con Lucien Hauman

Bibliografía botánica argentina. Especialmente para los años 1914-21. *Physis*, II (1922) 263-291 pp. Id. id. Especialmente para los años 1922-26. *Physis* VIII (1927) 436-67 pp.

#### CASTELLANOS (Alfredo)

Breves notas sobre los Clamidoterios. (Centro Est. de Ing.) Rosario, 1927. In 8º, 8 pp.

Ciervos vivientes y extinguidos de la República Argentina. (Nota preliminar). Córdoba, Imp. L. de Torres, 1924. In 8º, 26 pp. 3 lám.

Contribución al estudio de la paleoantropología argentina. Apuntes sobre el *Homo chapadmalensis* n. sp. (Trab. Soc. Port. Antrop. Etnog.) Porto, Imp. Portuguesa, 1927. In 8º, 24 pp.

Contribución al estudio de la paleoantropología argentina. Restos en el Arroyo Cululú (Prov. de Santa Fe). (De: Rev. Univ. Nac. de Córdoba), Córdoba, Imp. Cubas Madueño, 1924. In 8º, 47 pp. 8 lám.

Descripción de un fragmento de tubo caudal de un nuevo *Dedicurino* en relación consus géneros afines. (An. Mus. Hist. Nat.) Montevideo, 1927. In 8º, 265-300 pp.

Descripción de un tubo caudal de *Sclerocalyptus Matthewi* n. sp. descubierto en el Pampeano Inferior del Valle de los Reartes (Sierras de Córdoba). (De: Rev. Univ. Nac. de Córdoba). Córdoba, Tall. Gráf. Cubas Madueño, 1925. In 8º, 54 pp. 12 lám.

El proceso de humanización. Buenos Aires, 1930. In 8º, 16 pp.

Florentino Ameghino. (De: Rev. Univ. Nac. Córdoba). Córdoba, Imp. Cubas, 1917. In 8º.

Nota preliminar sobre la formación pampeana de la Prov. de Córdoba. Córdoba, 1919.

Notas críticas sobre el Puelchense de los sedimentos neogenos de la Argentina. (De: Rev. Univ. Córdoba). Córdoba, Imp. de la Univ. 1928. In 8º, 27 pp.

Nuevas especies de *Gliptodontes* del género «*Trachycalyptus*». (De: An. Mus. Nac. Hist. Nat.,

T. XXXVI, 1-41 pp.) Buenos Aires, 1929. In 8º. Observaciones preliminares sobre el pleistoceno de la Prov. de Córdoba. Córdoba, 1918.

¿Qué es la evolución? Conferencia... (De: Rev. del Cent. de Ing.) Rosario, Tall. Gráf. La Tierra, 1928. In 8º. 33 pp.

Sobre la orientación fronto-glabeal de Ameghino. Réplica al Sr. José M. Blanco. Córdoba, Imp. Cubas, 1917. In 8º, 10 pp.

Sobre un instrumento óseo del pampeano medio del Arroyo Cululú (alrededores de Esperanza, Prov. de Santa Fe). (De: An. Mus. Nac. Hist. Nat., T. XXXI, 465-469 pp.) La Plata, Tall. de Imp. Ofic., 1922. In 8º.

Sobre un nuevo gliptodóntido chapadmalense. *Urotherium simplex*. Buenos Aires, 1926.

Un nuevo *Dasipodino* extinguido de la parte meridional de Bolivia. *Dasypodon atavus* n. g. et n. sp. (De: An. Mus. Nac. Hist. Nat., T. XXXIII, 255-285 pp.) Buenos Aires, Imp. Coni, 1925. In 8º.

Un nuevo representante de la subfamilia «*Sclerocalyptinae plohophoroides*» n. g. y sus especies. (De: Rev. Univ. Nac.) Córdoba, Imp. de la Univ., 1928. In 8º.

#### CASTELLANOS (Augusto B.)

Breve estudio sobre el juicio por jurados en materia criminal. Tesis. Buenos Aires, 1899. Foll. In 8º.

#### CASTELLANOS (Francisco)

Higiene del soldado en guarnición. Tesis. Buenos Aires, 1875. In 8º.

#### CASTELLANOS (Joaquín)

Alegato de la parte de Castellanos, sobre la prueba en el juicio reivindicatorio con Narciso Figueroa. Buenos Aires, 1908. In 8º.

Capacidad legal para ejercer el comercio. Tesis. Buenos Aires, 1897. Foll. in 8º.

El impuesto de guías de la provincia de Buenos Aires. Su inconstitucionalidad. Escrito de demanda ante la Suprema Corte Nacional. La Plata, 1898. Foll.

El Limbo. Poema dramatizado. Buenos Aires, 1914. In 8º.

El nuevo edén. (Composición laureada en los juegos florales de Rosario de Santa Fe, con el premio de honor). 5 de Noviembre de 1883). Buenos Aires, 1883. Foll.

El Temulento. Buenos Aires, [1923]. In 8º.

Güemes ante la historia. Conferencia en la Facultad de la Educación de la Universidad del Litoral, el 24 de Mayo de 1925, en Paraná. Con este acto aquel Instituto resolvió asociarse a la festividad patriótica en honor del General Güemes, celebrada con motivo de la inauguración del busto erigido en homenaje del pueblo y el gobierno de Entre Ríos a la gloria del héroe. Buenos Aires, ...

La leyenda argentina. Composición escrita con motivo de la Exposición Continental y leída en el beneficio a Gervasio Mendez. Con un prólogo de David Peña. Buenos Aires, 1882. In 8º.

Labor dispersa. Lausanne, 1909. In 8º.

Marcas a fuego. Primer tomo. Buenos Aires. In 8º.

Ojeadas literarias. Buenos Aires, 1886. In 8º.



- Poemas viejos y nuevos. (Cautivo. La Isleña. La Leyenda argentina. El nuevo edén. El Viaje eterno. El Temulento, y otros.) Buenos Aires, 1926. In 8º.
- CASTELLANOS (Joaquín) y TERAN (Juan B.)**  
Homenaje a Belgrano en la Ciudad de Salta. 20 de junio de 1920. Tucumán, 1920. Hoja.  
Inconstitucionalidad de la Ley de Expulsión de Extranjeros. Tesis. Buenos Aires, 1906. In 8º.
- CASTELLANOS (Julián)**  
El arrepentimiento es un nuevo bautismo. Novela de costumbres sociales. Buenos Aires, 1869. Foll. in 8º.
- CASTELLANOS (Julio)**  
Doce monólogos cómicos. (Colección de los mejores monólogos creados por Novelli, Coquelin Cadet, Galipaux, etc.) Buenos Aires ... In 8º.  
El Código del duelo. Monólogo. Buenos Aires, [1909]. In 8º.
- [CASTELLANOS (Uladislao)]**  
Notables documentos de algunos prelados de la iglesia católica sobre los malos periódicos. Córdoba, 1880.
- CASTELLANOS (Mariano)**  
[Del crédito]. Tesis. Buenos Aires, 1865. Foll. in 8º.
- CASTELLANOS (Tclasco)**  
Legislación industrial. Anotaciones elementales. Contratos. Córdoba, 1916. In 8º.
- CASTELLANOS ESQUIU(Alfonso)**  
Eclampsia. Tesis. Buenos Aires, 1904. In 8º.
- CASTELLANOS POSSE (Filemón)**  
El problema del dique San Roque. Contribución a su estudio. Buenos Aires, 1926.
- CASTELLINI (Antonio)**  
Noticias sucintas relativas al mapa geográfico é hidrográfico que presenta las Provincias del Río de la Plata, Paraná y Uruguay, con la frontera del imperio del Brasil. Buenos Aires, 1853. In 4º.
- CASTELLO (Manuel F.)**  
Legislación de aguas. Tesis presentada para optar al título de doctor en jurisprudencia y recomendada al Premio Facultad. Buenos Aires 1921. In 8º.
- CASTELLO (Manuel F.), ZAMBONI (F. A.)**  
Puentes metálicos. (De las conferencias del Ingº. Fernando Segovia, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Buenos Aires, 1916. In 4º.
- CASTELLTORT (Jacinto de)**  
¿Usted no es cooperativista? Buenos Aires, 1918. In 8º.
- CASTERAN (Eduardo)**  
Las fistulas salivares. Tesis. (Univ. Nac. Bs. As. - Fac. Cien. Méd.) Buenos Aires, Imp. Gaglianone, 1926. In 8º.
- [CASTET y LEJARCEGUI (Ulpiano)]**  
«Problemas económicos». «Los problemas nacionales». Primer tomo. Buenos Aires, 1930. Foll. in 8º.
- CASTEX (Alberto Eduardo)**  
Nociones de química orgánica con arreglo al nuevo programa de los Colegios nacionales. (Tomo 1º.) Buenos Aires, 1896. In 8º.
- CASTEX (Juan Y.)**  
Breve estudio sobre las transacciones. Tesis. Buenos Aires, 1893. Foll. in 8º.
- CASTEX (Mariano R.)**  
Conferencias de clínica médica del prof. ... por el Dr. Armando F. Camauer. Buenos Aires, 1928. In 8º.  
El seguro obrero. Conferencia... (Estudios de medicina social). Buenos Aires, Semana Médica, 1911. In 8º.  
El tratamiento específico de la tuberculosis en la actualidad. (Informe presentado al gobierno argentino). Buenos Aires, 1910. In 12º.  
La hipertensión arterial, hipertonia arterial o hiperpiesis y los estados hipertensivos, hipertónicos o de hiperperia. Prólogo del Dr. H. Vaguez. Buenos Aires, 1929. In 8º.  
Los amino-ácidos y la patología clínica. Buenos Aires, (G. Buffarini), ... In 8º.  
Oftalmo-reacción á la tuberculina. (Procedimiento de Calmette.) Buenos Aires, 1908. In 8º.  
Sífilis hereditaria tardía. Buenos Aires, 1920. In 4º.  
Títulos y trabajos. Buenos Aires, 1915. In 8º.
- CASTEX (Mariano R.), BRASCO FONT (J.)**  
Sífilis hereditaria tardía. Pleuropatías. Buenos Aires, G. Buffarini, 1919. In 8º.
- CASTEX (Mariano R.) CAMAUER (Armando R.)**  
Clínica del simpático. Buenos Aires, 1926. In 8º.
- CASTEX (Mariano R.), SCHTEINGART (Mariano)**  
El metabolismo basal en la clínica. Con especial aplicación al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades de las glándulas de secreción interna y de la nutrición. Buenos Aires, 1929. In 8º.
- CASTIARENA (Luis)**  
Batulismo. Tesis. Buenos Aires, 1908. In 8º.
- CASTIGAT RIDENDO (seud...)**  
Sátiras espiritistas. [Buenos Aires,] 1923. In 8º.
- CASTIGLIO (E.)**  
Medea. Drama lírico en tres actos. Música de G. Pacini. (Texto italiano y castellano.) Buenos Aires, 8165. In 8º.
- CASTIGLIONE (Antonio)**  
Nulidad de los actos jurídicos. Derecho civil argentino. Buenos Aires, 1920. In 4º.
- CASTIGLIONE (J sº F. L.)**  
Derecho Civil Argentino. El abuso del Derecho. Tesis. Obra recomendada al Premio Facultad. Buenos Aires, 1921.



**CASTILLA (Enrique)**

Notas al código de procedimientos penales para la justicia federal y los tribunales ordinarios de la Capital y Territorios nacionales. Tesis. Buenos Aires, 1889. Foll. in 8º.

**CASTILLA (Ezequiel)**

Defensa sanitaria marítima de la República Argentina. Tesis. Buenos Aires, 1895. Foll. in 8º.

**CASTILLA (José R.)**

Estudio sobre la menstruación. Tesis. Buenos Aires, 1879. Foll. in 8º.

**CASTILLA (Mariano)**

Colecistitis. Diagnóstico y tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1915. Foll. in 8º.

**CASTILLA (Ramón)**

Hemorragias puerperales. Tesis. Buenos Aires, 1874. Foll. in 8º.

**CASTILLA LOPEZ (Eduardo)**

Las Islas del Delta y sus cultivos. (Nociones esenciales). Primera parte. [San Fernando], 1923. Foll. in 8º.

**CASTILLA MOLINERO (M.)**

Cada cual con su destino. Boceto dramático en un acto y tres cuadros. Buenos Aires, 1914. In 8º.  
El Príncipe Osvaldo. Zarzuela en tres actos en verso y prosa. Buenos Aires, 1924. In 8º.

**CASTILLA SASTRE (Benjamín)**

Tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar. Tesis. Buenos Aires, 1911. Foll. in 8º.

**CASTILLINI (Antonio)**

Verdaderos principios de pronunciación, lectura, traducción, y ortografía francesa. Buenos Ayres, 1825. In 8º.

**CASTILLO (Alberto G. del)**

Alma y entendimiento. Buenos Aires, 1930. In 8º. (150 pp.)

**CASTILLO (Alejandro del)**

Exposición sobre el divorcio y sus causas. Tesis. Buenos Aires, 1902. In 8º.

**CASTILLO (Benjamín E. del)**

Constituciones de las provincias. Estudio histórico y de derecho constitucional. Tesis. Córdoba, 1899. In 8º.

Dos Américas. Valencia, ... In 8º.

Memoria del delegado de el «Círculo de la Prensa» de Buenos Aires en la Exposición de St. Louis (E. U.) Buenos Aires, 1905. Foll. in 8º.

Mutualidad, cooperativismo y previsión Valencia - Buenos Aires, ... In 8º.

**CASTILLO (Carlos)**

Prolapso total uterino. Tesis. Buenos Aires, 1916. In 8º.

**CASTILLO (Estevan del)**

Pulmonía. Tesis. Buenos Aires, 1860. Foll. in 8º.

**CASTILLO (José)**

Aritmética. La Plata, 1916. In 8º.

**CASTILLO (José A.)**

Aritmética. 2ª edición, corregida y aumentada. (Biblioteca de Revista de Instrucción Primaria). La Plata, 1926. In 8º.

**CASTILLO (José Angel)**

Los Efectos del crimen, ó el Adúltero y su cómplice. Drama original en prosa, dividido en un prólogo y tres actos. Buenos Aires, 1859. In 4º.

**CASTILLO (José del)**

El cysticercus cellulose en el hombre. Tesis. Buenos Aires, 1902. Foll. in 8º.

**CASTILLO (León)**

Contribución al conocimiento de las juncáceas argentinas y de las Cromeliáceas argentinas. Una nueva especie de éstas: Puya volcanensis, Castillon, sp. n. (Univ. Nac. de Tucumán. Museo de Hist. Nat. N.º. 7). Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.  
Las Dioscoráceas argentinas. (Univ. Nac. de Tucumán. Mus. de Hist. Nat. N.º. 11). Buenos Aires, 1927. Foll. in 8º.

**CASTILLO (Lucilo del)**

Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay. Tesis. Buenos Aires, 1870. Foll. in 8º.  
Un caso de histerismo complicado con extraordinarios fenómenos físico-morales. Buenos Aires, 1877. Foll. in 4º.

**CASTILLO (Manuel)**

Litiasis biliar. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 8º.

**CASTILLO (Rafael Lorenzo)**

Cuadros sinópticos de derecho político. (De acuerdo a los programas correspondientes). Buenos Aires, [1927]. In 8º.

**CASTILLO (Ramón S.)**

Apuntes que corresponden a casi todo el programa de derecho comercial. Primera parte. Tomados en las clases del Dr. ... por el estudiante Luis Eugenio Peluffo. Buenos Aires, 1924. In 4º.

Bolsas y mercados de comercio. Breve exposición y crítica del título III del libro 1º del código de comercio. Tesis. Buenos Aires, 1896. Foll. in 8º.

Curso de derecho comercial, a base de lecciones dadas en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, por el Dr. ... Compiladas y arregladas por Francisco Bertorino y Pedro Frutos. Buenos Aires, 1925-6. 3 vols. in 8º.

Quiebras. Apuntes tomados en las conferencias del Dr. ... por el estudiante Vicente Pablo da Cunha. Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1914. In 8º. (150 + LXXII pp.)

**CASTILLO (Santos R.), VACCAREZZA (Delfor)**

Apuntes de anatomía patológica dental y bacteriología. Buenos Aires, 1921. Foll. in 4º.

**CASTILLO (Severo G. del)**

El gobierno de Mendoza y las facultades extraordinarias y la suma del poder público. Demanda de la Argentina Power and Railless Traction Co. Ltd. ante la Suprema Corte de la Nación, contra la provincia de Mendoza y su gobierno. Buenos Aires (J. Roldán), 1924. In 8º, (194 pp.)



- El trabajo, la personalidad humana y el derecho de la propia conservación. Principios y aspiraciones consagrados por la constitución de Mendoza. Buenos Aires, 1921. Foll. in 8º.
- Ensayos políticos sociales. Buenos Aires, 1928. 2 vols. in 12º.
- Ideas reconstructivas y anhelos de justicia. Etica aplicada. Buenos Aires, 1921. In 12º. (383 pp.)
- CASTILLO (Vicente E. del)**
- Creación de nuevas provincias. Tesis. Buenos Aires, 1900. Foll. in 8º.
- CASTINI (Adolfo B.)**
- Contabilidad. Nociones elementales de teneduría de libros. Buenos Aires, 1907. Foll. in 8º.
- CASTIÑEIRAS (Alejandro)**
- El Alma de Rusia. (El dolor en la literatura y en la vida del pueblo ruso). Buenos Aires, 1923. In 8º.
- Máximo Gorki. Su vida y su obra. Buenos Aires, 1919. In 8º.
- Soñadores y realistas. De Platón a Marx. Buenos Aires, 1928. In 8º.
- CASTIÑEIRAS (Julio R.)**
- Cálculo de estructuras de hormigón armado. Esfuerzos de corte, adherencia, tensiones principales, anclaje, unión y separación de las barras. Buenos Aires, 1920. In 8º.
- Cálculo de estructuras de hormigón armado sometidas a la comprensión. Buenos Aires, 1921. In 4º.
- Cálculo de estructuras de hormigón armado, sometidas a la flexión compuesta. Buenos Aires, 1919. In 4º.
- Cálculo de piezas de hormigón armado sometidas a la flexión simple. 1ª parte: Vigas, losas simples y nervudas. Buenos Aires, 1917. In 4º.
- Empujes de tierras y muros de sostenimiento. (Manuales «Calpe» de ingeniería civil, industrial y militar. Dir. E. Terradas). Madrid - Barcelona - ..., [1924]. In 8º.
- La suspensión del funcionamiento de la usina eléctrica de Mataderos, a propósito de una publicación de «La Prensa». Buenos Aires, 1916. Foll. in 8º.
- La usina eléctrica municipal de Nuevos Mataderos. Causas de su clausura. Análisis del informe de una comisión. Buenos Aires, 1917. In 8º.
- Memoria del «Joint Committee on concrete and reinforced concrete», de Estados Unidos de Norte América. Buenos Aires, 1918. Foll.
- CASTIÑEIRAS (Manuel)**
- El haba del calabar. Estudio toxicológico, fisiológico y terapéutico de su principal alcaloide. La escrina Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8º.
- CASTRELOS (Feliciano)**
- Ordo divini officii recitandi sacrique peragendi. In hac alma ecclesia cathedrali ac dioecesi bonaerensi dispositus pro anno domini MDCCCLIV. Bonis Aires, 1854. In 8º.
- Ordo divini officii recitandi sacrique peragendi, in hac alma ecclesia cathedrali, civitate, ac dioecesi bonaerensi juxta rubricas brevii etc. ... dispositus pro anno domini MDCCCLXVI. Bonis Aires, 1866. In 8º.
- CASTRO (Adolfo M.)**
- Ensayo sobre el histerismo. Tesis. Buenos Aires, 1886. Foll. in 8º.
- CASTRO (Alejandro)**
- Notas sobre cirugía. Tesis. Buenos Aires, 1886. Foll. in 8º.
- CASTRO (Andrónico)**
- Córdoba en la Exposición. Buenos Aires, 1882. Foll. in 8º.
- Obligaciones en general. Tesis. Buenos Aires, 1877.
- CASTRO (Antonio María de)**
- Necesidad y utilidad de la prescripción, así en las acciones civiles, como criminales. Tesis. Buenos Aires, 1844. Foll.
- CASTRO ARIAS (Joaquín)**
- Album de los juegos florales celebrados por la Sociedad española Centro Gallego de Buenos Aires el 12 de Octubre de 1881. Fides, Patria, Amor. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, 60, calle Alsina 60. 1881. En 8º., 256 págs.
- Los juegos florales celebrados en Buenos Aires acentuaron un movimiento literario poco jenera en la prensa y entre los amantes de las letras de esta ciudad. Si todo lo que esos juegos produjeron se redujese a la Atlántida de OLEGARIO V. ANDRADE, satisfecha podía ya quedar la ilustrada Asociación que los inició y llevó a cabo con tan buen éxito, pero las grandes bellezas de ese poema no harán desmerecer de importancia de discusiones fecundas, de publicaciones de mérito vario, que ocuparon la atención pública durante algún tiempo, originadas todas por la brillante fiesta del 12 de Octubre.
- Los Sres. EDUARDO CAMAÑO y JOAQUÍN CASTRO ARIAS, presidente el primero de la comisión organizadora de los juegos florales, y secretario, el segundo, del jurado, e iniciador de los trabajos, — han reunido en un hermoso volumen los antecedentes, documentos, noticias, poesías premiadas y cuanto se escribió ó habló digno de ser conservado, para mantener vivo y duradero el recuerdo de acto tan solemne y propio del progreso moderno.
- Después de las actas y notas referentes á la organización de la fiesta, su programa, composiciones presentadas, etc., van la Memoria del Sr. JOAQUÍN CASTRO ARIAS, llena de felices apreciaciones sobre poetas americanos; el informe sobre el veredicto; la Atlántida de OLEGARIO V. ANDRADE, canto de sublime lirismo donde el poeta laureado ha sabido reunir un conjunto de bellezas y admirables grandiosidades; la esclavitud, del Dr. NICANOR REY; el canto á la raza latina, del D. FRANCISCO C. PARDO que un tal Francisco R. Bránder tuvo la imprudencia de presentar como suyo; el canto al arte, de CALISTO OYUELA — V. el núm. 437; los fueros vascongados, de AURELIO FUENTES ORTIZ; y los cantos al descubrimiento de América, de NICANOR REY y del Dr. CELESTINO L. PEVE.
- El Apéndice encierra la respuesta de aceptación de las personas a quienes se acordó el título de mantenedores, el acta de la solemnidad, el discurso del Presidente del Centro Gallego, D. ANTONIO F. GÓMEZ, dos del Dr. NICOLÁS AVELLANEDA, y transcripciones de todos los juicios, crónicas, etc. de la prensa con motivo de esta festividad.
- El centro gallego repartió muchos ejemplares en esta obra antes de la fiesta, ejemplares que carecen del apéndice y constan sólo de 123 ps.
- (N. V.)
- CASTRO (Carlos Alberto)**
- Pedro Ignacio de Castro Barros. 1 vol. Buenos Aires.
- CASTRO (Eduardo B.)**
- Cosmografía. Curso elemental. Buenos Aires, 1926. In 8º.
- Curso de física. (De acuerdo a los programas vigentes en los colegios nacionales y escuelas normales). 1ª parte. Buenos Aires, 1928. In 8º.
- Las maderas argentinas. Su importancia industrial. 1 vol. Rosario 1917.
- Problemas de física. (Con arreglo a los programas de los colegios nacionales, escuelas normales, etc.) Buenos Aires, 1925. In 8º.



**CASTRO (Emilio)**

Carga elemental del fusil á piston. Buenos Aires, 1859. In 16.

**CASTRO (Emilio)**

Asociación Bernardino Rivadavia Protectora de la Biblioteca Popular del municipio. Informe a los Asociados por Emilio Castro, Presidente de la Asociación. Buenos Aires. Imprenta Casares y Bosch. 115 Rivadavia 115. 1884. En 8º., 141 págs. Colegio Nacional de la Capital, 1º. y 2º. año de estudios. Programas de idioma nacional. Profesores: Dr. D. Manuel Arana, Joé Hidalgo Martínez, Emilio Castro. Curso de 1884. Buenos Aires. Librería Rivadavia de G. Mendeský y Ca., calle Rivadavia 95. 1884. En 8º, 16 págs.

Como es el primer informe que se publica de la Asociación Rivadavia, su presidente, EMILIO CASTRO, hace en él una breve reseña de la marcha de la sociedad desde su fundación hasta el presente, «basado en mis conocimientos particulares, dice el autor, en las constancias de l'archivo y en el testimonio de los que han sido actores en el desenvolvimiento de esta benéfica institución». El número de libros sacados del establecimiento por los suscriptores, para leerlos en sus casas, ha sido de 2,430, en 1880; de 3,299, en 1881; 20,214, en 1882; de 33,202 en 1883 y de 15,471 en 1884 hasta el mes de Julio. Los lectores de la sala pública han llegado á 1,779, en 1882; á 6,794, en 1883, y á 3,899 en siete de 1884. Entre los anejos, hay uno que indica los autores y números de volúmenes de cada autor que se han leído durante el año 1883, sobresaliendo los autores de novelas y particularmente Paul de Kock, Fernández y González, Dumas, Gaboriau, Montepin, Ponsón du Terrail, Sinués del Marco, etc.

N. V.

De los menores. Tesis. Buenos Aires, 1883. Foll.

**CASTRO (Ernesto L.)**

Entre las sombras. Buenos Aires, ... In 8º.

**CASTRO (Eugenio de)**

Belkiss, reina de Saba, de Axum y de Hymiar. Traducción del portugués por Luis Berisso, precedido de una noticia crítica por el mismo y de un discurso preliminar por Leopoldo Lugones. Buenos Aires, 1897. In 8º.

**CASTRO (Francisca U. de)**

Memoria presentada á la Sociedad de Beneficencia por la Presidenta al resignar su cargo. Salta, 1873. Foll.

**CASTRO (Francisco Antonio de)**

Los siete sabios de Grecia, en sus siete veneradas sentencias. Buenos Aires, 1791. In 8º.

**CASTRO (Francisco I.)**

Hernias por deslizamiento. Tesis. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.

**CASTRO (Gustavo de)**

Actualidad del Brasil. Estado político interno. Buenos Aires, 1893. Foll.

**CASTRO (J. Alberto), GARCIA BALSAS (C.)**

Críticas al proyecto González. (Ley nacional del trabajo). Buenos Aires, 1904. Foll. in 8º.

**CASTRO (Javier), hijo**

El clorhidrato de adrenalina en el reumatismo articular agudo y sub-agudo. Tesis. Buenos Aires, 1916. Foll. in 8º.

**CASTRO (Jorge F.)**

El astigmatismo determinado por heridas de la córnea. Tesis. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.

**CASTRO (José Francisco)**

La iglesia católica. Refutación al folleto reimpresso en esta ciudad titulado «El Poeta y el Frayle». Salta, 1865. Foll.

**CASTRO (José Hilarión de)**

(Hoja que empieza:) [Reivindicación de su honor]. Exmo. señor. Sería indigno de alternar... Buenos Aires, 1822. Hoja.

**CASTRO (Juan F.)**

Los Apóstoles de Ernesto Renán. (Refutación). Salta, 1867. Foll.

Oración fúnebre predicada por el Dr. D. ..., durante la misa celebrada en la Iglesia Catedral, en sufragio del alma del Dr. D. Apolonio Ormaechea. Abril 17 de 1872. Salta, [1872]. In 8º.

**CASTRO (Juan José)**

Observaciones sobre algunas de las disposiciones del Tit. I, Sec. II, libro I del Código Civil. Disertación. Buenos Aires, 1874. Foll.

**CASTRO (Julio Robin)**

Personas jurídicas extranjeras. Tesis. Buenos Aires, 1898. Foll. in 8º.

**CASTRO (Lauro M.)**

Acciones en materia criminal, su ejercicio. Tesis. Buenos Aires, 1874. Foll. in 8º.

**CASTRO (Manuel Antonio de)**

Prontuario de práctica forense. Buenos Aires, 1834. In 8º.

Id. id. 2ª edición, aumentada con notas en que se exponen las variaciones introducidas por las leyes ó la jurisprudencia, desde la época en que escribió el autor. Buenos Aires, 1865. In 4º.

**CASTRO (Manuel Antonio de)**

Alevosia de la calumnia. Indefension de la inocencia. Representacion oficial que por conducta del Gobierno, dirigió á la M. H. J. de Representantes (Diciembre). Buenos Ayres, 1820. Hoja.

**CASTRO (Máximo)**

Acción reivindicatoria. Tesis. Buenos Aires, 8198. In 8º.

Curso de procedimientos civiles, a base de las conferencias dadas en la Facultad de Derecho... por el profesor Dr... Compiladas y arregladas por Pedro Frutos e Isauro P. Argüello (H). Buenos Aires, 1927. 3 vols. in 8º.

Curso de procedimientos Penales. A base de las conferencias dadas en la Facultad de Derecho... por el profesor Dr... Compiladas y arregladas por Pedro Frutos e Isauro P. Argüello (H). Buenos Aires, 1920-8. 2 vols. in 8º.

Ingerto dermoepidémico. Tesis. Buenos Aires, 1892. Foll. in. 8º.

**CASTRO (Pedro)**

Tratamiento de la disentería arribiana por el clorhidrato de erretina. Tesis. Buenos Aires, 1915, Inc. 8º.

**CASTRO (Pedro León)**

El tétanos. Tesis. Buenos Aires, 1902. Foll. in 8º.

(Continuará)



## El segundo catálogo de literatura de la Biblioteca Nacional, por Alfredo Cónsole



Alfredo Cónsole

tálogos que son deficientes y constituyen verdaderos partos de los montes.

Al entrar en la sala de lectura de la Biblioteca Nacional, lo primero que se encuentra al paso es una larga mesa llena de libros que varias personas hojean y cambian nerviosamente. Esos libros son los catálogos... El estudioso que necesita saber cuáles obras posee la biblioteca sobre una materia o tema determinado, toma uno de esos librotos, el que cree que debe tener los datos que busca, y lo hojea; luego... lo deja y toma otro; hojea éste también, pero no tarda en alejarlo de sí; luego toma un tercer volumen... lo hojea... pero éste parece que tampoco tiene lo que precisa. Al fin cansado de buscar, se dirige a un empleado y le pide que lo asesore sobre el manejo de esa joya bibliográfica que él no sabe consultar. El empleado hojea el mamotreto y encuentra o no encuentra lo que desea el lector. Mientras tanto, el lector ha perdido el tiempo y la paciencia...

Estas escenas, que se repiten continuamente en la Biblioteca Nacional, demuestran en forma irrefutable la escasa utilidad de esos catálogos, que si han sido elogiados por la biblioteca del Congreso de Washington es porque en materia de clasificación bibliográfica peor andan por allá...

Todas las grandes bibliotecas del mundo tienen catálogos o ficheros más o menos deficientes por la misma causa: su organización fué empezada hace muchos años (siglos en Europa), y para evitar el enorme trabajo de hacer una nueva clasificación bibliográfica y rehacer los catálogos y ficheros, continúan registrando los libros con la misma clasificación de materias que utilizaban hace cien, doscientos o más años, cuando la bibliografía era insignificante en comparación con la actual y los bibliógrafos tenían la cabeza llena de teorías filosóficas y carecían de sentido práctico.

Para que una gran biblioteca pueda ofrecer a sus lectores catálogos satisfactorios, es necesario que éstos sean rehechos, sobre la base de una nueva clasificación bibliográfica, cada cincuenta años, a más tardar.

En la primera página de texto de este catálogo empieza la sección Lingüística. Como la lingüística no es una rama de la literatura, este hallazgo no deja de causar sorpresa. Es cierto que el conocimiento de la lengua es la base de la literatura y por consiguiente está bien que aquella ciencia se una a este arte, pero en este caso el catálogo debió titularse LINGÜÍSTICA y LITERATURA, y no simplemente LITERATURA.

Al final de la sección Poesías hay una división titulada Colecciones de poesías, y mucho más adelante hay otra división en que se hallan reunidos Antologías. Sentencias. Refranes y Anécdotas. Y esto es curioso, porque salvo algunas de prosa, las antologías no son sino colecciones de poesías; en cambio, nada tienen que ver con las poesías los refranes, las sentencias y las anécdotas.

El teatro, lo mismo que la poesía, ha sido dividido en la siguiente forma: Teatros griego y latino. Teatro español. Teatro hispanoamericano. *Teatro extranjero*: a) Alemán y húngaro, b) Escandinavo, c) Esloveno, d) francés, etcétera. De manera que para nosotros, los dramaturgos y los poetas griegos, latinos, españoles e hispanoamericanos no son extranjeros sino de la familia...

Después de siete años de trabajo, la Biblioteca Nacional acaba de publicar, aunque con fecha de 1931, el tomo segundo del catálogo de la sección Literatura; el tomo primero demoró once años. Con tal motivo, creo conveniente insistir en la crítica que hice ligeramente en la primera edición de mi folleto titulado "Una nueva clasificación bibliográfica para bibliotecas y librerías", con el fin de demostrar la urgente necesidad que hay de rehacer esos catálogos que son deficientes y constituyen verdaderos partos de los montes.

Otra rama se titula Crítica y filología. Esta es otra curiosidad de este catálogo, por cuanto la filología es hermana de la lingüística y no de la crítica literaria. La exposición de los méritos y defectos de las obras literarias debe figurar en la sección Literatura, y el estudio de la lengua de las mismas debe estar en la sección Lingüística para facilitar su encuentro en el catálogo.

Para no extenderme demasiado, citaré sólo una de las curiosidades que quedan: las máximas y los pensamientos filosóficos, que debieran estar reunidos en una división especial en el catálogo de la sección Filosofía, están diseminados en varias partes de este catálogo de "literatura".

La clasificación bibliográfica del P. Garnier, hecha hacia 1675 y modificada por J. C. Brunet en 1809 y vuelta a modificar por P. Groussac hacia 1890, debe ser reemplazada por una clasificación que esté de acuerdo con la bibliografía y los estudios modernos.

A nuestra Biblioteca Nacional se le presentará en breve, sin duda, la oportunidad de rehacer sus catálogos. Cuando se construya el nuevo edificio para esa institución y se adquieran las obras modernas que reclama con urgencia, habrá llegado el momento de hacer la nueva clasificación bibliográfica, que surgirá del estudio de su propia bibliografía, y de confeccionar nuevos catálogos, no en forma de pesados mamotretos que tardan lustros en aparecer, como los actuales, sino en folletos trimestrales o semestrales, que puedan ser encuadernados por materia cada año. Estos folletos, además de prácticos resultarían muy económicos.

Si la Biblioteca Nacional realiza estas iniciativas, se colocará al frente de las grandes bibliotecas de la tierra, no por el número de volúmenes, sino por su organización, que servirá de modelo a las demás.

### Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas"

— Bases: 1º En este concurso de trabajos en prosa podrán tomar parte todas las escritoras residentes en la República Argentina.

2º Los artículos deben ser originales e inéditos, y no podrán exceder de dos páginas de texto de "Caras y Caretas" (dos mil palabras aproximadamente).

3º Los originales, redactados en castellano, deben firmarse con un lema igual al que, en sobre cerrado, acompañe a cada artículo.

4º Los artículos aparecerán ilustrados por los mejores dibujantes de "Caras y Caretas".

5º El Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas" se efectuará cada tres meses, otorgándose los siguientes premios:

1er. premio, \$ 200 m/n.; 2º premio, \$ 150 m/n.; y 3er. premio, \$ 50 m/n.

6º El jurado estará compuesto por las damas de la "Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres", cuyo fallo será inapelable.

7º Los temas para este concurso serán libres. Los trabajos deben ser enviados a "Caras y Caretas", Chacabuco 151, escribiéndose en el sobre: Para el Concurso Literario de "Caras y Caretas".

Jurado: Señorita María de Guerrico, vicepresidenta segunda de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Señora Belem de Tezanos de Oliver, presidenta de la Comisión del Interior de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Doctora Gisberta S. de Kurth, presidenta de la Comisión Cultural Hispanoamericana de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Señorita Mercedes Moreno, secretaria de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Señorita Fryda Schultz Cazeneuve, profesora de literatura y de educación de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, que actuará como secretaria del jurado.

Este concurso quedará abierto desde el día 4 de agosto, clausurándose el 31 del mismo mes.



## El bibliotecario escolar, por Aida Moreno Lagos



Aida Moreno Lagos

No es una novedad repetir algo que está en el ánimo de los mejores: las bibliotecas escolares no llenan su finalidad, carecen de impulsos fecundos, vegetan en el terreno de una pasividad abrumadora. La salud vendrá cuando se eliminen radicalmente ciertos prejuicios, entre otros, creer (por los jefes) que bibliotecario puede ser cualquiera, criterio que pone en peligro la labor misma de una biblioteca.

En Alemania, Francia y Estados Unidos — ahorremos las citas largas — los bibliotecarios escolares deben poseer conocimientos técnicos (biblioteconomía, bibliografía) y una cultura sólida que abarque el conocimiento general de las divisiones de la ciencia, las principales producciones de la literatura propia, así como las obras clásicas de las lenguas extranjeras. De este modo, el bibliotecario puede unirse estrechamente al alumno, multiplicar sus contactos, en una palabra, posee un acervo adecuado para laborar con efectivo éxito.

En Chile, por el contrario, nos conformamos con personas de buena voluntad, que nada saben, nada leen y que, ni por excusa, aman los libros.

Se dice: todo libro debe ser leído. En la práctica, las bibliotecas escolares se atiborran de obras inútiles, no se renueva integralmente el material viejo, y como la escasez de lugar es evidente, se perjudica la circulación de los únicos libros que debieran existir: los que responden a las necesidades y esparcimiento del alumnado. Agréguese a esto la falta de preparación del bibliotecario, su pasividad, su desconocimiento del material que obra en sus manos — las excepciones son raras — y se sabrá por qué la finalidad de las bibliotecas queda no solamente limitada, sino que

ofrece una gran contradicción entre lo que es y lo que debiera ser.

Admitamos que muchos alumnos saben seleccionar las obras, pero, hay otros que faltos de orientación aceptan el primer libro que se les ofrece. En este último caso, si el bibliotecario carece de perspectiva, el alumno, absolutamente desarmado, es la primera víctima y tendrá que conformarse con una dirección insuficiente y peligrosa.

Amplíemos un poco más este punto. Pueden presentarse todavía dos situaciones precisas: 1º el alumno que solicita obras recomendadas por el maestro; 2º, el alumno que pide al bibliotecario consejo y ayuda. En el primer caso, coopera en la labor general de la escuela; en el segunda, es un agente activo y directo, cuya influencia benéfica o perniciosa gravitará sobre este último tipo de alumno. ¿Cómo puede un bibliotecario incompetente, despertar en el niño o en el joven las fuerzas dormidas y cómo llegar a aprovecharlas en una obra superior? En estas condiciones el bibliotecario, lejos de estimular sus esfuerzos, evidenciará a cada rato su impotencia interior y en su lugar progresará una modalidad pasiva, inerte.

El bibliotecario tiene la obligación moral de vivir, de vivir intensamente, y de poseer una cultura sólida. Debe tender al aprovechamiento racional de todas las situaciones, con una discreta adaptación a las necesidades del alumno. Espíritu enriquecido por el conocimiento íntimo y directo, sólo así puede actuar sin caer en la vaguedad o en el vacío. Sólo así, será capaz de contemplar las aspiraciones del joven o del niño, capaz de una iniciativa consciente, capaz de una amplia tolerancia, tolerancia que equivale a esto: no hará pesar su sentimiento y su gusto en el ánimo del alumno, contentándose con el deseo de descubrir y de ampliar las posibilidades de éste. Y si, todavía, procura movimientos desembarazados (al margen de la rutina) y un espíritu alegre, el bibliotecario puede alcanzar con certeza su doble objeto: como cooperador de maestro y como auxiliar y director eficaz del alumno.

## Notas femeninas

En la última sesión realizada por la agrupación de "Mujeres de Letras y Artes" fué elegida Margarita del Campo, en reemplazo de Adelia Di Carlo, que renunciara. Margarita del Campo ejercerá el cargo de Sub-Tesorerera de esta agrupación.

Con motivo de su 25º Aniversario en el periodismo, amigos y compañeros de trabajo ofrecieron a la Sta. Adelia Di Carlo un almuerzo en el Trocadero.

En el Club Argentino de Mujeres, la Dra. Mercedes Dantas Lacomba se ocupó de la obra poética de Margarita Abella Caprile.

Bajo los auspicios de la Asociación "Clorinda Matto de Furner", la señorita Juana Isabel Delgado pronunció una interesante conferencia con el tema: "Obligación de la mujer de conocer sus deberes cívicos".

Rosario Beltrán Núñez ofrecerá el 5 de Agosto, en el teatro Odeón, una audición extraordinaria en honor de la Junta Directiva y del Comité de la Juventud del Ateneo Ibero-Americano.

La conferencia: "El Amor en el Romancero" estará a cargo del señor Juan García Orozco. Ilustrará esta disertación la señora Beltrán Núñez incluyendo en el programa un conjunto de poesías de autores argentinos y extranjeros.

"Mujeres de América" es el nombre de una revista, que aparecerá en breve.

Orelia Cisneros ofreció el 3 de Agosto en la sala de "Los Amigos del Arte" un recital artístico con un programa de canto y de declamación.

Nuestra colaboradora la señora Herminia Brumana, dió bajo "la Extensión Universitaria de la Universidad del Litoral" varias disertaciones sobre el tema "Sugestiones a las maestras jóvenes". Estas conferencias fueron pronunciadas en la Escuela Normal de Paraná y de Santa Fe, respectivamente.

Aida Moreno Lagos ha publicado en "La Libertad" de Santiago de Chile, un interesante artículo sobre nuestra poetisa Raquel Adler.

## LAS OBRAS ARGENTINAS QUE DISFRUTAN DE MAS FAMA EN TODO EL MUNDO

Han sido editadas por los  
Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

pues son las más selectas producciones de autores tan prestigiosos como Alberdi, Almafuerde, Ameghino, Bunge, Cané, Echeverría, Gutierrez, Ingenieros, López, Marmol, Mitre, Paz, Ramos Mejía, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Zinny, etc.



## ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



"En tiempos de los virreyes", por Carlos A. Pueyrredón. (Rosso, 340 págs.). — La figura, hoy romántica, de Miranda, está debidamente valorada en este libro del doctor Carlos Alberto Pueyrredón. El general venezolano sobresale en los "tiempos de los virreyes". Astuto, aventurero, cortesano, "elegante y cuidadoso en el vestir, galante con las damas", culto, en fin se ganó en Europa la confianza de la gente de gabinete, empezando nada menos que con la Emperatriz de Rusia Catalina II. Napoleón, en cu-

ya mesa se ha sentado, lo considera un Quijote, pero cuerdo. Un Quijote antiespañol, un Quijote americano, como que fué un precursor de la independencia de las colonias. Todas sus andanzas, extraordinariamente interesantes y complicadas, tenían como último objetivo la emancipación de la tutela española. Al cabo, Miranda llegó a su patria libertada; pero la reacción de la metrópoli, favorecida por la desorganización interna, logró vencer y rescatar la persona del noble gestor. Conducido a Cádiz, se le encerró en el castillo de las cuatro torres del arsenal de la Carraca. Allí murió, se dice que con una cadena al cuello, como un perro, el 14 de julio de 1816, en el aniversario de la caída de la Bastilla, unos pocos días después de nuestro Congreso de Tucumán...

Carlos A. Pueyrredón ha reconstruido en su libro la época y el personaje, sirviéndose de la más prolija y excelente documentación. Nada hay de cansador en la obra. El estilo es sencillo y claro, como para servir de fondo a un personaje demasiado elocuente y fogoso. Modestamente, el autor declara en el prólogo: "Confío en que estas páginas escritas sin palabras rebuscadas ni giros literarios, han de interesar por su documentación". Rectifiquemos: interesan por la documentación, como ya dijimos, pero también por la prosa límpida de quien con tanto acierto ensaya una biografía del mártir venezolano.

"En tiempos de los virreyes" va a ser uno de los mejores libros del año.

"La escuela de la señorita Susana", por Constancio C. Vigil. (Ed. Atlántida, 130 págs.). — La primera edición de este libro no estaba destinada a la enseñanza, sino simplemente al recreo de los pequeños lectores. Pero la aprobación —merecida, por cierto— otorgada por el Consejo Nacional de Educación, ha hecho que la segunda edición sea un texto de lectura para primer grado superior. El señor Vigil ha introducido modificaciones aconsejadas por la pedagogía, adaptando así el libro primitivo al nuevo uso.



"La escuela de la señorita Susana" llena cumplidamente su objeto, y revela que sólo un escritor de las condiciones del señor Constancio C. Vigil es capaz de llegar a escribir un libro para niños, ameno e instructivo.

"Efectos procesales del domicilio especial", por Carlos M. de la Torre. (Antología Jurídica, 22 págs.). — El último número de la Antología Jurídica contiene un interesante trabajo del doctor Carlos M. de la Torre sobre los efectos procesales del domicilio especial establecido en los contratos, "punto que en la opinión de nuestros estadistas no se encuentra aclarado como él debiera de estar, dada su importancia, y que en la jurisprudencia ha originado una verdadera anarquía de opiniones y tendencias, que redundan en perjuicio de los intereses que acuden en procura de justicia".

"Los soñadores del puerto", por José Andrés Capece. (Rosso, 101 págs.). — Los "Cuentos del mar", publicados en 1924, iniciaron la serie de aguafuertes portuarias por las que tiene honda predilección José Andrés Capece. El libro que tenemos al alcance de la mano, y "Canciones de los muelles", "Las veladas del Nelson Bar", y "Los peregrinos de los bares portuarios", anunciados por el autor, integrarán esa serie. Entre nosotros, sólo Blomberg —y más en verso que en prosa— se había especializado en el ambiente que hizo famoso Conrad.

Justamente Conrad, el célebre autor de "El tifón", ha sido el inspirador de Capece, quien le rinde homenaje con estas sinceras palabras:

"José Conrad, el famoso escritor polaco, fué el inspirador de mi vocación literaria, y otros escritores, de la misma ideología artística, los que infiltraron en mi espíritu mi inclinación por los navíos, los puertos, los muelles, el mar.

Séame permitido, pues tributar a la memoria del primero, un recuerdo hacia su obra admirable, y a los últimos el reconocimiento de gratitud que despiertan quienes inspiran una tendencia literaria identificada en la misma afinidad de ideales y concepciones artísticas".

Los once cuentos de Capece tienen, en el fondo, un solo paisaje: el mar. El mar es protagonista en el alma de cada uno de sus personajes. El mar es, en todos ellos, el nudo de una tragedia. Son hombres que en todas partes tienen una patria y en todas las patrias algunas mujeres de poco precio. La ausencia de un amor, y la eterna presencia de un infinito gris, crea en ellos esa rica atmósfera dramática que Capece sabe aprovechar para sus relatos. De manera sencilla, porque el ambiente descrito es suficientemente expresivo, Capece pinta el drama, en que siempre, el mar es el culpable.

"Amanecer", por Pedro C. Nieto. (Rosso, 78 págs.). — Con una frescura que le viene del título y una sencillez de canción a la amada, dice sus versos Pedro C. Nieto, poeta que sólo tiene publicado un "Elogio de la maestra".

Ciñéndose a un postulado de José Asunción Silva — "El verso es vaso santo; poned en él tan sólo un pensamiento puro". — Nieto no tiene palabras sino para la que presumimos inspiradora de su amor y para un paisaje que a ella ha de serle adecuado, paisaje ruiño, verde y oloroso.

No es algo nuevo en poesía, y aún sería posible discernir ciertas influencias, entre las cuales la de Fernández Moreno parece sobresalir, pero la humildad con que Nieto cubre sus composiciones, es como un refugio seguro contra cualquier disquisición crítica pedantesca.

## TARIFA de ANUNCIOS en "LA LITERATURA ARGENTINA"

## AVISOS COMERCIALES

\$ 2.— el centímetro de columna por cada publicación.

Mínimum hasta 3 centímetros \$ 6.—

Mayores de 10 centímetros 10 % de descuento.

Por año descuento convencional.

## LIBROS, PERIODICOS Y PUBLICACIONES

\$ 1.— el centímetro.

Mínimum hasta 5 centímetros \$ 5.—

Difunda LA LITERATURA ARGENTINA entre las personas a quienes interese la producción bibliográfica nacional.





"Canciones a la maestra", por Ismael Moya. (Estrada, 100 páginas). — Continúa logrando una amplia y merecida difusión el libro de Ismael Moya, editado tiempo atrás. Una serie de versos, sencillamente escritos como al dictado de emociones también sencillas, dan al libro de Moya un tono de grata poesía. En deuda con la maestra de los primeros grados, Moya la evoca dulcemente, con el cariño que sólo se reserva a la madre cuando la vida ha endurecido ya todos los sentimientos. El

recuerdo de la maestra está asociado al de todos los episodios escolares, comunes también a todos los niños. El "Corazón" de Amicis será siempre inigualable. Pero las "Canciones a la maestra", de Ismael Moya tienen la virtud de recordar la honda poesía de aquel libro, y la de conmovernos levemente con la rememoración de nuestras maestras y de nuestros compañeros de una infancia ya pasada.

"La república vendida", por Ismael de Túrbulu. (Madrid, 213 págs). — Un español residente en la Argentina dice ser el autor de este libro con visos de libelo. Ismael de Túrbulu denuncia, en efecto, el carácter simplemente burgués de la revolución española y pone en ridículo, alternando la prosa con el verso, a los hombres que la dirigen. Su crítica no alcanza mayor eficacia por el tono semijocoso que quiere imprimirle. Una serie de diálogos injertados en el volumen dejan presumir que el autor sustenta ideas extremistas totalmente opuestas a las de los liberales que actualmente gobiernan España, y es lástima que no haya dado otra estructura al libro, con lo que habría ganado en eficacia. Ahí está, si no, el tremendo libro de Eremburg, "España, república de trabajadores".



"Discursos, exposiciones, iniciativas", del Dr. Ramón G. Loyarte. (Univ. de La Plata, 235 págs). — La Universidad de La Plata ha editado una recopilación de los discursos, exposiciones e iniciativas del doctor Loyarte durante el ejercicio de la presidencia de dicha universidad, desde diciembre de 1927 hasta diciembre de 1930.

Los discursos fueron pronunciados en actos públicos, y contienen ideas generales de sumo interés, sobre todo el que dijo al tomar posesión de su cargo, en el cual esbozó su pensamiento acerca de los problemas de la enseñanza universitaria. «La Universidad — dijo en aquella ocasión — no puede ser dogmática ni meramente práctica, que tanto lo uno como lo otro significaría poner el espíritu humano de rodillas ante una divina providencia o ante la naturaleza, pareciendo ser, por el contrario, oculto designio de ésta el dejarse penetrar por aquellos nobles espíritus, enteramente emancipados que, sin estar manchados por la soberbia, sienten la armonía de su esencia».

Las exposiciones abarcan temas de orden científico y docente, tales como los planes de estudio de los colegios secundarios, la supresión de los derechos arancelarios, la organización y gobierno de la universidad, las becas, etc., etc.

La recopilación tiene un gran valor para profesores y estudiantes, y pone de relieve la alta contribución intelectual del doctor Loyarte.

"Calculista de estructuras de hormigón armado", por el Ingeniero Civil, Simón Goldenhörn. — Acaba de aparecer la 2ª edición de este libro cuyo autor es profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires y de la Escuela Industrial de la Nación y técnico especialista en esta materia.



Enseña este libro con mucha sencillez y en forma práctica cómo llevar a cabo los cálculos de las estructuras resistentes de una obra. Y abarca la totalidad de las construcciones corrientes y usuales, como ser: vigas, losas, columnas, fundaciones, dinteles, arcos, bóvedas, entresijos, azoteas, vigas y losas continuas, silos para granos y forrajes, depósitos de agua, piletas de natación, muros de contención, chimeneas industriales, caminos de hormigón armado, puentes, pasarelas, armaduras de techos, etc.

Contiene numerosas tablas y cuadros útiles y prácticos y texto con datos de mucho interés para la realización rápida de los cálculos de las estructuras y su construcción.

La positiva utilidad científica y práctica de este volumen fué reconocida en su primera edición, por los técnicos y estudiantes, que supieron apreciar la seria labor desarrollada por el Ingeniero Goldenhörn.

La actual edición está notablemente aumentada; forma un volumen de 500 páginas, y representa una verdadera fuente de aprendizaje, que fuera de duda significa un valioso aporte y una seria contribución para difundir el conocimiento de los problemas que plantean las obras de hormigón armado.

Como lo manifiesta el autor en su prólogo, las construcciones de hormigón armado en los países que carecen de hierro propio, deben mirarse como construcciones "patrióticas" ya que favorecen al desarrollo de la industria local del cemento, la explotación de los bancos de arena y las canteras de piedra, utilizando mano de obra del país y evitando la salida de ingentes capitales destinados a la adquisición de una mayor cantidad de hierro en el extranjero.

ARCHIVOS  
..Y..  
SISTEMAS



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.  
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.

ESMERALDA 116 - Buenos Aires





“Ricardo Gutiérrez”, por José Eugenio Compiani. (85 págs.). — La vida, la obra, el pensamiento de Ricardo Gutiérrez, fueron motivo de una hermosa conferencia que don José Eugenio Compiani pronunció en la Asociación Cultural Clorinda Matto de Turner. El texto de esa conferencia fué divulgado en una primera edición, fuera de comercio, por el Patronato Nacional de Menores que lleva el nombre del querido médico y poeta. La segunda edición, bellamente presentada, acaba de aparecer. Sus ejemplares permitirán gustar, a quienes no pudieron escuchar la palabra emocionada

de Compiani, el relato de una vida pura y armoniosa, la de aquél que “amaba todo lo bueno y lo ideal, y lo abrazaba con esa efusión de los que sueñan”. Ricardo Gutiérrez, el poeta de “La Hermana de Caridad”, el médico de los niños, el poeta-médico que curaba el dolor físico y el padecimiento del alma, ha merecido de Compiani, que prefiere mostrarse como un modesto relator, páginas de un sentimiento hondamente experimentado.

Bien dice el profesor Cantarell Dart, en el prólogo del libro, que José Eugenio Compiani, “sin ser un literato, ni un poeta, ni un crítico, lo reúne todo cuando entra a estudiar a Gutiérrez con la sencillez, la naturalidad, la franqueza, el instinto vital de su optimismo, proverbial en este hombre, cuya vida múltiple, que reputamos magnífica, es un ejemplo para el país”.

Compiani venera a Gutiérrez, y su estudio traduce una amorosa exaltación que todos compartimos. Revelada la personalidad de Gutiérrez en sus diversos aspectos, Compiani narra, al final de su trabajo, varios episodios que logran conmover. Esta conferencia acaba así por ser una oración.

Celebramos la aparición de “Ricardo Gutiérrez”, de cuyas páginas brota tanta simpatía humana, hoy tan enrarecida.

“Elementos de pedagogía para las escuelas normales”, por José D. Calderaro. (Ed. Atlántida, 153 págs.). — Con un criterio que ya revela una buena orientación pedagógica, el profesor Calderaro no ajusta sus “Elementos” a un programa determinado. Lejos de cercenar, así, su libertad en la exposición y la de los profesores de la materia, el autor les permite servirse del texto con la mayor amplitud. “Nosotros entendemos — dice — que un libro debe apreciarse por su contenido en sí, no por su encajonamiento en los programas. En este sentido, un buen texto de estudios es aquel, que por encima de las vicisitudes de los programas, conserva intacta su utilidad”.

En su libro, Calderaro, estudia la evolución del concepto de la educación, considera la formación física y psicológica del niño, las doctrinas de Pestalozzi y Herbart, y las últimas corrientes pedagógicas.

Se trata, pues, de una obra sencilla pero completa para los profesores y los alumnos.

“El medio oeste argentino; la industria porcina”, por Adolfo de Bruyn. (240 págs.). — El autor de esta obra sobre la prosperidad de la industria porcina en el medio oeste argentino, tiene quince años de experiencia en la materia, adquirida en viajes por Inglaterra, Italia, España, Dinamarca, Holanda, Alemania y Francia, y en 20.000 millas recorridas en automóvil a través de Canadá y los Estados Unidos donde, de universidad en universidad, de granja en granja, adquirió los conocimientos que sustenta en este libro.

Todo lo que se refiere a la cría del cerdo y a la industria porcina está contemplado por de Bruyn, quien suministra un gran material ilustrativo y estadístico para complementar su información.

## “El Radicalismo de mañana”

Por RICARDO ROJAS

Libro pensado como una confidencia, lo dedico en primer término a mis correligionarios de la Unión Cívica Radical, para invitarlos a concordar ideas sobre la misión futura de nuestro partido, y en general me dirijo a todos mis conciudadanos, para solicitar de ellos, y especialmente de los adversarios, una actitud más serena frente al radicalismo, a fin de interpretar con más acierto y de apreciar con más justicia lo que el radicalismo representa en la evolución política de nuestro país.

La obra está dividida en tres partes, que llamo, sucesivamente: «El radicalismo y la revolución argentina», sobre la voluntad popular y su representación republicana; «El radicalismo y la constitución argentina» sobre las formas del Estado y nuestras costumbres políticas; «El radicalismo y el hombre argentino», sobre la liberación del individuo y las modernas instancias de la democracia social.

A pesar del tema y de las anómalas circunstancias en que fué tratado, no es este un libro de polémica personal, sino un desapasionado examen de hechos, un repertorio de problemas, un breviario de ideas; todo ello fruto de antiguos estudios y de serenas reflexiones.

Debo declarar que no siento ningún motivo de malquerencia privada contra el General Uriburu y que personalmente no he recibido ningún agravio de él, pues no lo es la causa por sedición y desacato que mandó formarme en noviembre de 1931, porque este enjuiciamiento es para mí galardón honroso.

Debo declarar, asimismo, que yo me incorporé en la Unión Cívica Radical después del 6 de septiembre de 1930; que cuando lo hice no conocía a don Hipólito Irigoyen; que antes yo no había actuado en ningún partido ni había recibido de los gobiernos radicales favores de especie alguna: cosas tales no pueden decir muchos de los que hoy combaten al radicalismo.

No escribo, pues, para atacar a personas ni para defender a personas, sino para exponer, con estudio y sin ira, lo que juzgo útil para la República en los actuales momentos de incertidumbre partidaria y de angustia patriótica.

La dictadura fundada en 1930 y el gobierno actual que es un heredero, han puesto a la República Argentina en una enrucijada que puede ser de fatales consecuencias para su porvenir, y es deber de todos los ciudadanos colaborar en la interpretación de este fenómeno que abre un sombrío paréntesis en nuestra historia.

Ante tan aciagas perspectivas, el radicalismo necesita volver a las fuentes seculares de nuestra democracia, someter a crítica su experiencia gubernativa, remozar su organismo y actualizar su programa; para ponerse al unísono con las nuevas instancias de la realidad argentina.

Cualesquiera que sean las faltas cometidas por los gobiernos radicales (con quienes colaboraron sin embargo los protagonistas de la dictadura y sus sucesores), corresponde reconocer que tales faltas debieron ser subsanadas dentro de la ley; y que la abolición ilegal de las garantías civiles, instaurada como sistema por la dictadura, ha herido las fibras más vitales de nuestra personalidad nacional.

Es necesario resolver si una nación civilizada como la República Argentina puede seguir gobernándose fuera de las normas legales; si la coacción y el fraude pueden ser fuente de autoridad; si es saludable perseguir al único partido nacionalista de esencia popular con que cuenta la Nación.

Es necesario resolver, asimismo, si hay otro partido que, por su extensión geográfica, por su profundidad democrática, por su tradición histórica, por su fervor espiritual, por su abnegación colectiva probada en tantas horas adversas, pueda reemplazar al radicalismo para hacerlo instrumento político de la Nueva Argentina, la patria justa que soñaron los próceres fundadores.

Yo, por mi parte, abrigo la convicción de que es deber ineludible combatir todos los conatos de la fuerza arbitraria, y no disponemos de otra agrupación cívica más eficiente que el radicalismo para encausar nuestra democracia y reorganizar nuestra nacionalidad.

He ingresado en la Unión Cívica Radical en un momento de derrota para ella, movido por mis viejos ideales nacionalistas y por mi amor al pueblo, tanto más digno de amor cuanto más desventurado pueda ser por la miseria y la incultura. Estos antecedentes me autorizan a hablar a mis correligionarios.

La autonomía espiritual y económica de la Nación, tanto como la emancipación económica y espiritual del hombre argentino, son los objetivos que esbozo en estas páginas escritas para el pueblo y animadas por una intransigente fe democrática.

(Párrafos de la confesión preliminar).

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

\$ 1.-

Poseer la colección de LA LITERATURA ARGENTINA equivale a tener la historia del movimiento bibliográfico del país.





«Abecedario de la filosofía», por Raúl V. Martínez. — El autor era profesor suplente de filosofía en la Universidad de Córdoba, y profesor de lógica y psicología en el Colegio Nacional y Liceo anexo de la misma ciudad. De ambas cátedras lo exoneró el gobierno provisional, cosa que hace constar entre sus títulos, pues debido a ello se interrumpió la publicación de los cuadernos que con el título de «Abecedario de la filosofía» ha-

bía iniciado. En dichos cuadernos colaboraban los alumnos, realizando así un ejercicio práctico.

La advertencia que contenía el primer cuaderno evidencia los propósitos del profesor:

«Es un ensayo humilde que, mientras facilita a los estudiantes la asimilación de los conceptos más fundamentales de la iniciación filosófica, nos permite certificar una consagración metódica en la labor del aula, acaso no ineficaz para los futuros educandos.

Estos trabajos, según el plan que nos hemos trazado, deberán en los cursos sucesivos ser ampliados y modificados de acuerdo a las nuevas exigencias del programa teórico, razón por la cual estas respuestas no tienen la pretensión de abarcar el plan orgánico de una exposición completa de la filosofía o de su historia.

No hay en esta obrita tampoco más originalidad que el de la exposición sencilla, breve y metódica que hemos procurado realizar, sintetizando las monografías de los alumnos, recogidas a su vez de los textos de filosofía más comunes, resultando así el esfuerzo de unos cuantos estudiantes y un profesor que desea estudiar filosofía con ellos, animados todos de una recta y modesta intención.»

En este primer cuaderno se plantean los problemas primeros de la filosofía, y cabe esperar que se dé

al profesor Martínez la posibilidad de proseguir la publicación, pues está demostrada, por la obra que en seguida mencionaremos, su incansable actividad.

«Yeschu», por Raúl V. Martínez. (175 págs.) — La vida, la doctrina y la pasión de Jesús han seducido al mismo profesor Martínez, cuyas obras anteriores tienen contacto con el teatro, la poesía, el derecho, la filosofía y la política. Aparte de los Evangelios, considerados canónicos, hay una «Vida de Jesús», de Renán, llamada — por los profanos, naturalmente — el quinto evangelio. Y hay un «Hijo del Hombre», también profano, pero bello. Hay, además, esas inefables «Figuras de la Pasión», de Gabriel Miró. Empezar, pues, una nueva historia del Cristo es tarea de suma responsabilidad. Martínez la asume, con conocimiento de su magnitud. Sabe que muchas de las obras sobre «el sublime Nazareno» son «insuperables por su erudición y por su estilo», pero pretende que «D'Holbach habla de Jesús con odio semítico, Renán con visible inquietud de controversia exegetica, Papini con la emotividad de una conversión editorialista y Ludwig con una esquiva acentuación de romance».

Opta por una «historia de Cristo exclusivamente cristiana», según propia definición, en la cual se soslaya, a lo que parece, la divinidad o la humanidad de Jesús, para ceñirse sólo a su doctrina moral.

Las tres partes en que se divide el libro comprenden la iniciación, la revelación y la inmolación de Jesús. En la primera, el capítulo del alumbramiento, en la segunda, el capricho de Salomé, en la tercera el «Eli, Eli, Lama Sabachtani?» tienen páginas de hermosa evocación, literariamente inobjetables. Con todo, aunque el «Yeschu» de Martínez no alcanza la grandiosidad que hay que reclamar de un libro que ostenta ese título, es una obra notable en nuestro medio, digna de ser señalada como un esfuerzo valioso y una realización de buen gusto.

## LOS BUENOS LIBROS ARGENTINOS.....

ACABA DE APARECER

### “EN TIEMPO DE LOS VIRREYES”

Por CARLOS A. PUEYRREDON

Crónica documentada de los sucesos que precedieron a la Revolución de Mayo. Intrigas palaciegas. Vida romántica y novelesca del general Miranda. Entretelones de las invasiones inglesas. Planes secretos de los revolucionarios. Proyecto de un vasto imperio hispano americano. Conspiraciones durante los dos últimos años del virreinato. Con 34 láminas originales.

\$ 4.—

### “LA INTELIGENCIA Y LA VIDA”

Por FRANCISCO DE VEYGA

Sus relaciones y correlaciones en el Concierto Vital.

\$ 6.—

### “LA REVOLUCION DEL 90”

Origen y fundación de la Unión Cívica. Causas, desarrollo y consecuencias de la Revolución de Julio

\$ 3.—

«La Literatura Argentina» refleja y difunde las vibraciones intelectuales de nuestro pueblo. — (Atlántida).





“Sarmiento, escritor”, por Juan Rómulo Fernández. (Ateneo Ibero-Americano, 25 págs.). — La historia de Sarmiento por Lugones comienza así: “La naturaleza hizo en grande a Sarmiento. Dióle la unidad de la montaña, que consiste en irse hacia arriba, de punta”. Figura de un vigor extraordinario, preside también la iniciación de un trabajo de Juan Rómulo Fernández: “Fué como la montaña. Piedra, torrentes, árboles; pero, sobre todo, piedra”. La coincidencia en casi fatal: Sarmiento

está hecho de roca y altura, y sólo con las moles andinas puede ser comparado.

Fernández se refiere de tránsito al hombre y al constructor, para particularizarse en el estudio de Sarmiento como escritor. Realmente no se puede desglosar al escritor en Sarmiento, pues la idea y la acción eran todo uno en el genial sanjuanino y, cosa que ocurre con casi todos los grandes realizadores, sólo tomaba la pluma para ayudarse en la lucha. Pero, por eso mismo, el valor de la prosa de Sarmiento “no radica en una virtuosidad de orfebre, no en las galas retóricas, sino en su modalidad sensitiva, en su fuerza y en su tono”. Juan Rómulo Fernández analiza bien, pues, “Concebía con vigor de titán y expresaba con claridad de geómetra”. “Ni una palabra de más, ni una palabra de menos para su objeto, cual era el de movilizar ideas”. Hay, sin embargo, en Sarmiento páginas de admirable colorido y de honda ternura, desde “Facundo” hasta la “Vida de Dominguito”, pasando por los “Recuerdos de Provincia”. Esta última es considerada como una obra maestra por Fernández, y nadie ha de estar en desacuerdo.

El trabajo de Fernández es breve y está sujeto a las características de una conferencia, pues lo leyó en el Ateneo Ibero-Americano, pero admite la vecindad de los mejores libros y folletos que se han escrito sobre Sarmiento.

**Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.** Año X tomo XIV nos. 51 y 52, correspondiente a Enero - Junio de 1932, contiene el sumario siguiente:

Artículos originales: Iso Brante Schweide, «Alemania ante la independencia sudamericana entre los años 1810-1825». José Torre Revello, «Prohibiciones y licencias para imprimir libros referentes a América, 1737-1807». Raúl de Labougle, «Litigios de antaño». José Torre Revello, «La crónica de las exequias de Carlos V en la ciudad de los Reyes, año 1559».

Relaciones documentales: José Torre Revello, «Un conflicto entre el gobernador y el obispo con motivo de las exequias de Felipe III, en Santiago del Estero, en 1622». P. Grenón, S. J., «Riesgo de un flete en el año 1790». Ricardo R. Caillet-Bois, «La vinculación económica entre las provincias de Cuyo, en 1835». Fray Reginaldo Saldaña Retamar, S. O. P., «Documentos relativos al obispo Oro».

Inventarios generales o especiales: «Archivo general de la Nación, República Argentina» (continuación).

Noticias bibliográficas: Retrospectivas, c) «periódicos», Guillermo Furlong Cardiff, S. J., «Antiguos periódicos argentinos existentes en la Biblioteca Nacional de Montevideo». Actuales: a) «obras»; b), «revistas»; c) «diarios»; d), opúsculos e impresos menores.

Información general: Ricardo R. Caillet-Bois, «Bibliografía de Albert Mathiez». «Se pide el traslado a Valladolid de los documentos que se guardan en el archivo general de Simancas». «Primer Congreso Internacional de Historia Colonial (24-25 septiembre 1931)». «Comunicado del 20 de julio de 1931 sobre los

trabajos de la quinta asamblea del Comité Internacional de Ciencias Históricas». «29º Congreso de la Federación Arqueológica e Histórica de Bélgica». «El instituto de investigación de historia medioeval». «Revista sobre historia de la Compañía de Jesús». «Los archivos de protocolos y de las audiencias de España». «Creación de un centro de estudios de historia de América en la Universidad de Sevilla». «Archivo general de Indias, Sevilla». «Ediciones Duchartre». «Una historia de la civilización argentina». «Nueva historia Universal». «Se facilitará la consulta al público del Archivo y Biblioteca existente en el antiguo palacio de Oriente en Madrid». «Ni preferencias, ni animosidades». «Necrología». «Misceláneas». Galería de historiadores: «Retrato de Albert Mathiez», lámina en fototipia.

Inventario de documentos publicados: a) Periódicos, J. C., «Observaciones acerca de algunos asuntos útiles». «Prospecto de un periódico titulado El Imparcial». «El Imparcial». «Prospecto de la Legión del orden o voz del pueblo».

«Ideas sobre la reorganización de la U. C. Radical», por Carlos Lamarque. — En el debate general sobre la acción futura del radicalismo, a la cual aludimos en otro número anterior, al considerar el libro de Ricardo Rojas, interviene el doctor Carlos Lamarque con un aporte de ideas que, sin duda alguna, contribuirán a fortalecer la disciplina del partido y evitar los errores que lo llevaron a la crisis del 30.

«Rumor», por Atahualpa del Cioppo. — Es un libro de esencia musical. La palabra «música», frecuentemente repetida en los versos de del Cioppo trasciende la fuerza que sobre el poeta ejerce lo que él llama el milagro musical. De más está decir que su poesía es subjetiva. Está profundamente sentida y bien expresada.

## COMPRAR A QUIEN NOS COMPRA

### FRUTALES DE PEDIGREE

Procedencia BRITÁNICA

### Semillas Inglesas

### Pies especiales para injertar

SOLICITEN PRECIOS = Catálogo Gratis

## SHEPHERD & CIA.

CASA BRITANICA

844- BERNARDO DE IRIGOYEN - 846 — Buenos Aires

Unión Telef. 23, B. Orden 1257





«El libro y la lectura», por Horacio H. Dobranich. (Rosso, 150 págs.) — En una edición definitiva, el publicista Dr. Dobranich reúne sus disertaciones escolares sobre el libro y la lectura. Autor de numerosas obras literarias y jurídicas, el nombre del señor Dobranich goza de un merecido prestigio.

«El libro y la lectura» contiene páginas de verdadero interés, en las cuales Dobranich resume su experiencia libresca. Comienza con un elogio del libro, que es a la vez un reparo a los monomaniacos de la bibliofilia. Siguen unas breves y sustanciosas páginas sobre «El Kempis de los literatos», de D. Joaquín Lorenzo de Villanueva. Incluye luego un extenso estudio sobre la Biblia, el libro por excelencia. Alude en otro capítulo sobre la lectura a Francisco Navarro y Ledesma, «aquel gran maestro español». Tras otras disertaciones, Dobranich ofrece una serie de pensamientos y juicios sobre libros, bajo el título común «Así hablaba mi maestro».

Por juzgarlo interesante, transcribimos algunos párrafos de la crítica que ha hecho oportunamente «La Prensa» sobre los trabajos de Dobranich, que fueron luego compilados en su libro que comentamos más arriba. A propósito de «Así hablaba mi maestro», dice «La Prensa» del día 6 de Septiembre de 1931: «El libro» le inspira pensamientos edificantes, siempre, acertados a veces. Con estas pocas líneas concisas, nerviosas, rápidas, el Dr. Horacio H. Dobranich se revela un lector metódico e inteligente que lee por ministerio del espíritu, y no para ocupar en «algo» sus horas ociosas. Por eso apunta de primer intento: «La lectura es, con frecuencia, afición de negligentes y haraganes que buscan ahorrarse el trabajo de pensar por sí mismos, usando del pensamiento ajeno». De la vecindad y trato frecuente con los libros el autor de este jugoso folleto, infiere que, «el que ama los buenos libros, ama la Humanidad».

A los lectores bisoños les advierte «no leas nunca las críticas acerca de un libro, antes que el libro mismo; pues en lugar de venir a tí el pensamiento del autor, vendrá el pensamiento del crítico, y esto no es lo que tú deseas». «Es de prudente lector no juzgar a los autores por una sola de sus obras o por algunas páginas, acaso, así se corre el riesgo de llamar músico al conocido burro de la fábula, que hizo sonar la flauta por casualidad».

«¡Extraño fenómeno! Ayer, cuando el Estado no estimulaba la producción literaria, teníamos pocos pero excelentes libros; hoy, que el Estado estimula aquella producción, tenemos muchos pero pésimos libros».

«Versos hay, que no dejan en el espíritu la más ligera emoción. Abundan éstos en los días que vivimos ¡días de trivialidad espantosa! Sonidos, ruidos, combinaciones de palabras, frases enigmáticas, logogrifos indescifrables, sucesión infinita de ceros que no pueden llegar jamás a ser unidad, es decir, poesía»... dá término a su interesante opúsculo con breves y jugosos juicios críticos de obras clásicas de Goethe, Garcilaso de la Vega, Cervantes, Calderón de la Barca, Becquer, Campoamor, Gabriel y Galán y algunos escritores contemporáneos y, en cada caso, da pruebas de la penetración de su juicio, así como de su vasta y bien fundada ilustración.

Y con respecto a su disertación «El libro por excelencia», manifiesta el mismo diario en su ejemplar del 13 de Diciembre de 1931: «Gusta mucho el Dr. Horacio H. Dobranich de transmitir generosamente a los escolares cuantas cosas caen en el dominio de sus conocimientos».

La asiduidad de su desvelo y de su labor en todo lo que pueda contribuir a la mayor ilustración de sus jóvenes conciudadanos merece elogios.

Sabe el Dr. Horacio H. Dobranich muchas cosas que tal y como vá el mundo, la mayor parte aprovecharían para darlas disimuladamente como pensamientos propios; pero el autor de la disertación «El libro por excelencia» pone un honradísimo cuidado en dar la procedencia de las bellezas que descubre indicando con toda claridad a los estudiosos la clara fuente de sus conocimientos. Por esta razón el que quiera tener una idea sencilla, un verdadero síntesis de «La Biblia», obrará muy acertadamente si se decide a recurrir al folleto que acaba de publicar el Dr. Dobranich con el sugestivo título de «El libro por excelencia».

«Parsimonia», poemas de Antonio Arráiz. (L. J. Rosso, 160 págs.) — Por la perseverancia del doctor Norberto L. Frontini, intelectual de ancho espíritu que fraterniza con los poetas jóvenes de este continente, aparece «Parsimonia», con una selección de poemas de Arráiz, publicados en Caracas, en 1924, con el título «Aspero».

Arráiz está preso desde hace inacabables años, por haber vociferado su rebeldía contra el tirano Gómez. «Los que verdaderamente quieren a su patria, la honran en la cárcel», dice, más o menos, Anatole France. Antonio Arráiz quiere profundamente a Venezuela. «He de amarte tan fuerte, que no pueda ya más, — y el amor que te tenga, Venezuela, — me disuelva en tí».

«Aunque seas mala madre,  
estaré adherido a ti, Venezuela,  
adherido de amor;  
y subirme sentiré, de ti, mala o buena,  
tu vida propia, como savia».

Estos son versos de Arráiz, el poeta venezolano preso por querer demasiado la libertad de su patria.

Los poemas de «Parsimonia» revelan a los argentinos la existencia de un poeta de expresión fuerte, apasionada. Ama y tiene rencor con igual intensidad. Y, sin embargo, como todos los poetas, tiene debilidades de niño: «Reza tú por mí, compañera mía...»

Las palabras más ásperas, el tono de exaltación masculina, la transportación del amor o de la venganza, quedan a menudo borradas con un vocablo de inesperada dulzura. «Parsimonia» presenta, así, un gran poeta, por cuya libertad es preciso trabajar. Acaso la publicación de este libro haga oportuna una nueva presentación al señor Ministro de Venezuela, ante quien los escritores argentinos deben hacer oír su deseo.

**Credito**  
PAGADEROS en 10  
MENSUALIDADES  
Sastrería de medida y confecciones finas.  
para hombres, juvenes y niños.  
CASA ZABALA  
- BAÑE MITRE y ESMERALDA





«Una nueva clasificación bibliográfica», por Alfredo Cónsole. (37 págs.) — El autor del volumen «Fundación y organización de bibliotecas», publica una segunda edición, corregida, de su folleto sobre clasificación bibliográfica para bibliotecas y librerías. Luego de referirse al método de Dewey, conocido por la clasificación decimal, Cónsole proporciona un agrupamiento de materias que facilita el manejo en las pequeñas bibliotecas y

librerías.

Este folleto, a pesar de su reducida extensión, alcanzará sin duda, éxito, por la claridad y ordenamiento prolijo de las materias, que facilita enormemente la clasificación bibliográfica; constituyendo un material valioso para los bibliotecarios, pues es el fruto de larga experiencia y estudios adquiridos y demostrados en una serie de artículos publicados por Cónsole, en «La Literatura Argentina».

«Ceros a la izquierda», por Aristóbulo Echegaray. (Biblioteca P. A. C., 120 págs.) — En 1926 publicó Echegaray un libro de versos, «Poeta empleadillo». En 1928, «24 poemas para una muchacha querida». No los conocemos. Estos de «Ceros a la izquierda» son, pues, los primeros que nos revelan al poeta. Y nos lo revelan de golpe, como un fuerte apretón de manos. «Ceros a la izquierda» (poemas del servicio militar) nada tiene que ver con la técnica del verso. Rima, metáforas, generaciones, son cuestiones pequeñas para un poeta bravo como Echegaray. Sus versos son puntiagudos como las bayonetas, duros como la vida del cuartel, grises como las almas de los sargentos malos. Están rencorosamente madurados. Llevan ideas que son como balas. Y Echegaray apunta bien. El blanco: la clase que manda. Es un libro para las masas. Tiene hasta un manifiesto. Nos parece prudente detener aquí el comentario.

«Alegato presentado por el Dr. Lisandro de la Torre». (L. J. Rosso, 195 págs.) — Es públicamente conocida la incidencia, dirimida en los tribunales, que, poco antes de las últimas elecciones tuvieron el Dr. Lisandro de la Torre y su ex socio señor A. L. Viale. Este último hizo circular un folleto que el doctor de la Torre tachó de difamatorio, y en cuanto a los intereses discutidos el mismo doctor de la Torre presentó a la justicia una enorme documentación que sirve de base al alegato auspiciado por el estudio del Dr. Juan Díaz Arana.

Este alegato «en el juicio arbitral por disolución y liquidación de Sociedad con A. L. Viale» tiene una gran importancia jurídica, pero para la generalidad de las gentes vale por su significación política, ya que es la defensa de un senador nacional que fué asimismo candidato a Presidente de la República.

«La ley de trabajo de mujeres y menores ante la jurisprudencia», por Enrique Díaz de Guijarro. — En su Antología Jurídica, que tan interesantes publicaciones lleva hechas, el doctor Enrique Díaz de Guijarro da cabida a la ley 11317 que reglamenta el trabajo de las mujeres y los niños. Los diversos artículos que ya han tenido aplicación en nuestra jurisprudencia están anotados por el doctor Díaz de Guijarro, quien suministra las indicaciones correspondientes para quienes se interesen en el estudio particular de esta ley.

«Anales del Instituto Popular de Conferencias». (Edición oficial, 306 págs.) — La alta tribuna del Instituto Popular de Conferencias, cuya sede está en «La Prensa», fué ocupada durante el año 1931 — décimoséptimo ciclo, — por eminentes personalidades intelectuales. Hombres de letras y de ciencia hablaron sobre diversos temas, generalmente atinentes con los problemas nacionales más importantes. Casi todos ellos fueron argentinos. Dos o tres, Simón, Williams, García Sanchiz, extranjeros.

El texto de cada una de esas conferencias aparece ahora reproducido íntegramente en el volumen de los Anales que publica el Instituto, y que corresponde al año antes referido.

Damos a continuación el sumario:

Dr. Rodolfo Rivarola, Discurso de apertura; Dr. Nicolás Lozano, El valor humano en la Argentina a través de los censos; Ing. Juan A. Briano, El acceso de los FF .CC. del Estado a la capital federal; Dr. Jorge E. Coll, Problemas Morales Argentinos; Dr. Ramón G. Loyarte, Ciencia y Filosofía; Dr. Francisco Durá, La Caja de Conversión; Dr. Rafael Araya, La Universidad y su función social; Dr. Rodolfo Rivarola (h.), Médicos y Milagreros; Sr. B. González Arrilli, Indios de América; Dr. Lucas Ayarragaray, Algunos orígenes y causas de ciertas anomalías políticas argentinas; Sr. Licién Simón, Licién Simón par lui méme; Dr. César Viale, Cómo debe ser un argentino de 20 años; Dr. Teófilo Isnardi, La intuición y la física; Dr. Alberto Palcos, Deberes y derechos de la inteligencia argentina; Mr. Walter Williams, El periodismo: una nueva arma para la democracia; Dr. José María Monner Sans, Aspectos del teatro de hoy; Sr. Federico García Sanchiz, El retablo de la devoción española: Santa Teresa y Santa Teresita; Dr. Tomás D. Casares, Deber y derecho, Libertad y disciplina; Dr. Guillermo Rudorf, La investigación agrícola frente a la crisis económica; Dr. Gregorio Araoz Alfaro, Los derechos del niño y la grandeza de la patria; Arq. Werner Hegemann, La vivienda barata en Buenos Aires y en otras ciudades del Mundo; Dr. José R. Destéfano, Homero, artífice de la belleza; Dr. Rodolfo Rivarola, Discurso de clausura.

«Enciclopedia comercial argentina», por Pedro Lima Roelandt. — Nociones de contabilidad, derecho comercial, leyes usuales, geografía, cálculo mercantil, taquigrafía, etc., forman la enciclopedia del señor Lima Roelandt, contador y legista comercial, quien dedica su obra especialmente a los comerciantes minoristas.

«Amor que llora», por Silvio Bregante. (Ed. Luz, 163 págs.) — El autor de este largo poema teatral, ya publicó antes una «Tragedia del Cristo», en tres actos, y anuncia que continuará su Leyenda con otra «Tragedia de un Amor», que suponemos no menos mística que las referidas.

El autor brega en las profundidades religiosas, y versifica primariamente. Su obra tiene así un aspecto casi humorístico que no es el que más conviene a temas de tal seriedad.

## EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS

La colección de «La Literatura Argentina» es la historia del movimiento bibliográfico nacional.



## Nómina alfabética de los títulos registrados en el Depósito Legal de Publicaciones

(Continuación véase el número anterior)

Brisas de Cuba. — Brisas de la patria. — Brisas de la Riestra. — Brisas de la selva. — Brisas de Málaga. — Brisas de mar. — Brisas de Oriente. — Brisas de otoño. — Brisas de primavera. — Brisas del Paraná. — Brisas del Plata. — Brisas del Sahara. — Brisas (Las) del Uruguay. — Brisas egipcias. — Brisas españolas. — Brisas éuskaras. — Brisas marinas. — Brisas matinales. — Brisas matutinas. — Brisas Monfortinas. — Brisas pampeanas. — Brisas pamperas. — Brisas porteñas. — Brisas primaverales. — Brisas quilmeñas. — Brisas riojanas. — Brisas rosarinas. — Brisas salteñas. — Brisas santafecinas. — Brisas sevillanas. — Brisas de forêt. — Brise du matin. — Bristol Hotel.

Broadway. — Brocal (El). — Brochazo (El). — Brochazo del suburbio. — Brochazo porteño. — Brochazos. — Brochazos de arrabal. — Broche (El). — Broche de amor. — Broche de oro. — Broche de plata. — Brochecito. — Bromas de amor. — Bromo. — Bromista (El). — Bromuro. — Bronca (La). — Bronca (La) Anchorena-Vélez. — Bronca (La) de las catorce provincias. — Bronca maleva. — Bronca negra. — Bronca rea. — Bronce y lienzo. — Bronco la mina. — Broto de vida. — Brrr!... — Bruit d'amour. — Bruja (La). — Bruja (La) de las montañas. — Brujerías. — Brujito (El). — Brujo (El) de la quema. — Brújula (La). — Brumas. — Brunete (La). — Brutos (Los). — Bruya pele. — Bruyère (La).

Bu-bu. — Bucles de oro. — Buchardito. — Budha. — Budinera (La). — Buds.

Buen amigo. — Buen (El) amor. — Buen camino. — Buen corazón. — Buen día. — Buen (El) dolor. — Buen florero. — Buen gaucho. — Buen (El) gusto. — Buen (El) hombre. — Buen humor. — Buen (El) juez. — Buen (El) lector. — Buen (Al) lechón. — Buen (El) mozo. — Buen muchacho. — Buen (Un) negocio. — Buen paisano. — Buen (El) partido. — Buen (El) querer. — Buen (El) sosiego. — Buen varón. — Buen viejo. — Buen viaje. — Buena como la virgen. — Buena ficha. — Buena firma. — Buena idea. — Buena junta. — Buena madre. — Buena mano. — Buena monta. — Buena moza. — Buena (La) moza. — Buena noche. — Buena pinta. — Buena piba. — Buena racha. — Buena siembra. — Buena sombra. — Buena (La) sombra. — Buena suerte. — Buena (La) suerte. — Buenaventura (La). — Buena vida. — Buena yunta. — Buenas noches. — Buenita. — Buenos Aires. — Buenos Aires alegre. — Buenos Aires callejero. — Buenos Aires, ciudad del ensueño. — Buenos Aires de moda. — Buenos Aires en solfa. — Buenos Aires es una papa. — Buenos Aires está de fiesta. — Buenos Aires prefiere a las morochas. — Buenos Aires tenebroso. — Buenos días. — Buey corneta. — Buey de mano. — Buey manso. — Buey (El) solo. — Buey (El) viejo.

Buho (El) de la tradición. — Buick. — Buitres (Los). — Bul-Mari. — Búlgaro (El). — Bulín abandonado. — Bulín (El) de don Enrique. — Bulín (El) de don Luis. — Bulín (El) de la alegría. — Bulín ranté. — Bulincito de arrabal. — Bulincito de estudiante. — Bulincito de lata. — Bulincito de mis tiempos. — Bull dog. — Bullanguera. — Buque (El) de la muerte.

Burlador (El) de mujeres. — Burladora (La). — Burlesque. — Burlón (El). — Burlona. — Burrero. — Burrero seco. — Burrero viejo. — Burrito (El). — Burro (El). — flautista. — Burros (Los). — Burundesa (La).

Busca laburo. — Buscadores de oro. — Buscadores (Los) de trufas. — Buscame la onda. — Buscando. — Buscando amor. — Buscando la güelta. — Buscando el bien. — Buscando fortuna. — Buscando la verdad. — Buscando olvido. — Buscando pieza tranquila. — Buscando querencia. — Busco a japonesa. — Busco a mi amor. — Busco a otra otaria. — Busco un novio. — Busco una rubia. — Busco una mujer. — Busco unos lindos ojos. — Busca (La). — Bustito. — Butterflies. — Butterflies of love.

## C

C. A. Independiente. — C. A. L. T. — C. A. P. — C. A. R. — C. A. T. — C. E. M. — C. T. V.

Cà c'est la vie. — Caa-cupé. — Caaguazú. — Caazapá. — Cabalgata. — Cabalistas (Los). — Caballería argentina. — Caballerito. — Caballero de ley. — Caballero (El) del ensueño. — Caballero (El) negro. — Caballeros (Los) de Oriente. — Caballeros (Los) del altillo. — Caballeros (Los) del caño. — Caballeros (Los) del rey. — Caballito (El). — Caballito blanco. — Caballito criollo. — Caballito de madera. — Caballito mío. — Caballo (El). — Caballo (El) alazán. — Caballo blanco. — Caballo (El) de bastos. — Caballo (El) del comensario. — Caballo en puerta. — Caballo manso. — Cabanettes. — Cabaña (La). — Cabaña Laura. — Cabaret (El). — Cabaret de lujo. — Cabaret (El) del diablo. — Cabaret futurista. — Cabaret (El) Montmartre. — Cabecilla (El). — Cabecita. — Cabecita de ajo. — Cabecita de aserrín. — Cabecita de azabache. — Cabecita de gorrión. — Cabecita de aro. — Cabecita loca. — Cabecita negra. — Cabecita plateada. — Cabecita rubia. — Cabecita rubia. — Cabecitas locas. — Cabello de angel. — Cabellos (Los) de mi prenda. — Cabellos negros. — Cabellos de oro. — Cabellos rubios. — Cabeza (La) de don Ramón. — Cabeza de indio. — Cabeza de turco. — Cabeza (La) del italiano. — Cabeza 'e melón. — Cabeza loca. — Cabezón. — Cabezón (El). — Cabezones. — Cabildo de Mayo. — Cabina (La) de Lullaby. — Cabo cuarto. — Cabo Fels (El). — Cabo (El) Gallardo. — Cabo (El)... lo han ascendido. — Cabo (El) Polilla. — Cabo (El) Quijote. — Cabo (El) Rivero. — Cabo (El) Scamione. — Cabo (La) y sargento. — Caboclo. — Cabos sueltos. — Cabra (La) tira al monte. — Cabreiroá. — Cabrera (La). — Cabrera (La) Buiapé. — Cabrero (El).

Cabrero (El). — Cobreros (Los). — Cabretilla (El). — Caburé (El).

Cacambo. — Cacareando. — Caccia. — Cacique (El). — Cacique (El) blanco. — Cacique Pichuleo. — Cachá viaje. — Cachaciento. — Cachada. — Cachadora. — Cachafaz. — Cachafaz (El). — Cachalo todo a risa. — Cacharia... cachariola. — Cacharra (La). — Cachaza. — Cachelli. — Cachetazo (El). — Cacheuta. — Cachi Pampa. — Cachico (El). — Cachila (La). — Cachimbata. — Cachiporra (La). — Cachirulo. — Cachita. — Cachito. — Cachito de cielo. — Cachito de gloria. — Cachito de sol. — Cachivache. — Cacho. — Cacho e suburbio. — Cacholo. — Cachorra (La). — Cachonguita. — Cachorrito (El). — Cachorro (El). — Cachorro 'e tigre. — Cachunga. — Chuza.

Cada cual con su destino. — Cada cual con su querer. — Cada hombre oculta un drama. — Cada peludo a su cueva. — Cada vez me gusta más. — Cadabullo. — Cadáver (El) se ha vuelto loco. — Cadeaux. — Cadena (La). — Cadena de amor. — Cadena de flores. — Cadena (La) del amor. — Cadena eterna. — Cadenas. — Cadenas (Las). — Cadenas de oro. — Cadenas de rosas. — Cadenas de besos. — Cadenas que se rompen. — Cadenera (La). — Cadenor (El). — Cadenita de de amor. — Cadenita de oro. — Cadetes (Los). — Cadetes argentinos. — Cadetes de mi patria. — Cadillac 2899. — Cádiz. — Cadoreto. — Cadorna.

Café con leche. — Café concierto. — Café (El) de la alegría. — Café (El) de las broncas. — Café (El) del marsellés. — Café Pacho. — Café y copa. — Cafecito de mi barrio. — Cafetera. — Cafetera. — Cafetín bohemio. — Cafetín (El) de la cortada. — Cafetín del barrio pobre. — Cafetines del suburbio. — Cafiole. — Cafiso (El).

Cagancha. — Cagnotte (La). — Cahué (El).

Caida (La). — Caida (La) de los titanes. — Caída (La) del torero. — Caida fatal. — Caído de Marte. — Caído del cielo. — Caifás. — Caimán (El). — Caimbra. — Caín. — Caín y Abel. — Ca'índo al pago. — Cairo. — Cairo moon.

Caja de ahorros. — Caja de música. — Caja (La) de Pandora. — Caja (La) que embellece. — Cajetilla de arrabal. — Cajita (La) de música. — Cajita (La) musical. — Cajón (El) de los recuerdos.

• Cake. — Cake-walk.

Calá que te cata el chafe. — Calabozo (El). — Calandria (La). — Calandria de mi barrio (La). — Calandria gaucha. — Calandria bruja. — Calandria cantora. — Calandria de amor. — Calavera (El). — Calavera (El) no grita. — Calavera viejo. — Calavazón (El). — Calchaquí (El). — Caldo de gallina. — Calentita las tengo. — Calesera (La). — Calesita (La). — Calesitas (Las). — Cálida violeta. — Cálidamente. — Caliente... caliente. — California. — Califuche. — Caliz (El). — Caliz (El) de la vida. — Caliz de miel. — Caliz (El) de perdón. — Calma chicha. — Calor de hogar. — Calor de nido. — Calor de siesta. — Calor de tus caricias. — Calote (El). — Calumnia. — Calvario (El) de una niña.

Calla, calla, corazón. — Calla, corazón. — Calla la orquesta. — Callado (El). — Callar sabiendo. — Callar sufriendo. — Callaron los muchachos. — Calle Córdoba. — Calle Corrientes. — Calle de ensueño. — Calle (La) de la tarde. — Calle (La) del pecado. — Calle Florida. — Calle siete. — Callecita de antes. — Callecita de mi barrio. — Callecita de mi ensueño. — Callecita del recuerdo. — Callecita oscura. — Callecita sola. — Calleja sevillana. — Callejas. — Callejas solo. — Callejera. — Callejera (La). — Callejón. — Callejón (El). — Callejón de mis ilusiones. — Callejoncito andaluz. — Callejuela. — Callese Vd. — Calles olvidadas. — Callorda.

Camaleón (El). — Camalonte (El). — Camambú (El). — Camandulero (El). — Camarista (El). — Camarones. — Cambalache. — Cambalache (El) de la buena suerte. — Cambalache (El). — Cambiá de ambiente. — Cambiá de disco. — Cambiá de vía. — Cambiaste de pilchas. — Cambiate el corbatín. — Cambié de rumbo. — Cambio de firma. — Cambio de frente. — Cambio de itinerario. — Cambio de posición. — Cambió tu suerte. — Camel. — Camelias. — Camelias (Las). — Camelias blancas. — Camelo. — Camila. — Camila O'Gorman. — Camilla (La). — Camina derecho. — Camina por la sombra. — Caminando. — Caminando por Florida. — Caminante (El). — Caminante triste. — Caminero (El). — Caminito. — Caminito a Yaví. — Caminito a la escuela. — Caminito abajo. — Caminito al bajo. — Caminito al rancho. — Caminito de la fuente. — Caminito de la iglesia. — Caminito de la sierra. — Caminito de luz. — Caminito del Calvario. — Caminito del dolor. — Caminito del olvido. — Caminito del Santuario. — Caminito del taller. — Caminito perfumado. — Caminito del querer. — Camino a Buenos Aires. — Camino (El) de la salud. — Camino de París. — Camino a La Plata. — Camino a la prisión. — Camino (El) de espinas. — Camino de la gloria. — Camino de la luz. — Camino de la muerte. — Camino (El) de la vida. — Camino (El) de las ánimas. — Camino de penitencia. — Camino de plata. — Camino (El) de tantos. — Camino de violetas. — Camino (El) del cielo. — Camino (El) del ensueño. — Camino del sacrificio. — Camino (El) doloroso. — Camino errado. — Camino escarpado. — Camino (El) que te espera. — Camino solitario. — Caminos (Los) de la muerte. — Camisas de seda. — Camisita verde. — Camoatí. — Camoatí revuelto. — Camorra (La). — Camote (El). — Camouflage (El). — Campana (El). — Campana de antaño. — Campana de gloria. — Campana (La) de la escuela. — Campana de plata. — Campana (La) de San Telmo. — Campana (La) del alma. — Campana mía. — Campana (La) milagrosa. — Campana. — Campanario. — Campanario de mi pueblo. — Campanas (Las). — Campanas de boda. — Campanas (Las) de la aldea. — Campanas (Las) de París. — Cam-

Los suscriptores que no reciban la entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, deben reclamarla a vuelta de correo.



- panas (Las) del crepúsculo. — Campanas del recuerdo. — Campanas en la tarde. — Campanas misteriosas. — Campanaso. — Campanazo. — Campanazo (El). — Campaneando. — Campaneando la vejez. — Campanela. — Campanella. — Campanelli. — Campanero. — Campanero y sacristán. — Campanillas. — Campanita. — Campanita. — Campanita de la iglesia. — Campanita de oro. — Campanita escolar. — Campanitas. — Campanitas de mi pueblo. — Campanone. — Campanudo. — Campeada (La). — Campeando amores. — Campechano. — Campeón (El). — Campeonato. — Campeonato (El). — Campera. — Camperita. — Campero. — Campesina. — Campesina (La). — Campo abierto. — Campo adentro. — Campo afuera. — Campo ajuera. — Campo (El) alegre. — Campo arado. — Campo de Mayo. — Campo de nieve. — Campo florido. — Campo verde. — Camporraso (El). — Campos. — Camposanto (El). — Campusa (La).
- ¿Can't we be friends?. — Cana con todos. — Canal arriba. — Canalla (La). — Canar...o. — Canarias. — Canario (El). — Canarios (Los). — Canaro. — Canaro en Carhué. — Canaro en Córdoba. — Canaro y los suyos. — Canas de plata. — Canastilla (La) de rosas. — Canaveri. — Cancerbero (El). — Canción. — Canción a la esperanza. — Canción a la montaña. — Canción agreste. — Canción argentina. — Canción criolla. — Canción de aldea. — Canción (La) de Amalia. — Canción de amor. — Canción de amor y fuerza. — Canción de Arlequín. — Canción de arrabal. — Canción (La) de Beatriz. — Canción (La) de Buenos Aires. — Canción de colegiales. — Canción (La) de Colombina. — Canción de cuna. — Canción de epopeya. — Canción de gloria. — Canción (La) de la aguja. — Canción (La) de la cautiva. — Canción de la esperanza. — Canción de la juventud. — Canción (La) de la nieve. — Canción (La) de la ninfa. — Canción (La) de la patria. — Canción (La) de la pequeña florista. — Canción (La) de la princesa. — Canciones de la soledad. — Canción de las montañas. — Canción (La) de los apaches. — Canción de los cavadores de oro. — Canción (La) de los enamorados. — Canción (La) de los horneros. — Canción (La) de los mirlos. — Canción (La) de los niños. — Canción (La) de los ojos amados. — Canción de los remeseros. — Canción (La) de los troperos. — Canción (La) de los vagabundos. — Canción de madrugada. — Canción de Margarita. — Canción de Mayo. — Canción (La) de mi abuela. — Canción (La) de mi gaucho. — Canción (La) de mi novia. — Canción (La) de mis nostalgias. — Canción de Oriente. — Canción de otoño. — Canción (La) de París. — Canción de primavera. — Canción de recuerdo. — Canción (La) de un ciego. — Canción (La) del alma. — Canción (La) del amor. — Canción (La) del arriero. — Canción (La) del arroyo. — Canción (La) del ausente. — Canción (La) del bacán. — Canción (La) del barrio. — Canción (La) del beduino. — Canción (La) del bohemio. — Canción (La) del borracho. — Canción (La) del boy scout. — Canción (La) del boyero. — Canción (La) del broadcaster. — Canción (La) del cabaret. — Canción (La) del calabozo. — Canción del carretero. — Canción (La) del ciego. — Canción (La) del chingolo. — Canción (La) del deseo. — Canción (La) del estudiante. — Canción (La) del eukelele. — Canción (La) del gaucho. — Canción (La) del globito. — Canción (La) del Hawai. — Canción del hogar. — Canción del hombre. — Canción (La) del inglés triste. — Canción (La) del insomnio. — Canción (La) del invierno. — Canción (La) del maestro. — Canción (La) del marino. — Canción (La) del mixto. — Canción (La) del moribundo. — Canción del nido. — Canción (La) del oasis. — Canción (La) del olvido. — Canción (La) del orbú. — Canción (La) del pajarito. — Canción (La) del paria. — Canción (La) del pecado. — Canción (La) del penado. — Canción (La) del perdón. — Canción del poeta. — Canción (La) del prisionero. — Canción (La) del Ritz. — Canción (La) del sendero. — Canción (La) del serrano. — Canción del sol. — Canción (La) del soldado herido. — Canción del suburbio. — Canción (La) del trovero. — Canción (La) del ukelele. — Canción (La) del unitario. — Canción (La) del universo. — Canción (La) del vagabundo. — Canción (La) del yermo. — Canción (La) del zapato. — Canción (La) desolada. — Canción en el desierto. — Canción (La) extraña. — Canción gitana. — Canción indígena. — Canción invernal. — Canción jamaquina. — Canción matinal. — Canción militar. — Canción morisca. — Canción nacional. — Canción olvidada. — Canción otoñal. — Canción pampeana. — Canción patriótica. — Canción primavera. — Canción rea. — Canción roja. — Canción savoyana. — Canción savoyana. — Canción sin palabras. — Canción triste. — Canción unitaria. — Cancionera. — Cancionera (La). — Cancionero. — Cancionero del árbol. — Cancionero popular. — Canciones. — Canciones argentinas. — Canciones de adolescencia. — Canciones de la soledad. — Canciones de las montañas. — Canciones de mar y tierra. — Canciones (Las) de Natacha. — Canciones de mi casa. — Canciones (Las) de mi tierra. — Canciones de un bohemio. — Canciones de peregrino. — Canciones de ternura. — Canciones escolares. — Canciones grises. — Canciones incásicas. — Canciones infantiles. — Canciones mexicanas. — Canciones populares. — Cancionista (La) de Mataderos. — Cancha a la rueda. — Cancha abierta. — Cancha, hermano. — Cancha Rayada. — Canchera (La). — Canchera vieja. — Canchero. — Canchero viejo.
- Candencias salvajes. — Candidato (El). — Candil (El). — Candil porteño. — Candilejas. — Candioti. — Candombe (El). — Candombe de barrio. — Candombe (El) federal. — Candombeando. — Candomberos (Los). — Candor. — Candorosa. — Candoroso. — Candy Kid. — Canfli (El). — Cangrejito. — Cangrejos (Los). — Canillita. — Canillita (El) porteño. — Canillitas (Los). — Canillitas (Los) despiertan. — Canota (La). — Cansado de esperarte. — Cansancio.
- Canta, canta. Urutau. — Canta claro. — Canta Colombina. — Canta corazón. — Canta el zorzal. — Canta guitarra. — Cantabria. — Canta hermano. — Canta. — Canta indiecita. — Canta manola. — Canta muchacha. — Canta pebeta. — Canta rea. — Canta serrana. — Cantábrica. — Cantan los gallos. — Cantando. — Cantando bajito. — Cantando en el baño. — Cantando en la soledad. — Cantando la vida. — Cantando mi sueño. — Cantando penas. — Cantando por no llorar. — Cantando tu belleza. — Cantando van... — Cantándole a tatar Dios. — Cantoras (Las). — Cantar (El) de aquel malevo. — Cantar (El) de la fuente. — Cantar (El) de los cantares. — Cantar (El) de los gitanos. — Cantar (El) de los tangos. — Cantar (El) de una gitana. — Cantar español. — Cantar eterno. — Cantar (El) que tu cantabas. — Cantares. — Cantares criollos. — Cantares de Oriente. — Cantares de Tucumán. — Cantares españoles. — Cantares y lágrimas. — Cantares y pregones. — Cántaro (El) de plata. — Cántaro (El) sonoro. — Cántaro (El) y el alfarero. — Cantata al 25 de Mayo. — Cante una pequeña canción de amor. — Cantemos al Señor. — Cantera (La). — Cántico (El). — Cántico a Nuestra Señora de Luján. — Cántico de amor. — Cántico (El) espiritual. — Cánticos de Raquel. — Cántiga del niño sano. — Cantilo-Solanet. — Cantina (La). — Cantinera (La). — Cantinera (La) del batallón. — Cantinera (La) inglesa. — Cantinerita (La). — Canto a Granada. — Canto a la instrucción. — Canto a la mañana. — Canto a la mujer gallega. — Canto a la patria. — Canto a la paz. — Canto a la vida. — Canto a la bandera. — Canto a mi nene. — Canto a Rosario. — Canto al Centenario de la Independencia. — Canto al gringo. — Canto al mar. — Canto al pueblo. — Canto (El) blanco. — Canto celestial. — Canto de amor. — Canto de amor, de luz, de agua. — Canto (El) de Arlequín. — Canto de despedida. — Canto de dos novios. — Canto de gloria. — Canto de Granada. — Canto (El) de la esclava. — Canto (El) de la Pampa. — Canto de la paz. — Canto de los ángeles. — Canto de la ranchera. — Canto (El) de la selva. — Canto (El) de las sombras. — Canto de los conscriptos. — Canto (El) de Pierrot. — Canto (El) de Tagarnina. — Canto del alma. — Canto (El) del cisne. — Canto (El) del gallo. — Canto del mar. — Canto (El) del proletario. — Canto (El) del pueblo. — Canto (El) del río. — Canto (El) del ruiseñor. — Canto del tramonto. — Canto (Un) en la noche. — Canto errante. — Canto indio. — Canto llano. — Canto malevo. — Canto perdido (El). — Canto por no llorar. — Canto rodado. — Canto rústico. — Canto siboney. — Canto triste. — Canto y gimnasia. — Canto y suspiro. — Cantón escolar. — Cantor (El) de la rivera. — Cantor (El) de las sierras. — Canzonetta (La). — Cantor de los aldeanos. — Cantor (El) de los niños. — Cantor (El) de Sevilla. — Cantores (Los). — Cantores (Los) del Yerúa. — Cantos a la patria. — Cantos agrestes. — Cantos de amor, de pena y de combate. — Cantos de dos novios. — Cantos de gloria. — Cantos de infancia y adolescencia. — Cantos de la juventud. — Cantos de la montaña. — Cantos de libertad. — Cantos de mi camino. — Cantos de mi tierra. — Cantos de oro. — Cantos de otoño. — Cantos del alma. — Cantos del arcano. — Cantos del corazón. — Cantos del peregrino. — Cantos del Rin y el Danubio. — Cantos humorísticos. — Cantos líricos. — Cantos nativos. — Cantos perdidos. — Cantos poéticos. — Cantos populares argentinos. — Cantos provincianos. — Cantos rodados. — Cantos triunfales. — Canyengue (El). — Canzonetta e tarantella.
- Caña amarga. — Caña dulce. — Caña hueca. — Caña, mucha caña. — Caña quemada. — Caña (La) tucumana. — Cañada (La). — Cañada legre. — Cañada rica. — Cañadita alegre. — Cañadón. — Cañaveril. — Cañero. — Cañi. — Cañita. — Cañita de azúcar. — Cañita y amor. — Cañón (El) catalán. — Cañonera. — Cañoneros.
- Cap Norte. — Cap Polonio. — Capa y espada. — Capablanca. — Capataz (El). — Capelina. — Capelli d'oro. — Capear. — Caperucita. — Caperucita roja. — Capiango (El). — Capiatá. — Capibery. — Capillita (La). — Capillita de mi pueblo. — Capitán. — Capitán (El) pirata. — Capitana (La). — Capivara. — Capote (El) de paseo. — Cappella. — Capricetto. — gavotta. — Capriccio. — Caprice d'amour. — Caprice de femme. — Capricieuse. — Caprichitos. — Capricho. — Capricho árabe-español. — Capricho argentino. — Capricho brillante. — Capricho criollo. — Capricho de amor. — Capricho de Buda. — Capricho de Chicha. — Capricho de invierno. — Capricho de mujer. — Capricho español. — Capricho fantástico. — Capricho gitano. — Capricho incaico. — Capricho malevo. — Capricho primavera. — Capricho reo. — Caprichos. — Caprichos de mujer. — Caprichos (Los) de una mora. — Caprichos del mar. — Caprichos locos. — Caprichosa. — Caprichosa (La). — Caprichosa mujer. — Caprichosa mujercita. — Caprichoso (El). — Captura (La). — Capuchino (El). — Capullito. — Capullo de amor. — Capullo de Oriente. — Capullo de rosa. — Capullos.
- Ca-ra-ca-fú. — Cara a cara. — Cara bonita. — Cara de ingenua. — Cara (La) de la 1... una. — Cara de tigre. — Cara (La) del negro. — Caradura. — Cara'e loco. — Cara limpia. — Cara linda. — Cara negra. — Cara o cruz. — Carai (La) puca. — Cara rosada. — Cara rota. — Cara sonriente. — Cara sucia. — Carabelli stomp. — Carabina (La) de Ambrosio. — Caracol (El). — Caracú. — Caraguatá. — Ca...ram...ba. — Caramba digo. — Carambola. — Caramelito. — Caramelitos. — Caramelo (El). — Caramelos (Los). — Caramelos y pastillas. — Caranchos (Los) de la Florida. — Caras bonitas. — Caras olvidadas. — Caras risueñas. — Caras sonrientes. — Caras y Caretas. — Carátula (La). — Carau (El). — Carau (El) y la ranchera. — Caravana (La). — Caravana (La) pasa. — Caravana sin camellos. — Caray, caray!. — Caray con las sanjuaninas. — Carayao.
- Carbonada. — Carbonada criolla. — Carbonilla. — Carca. — Carcajada (La). — Carcajada amorosa. — Carcajada callejera. — Carcajada (La) del sol. — Carcajadas. — Carcamán. — Cárcano-Paz. — Carcoma (La).
- Cardal (El). — Cardal en flor. — Cardales (Los). — Cardenal (El). — Cardo (El) azul. — Cardos. — Cardos en flor. — Cardos y abrojos.
- Careta. — Careta y barquinazo. — Caretas. — Caretita (La). — Caretudo. — Cargo chico.

(Continuará en los próximos números)

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.



## Lista de las obras depositadas en la Biblioteca Nacional en Julio de 1932

- ANGLO RADIO, method. — Text-book of English lessons by the Ed. R. Roetzler.
- ANGUITA, Felipe, BOLLO, José N. y Dagnino Pastore, — «Geometría del Espacio». 4.º año. Tomo IV.—Ed. López.
- AQUINO, Pedro Benjamín. — «Allegra».—Ed. Bambalinas.
- AQUINO, Pedro Benjamín. — «Ha pasado una mujer».—Ed. Bambalinas.
- AQUINO, Pedro Benjamín. — «Para la Capital don Narciso Amenábar y esposa».—Ed. Bambalinas.
- BELLINI, Mario. — «Ramona».—Ed. La Escena.
- BERTONASCO y MARTIGNONE. — «Se precisa un guapo».—Ed. Bambalinas.
- BOTTA, Antonio. — «Las andanzas de un ropero».—Ed. La Escena.
- BOTTA, Antonio. — «La banda del regimiento».—Ed. La Escena.
- BREGANTE, Silvio. — «Amor que llora». Versos. — Ed. Talleres Gráficos L. J. Rosso.
- CABRAL, Carlos P. — «Que descansada vida!». — Ed. La Escena.
- CABRERA, Rafael M. — «El vuelo de la paloma».—Ed. Bambalinas.
- CASTILLO, Rosendo B. — «Entre nosotros. T.º I. Teatro patriótico». — Ed. Col. R. «Ricardo Gutiérrez».
- CHIARELLO, Florencio B. — «La Policía no se equivoca nunca».—Ed. La Escena.
- DEDICO y ZICLIS. — «Se produjo el batacazo».—Ed. La Escena.
- DEDICO y ZICLIS. — «Stud El Manicomio».—Ed. Bambalinas.
- DOWNTON, Jorge. — (Traducción). «Sueño de una noche nupcial».—Ed. Bambalinas.
- ESCOBAR, Julio F. — «El torturado de la calle Viamonte».—Ed. Bambalinas.
- ESCOBAR, Julio F. — «En la Morgue». Traducción. —Ed. Bambalinas.
- ESCOBAR, Julio F. — «Por Vd. me mato y un loco furioso».—Ed. La Escena.
- FERNANDEZ, G. L. y CABRERA, R. M. — «La santita de la casa».—Ed. Bambalinas.
- FOLCO, Mario y MAZZARONI, Juan F. — «Domingo de Carnaval».—Ed. La Escena.
- GALLARDO, Alejandro. — «Desde el agujero de mi celda».—Ed. A. Baiocco y Cia.
- GOICOECHEA y CORDONE, Rogelio. — «Su noche de bodas».—Ed. La Escena.
- GOLA y MEDERO. — «Clodomiro Torcido».—Ed. Bambalinas.
- GONZALEZ CASTILLO, José. — «La noche de la revolución».—Ed. La Escena.
- GUTIERREZ, Eliseo y SOFOVICH, Manuel. — «Policía Secreta».—Ed. La Escena.
- HICKEN, Ricardo. — «Frau Lotte enloquece al marido».—Ed. Bambalinas.
- HICKEN, Ricardo. — «La máscara de la sonrisa». (Traducción).—Ed. Bambalinas.
- INSAUSTI, Tito. — «El record».—Ed. La Escena.
- KLAPPENBACH, Luis. — Traducción de «El doble Daniel», por Edgar Wallace.—Ed. J. C. Rovira.
- LINARES QUINTANA, Segundo V. — «Filosofía del derecho».—Ed. Porter Hnos.
- LLANDERAS y MALFATTI. — «La casa de los escándalos». — Ed. Bambalinas.
- LLANDERAS y MALFATTI. — «Luján».—Ed. Bambalinas.
- LLANDERAS y MALFATTI. — «Villa Chimento».—Ed. Bambalinas.
- MARTINEZ, Efraín y FOSTER Stockwell, B. — Traducción de «Introducción a la filosofía», por E. S. Brightman.—Ed. Zea y Tejero.
- MOOCK, Armando. — «Las amigas de don Juan».—Ed. La Escena.
- NIETO, Pedro C. — «Amanecer». Versos. — Ed. Talleres Gráficos L. J. Rosso.
- NOVION, Alberto. — «La muchacha del circo». — Ed. La Escena.
- PAOLI, Carlos R. — «El patio está de verbena».—Ed. La Escena.
- PAOLI, Carlos R. de. — «La viuda de Reboredo». — Ed. La Escena.
- PELAY, Ivo. — «La bataclana y el engominado». — Ed. Bambalinas.
- PELAY, Ivo. — «Mi otro marido». — Ed. Bambalinas.
- PUEYRREDON, Carlos A. — «En tiempo de los vireyes. Miranda y la gestación de nuestra independencia». — Ed. Talleres Gráficos L. J. Rosso.
- RAVEROT, Alberto. — «Receptores modernos. Manual del radio constructor».—Ed. Radio Popular.
- RETTA y DUMONT, Carlos V. — «Chimangos».—Ed. Bambalinas.
- RETTA y DUMONT. — «Trigo limpio».—Ed. Bambalinas.
- ROMERO, Manuel. — «2'37" 1/5».—Ed. La Escena.
- ROMERO, Manuel. — «Los matrimonios». — Ed. La Escena.
- ROMERO, Manuel. — «Te acordás, hermano, que tiempos aquéllos».—Ed. La Escena.
- RODRIGUEZ, Yamandú y PARRA, Domingo. — «Juan sin tierra».—Ed. La Escena.
- TRAVERSA, Julio C. — «La muñeca de la gringa». —Ed. Bambalinas.
- VAZQUEZ CEY, Arturo. — «Mientras los plátanos se deshojan».—Ed. Zea y Tejero.
- VILLALBA, Juan. — «El príncipe de la fiaca».—Ed. La Escena.
- VILLALBA y BRAGA, Hermido. — «La plata del gringo».—Ed. La Escena.
- VILLALBA y BRAGA. — «Que siga el casamiento». —Ed. La Escena.

LOS

### Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

cuentan con activos e inteligentes  
corresponsales en todas las localidades  
del orbe civilizado y dan a los libros que editan una difusión  
no superada por ninguna otra organización.

**EL AUTOR QUE EDITA SUS  
LIBROS POR LOS**

**Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO**

**TIENE A SU FAVOR  
LAS MAYORES PROBABILIDADES  
DE EXITO**



# Catálogo descriptivo de las obras del Dr. José Ingenieros

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos, de L. J. ROSSO

Unicas legítimas autorizadas y revisadas por el autor y el Doctor Aníbal Ponse

## JOSE INGENIEROS: La evolución de las ideas argentinas.

Libro I — La Revolución.

Sumario: La mentalidad colonial — Caracteres de la sociedad colonial — La mentalidad de los conquistadores — La cultura de las colonias españolas — El Seminario de Córdoba — Decadencia en vísperas de la revolución — El feudalismo teocrático — El enciclopedismo y la Revolución: La política liberal de Carlos III — Novedades educacionales — Novedades políticas — Dos filosofías políticas: Cambio de régimen o sucesión administrativa — La acción revolucionaria — La Asamblea revolucionaria: La acción del partido jacobino — Asamblea revolucionaria del año XIII — Crisis de la revolución — El Congreso reaccionario: la contrarrevolución — La concentración conservadora — La reforma: la revolución desde el gobierno — La Reforma Educativa — La Reforma Eclesiástica — Nacionalismo y Autonomismo — Crisis del ciclo revolucionario.  
1 vol. de 540 páginas, formato mayor ..... \$ % 12.—

## JOSE INGENIEROS: La evolución de las ideas argentinas.

Libro II — La Restauración.

Sumario: Los sillares de la restauración — La contrarrevolución — Los restauradores urbanos — La Vandea Argentina — Regresión al antiguo régimen — El señor feudal: Don Juan Manuel — El trust de los salaristas — La secesión de Buenos Aires — Resistencia económica de la unidad nacional — Omnipotencia del señor feudal — El absolutismo: Las facultades extraordinarias — La suma del Poder Público — La Tiranía — Los pactos feudales: Extinción del sentimiento nacionalista — Alianzas y coaliciones militares — La disgregación feudal — La Santa Causa de la Federación — El Estado y la Iglesia: Incomunicación de la Santa Sede — Conflictos del Vicario Apostólico — El Patronato Nacional — Espíritu de la restauración: Política educacional de la restauración — La decadencia ideológica — Extinción de las fuerzas morales — Los sansimonianos argentinos — La generación del año XXXV — La "Joven Argentina" — La "Filosofía Social" de Alberdi — El "Dogma Socialista" de Echeverría — Otras influencias sansimonianas.  
1 vol. de 754 páginas, formato mayor ..... \$ % 8.—

## JOSE INGENIEROS: Principios de psicología.

Sumario: Ciencia y filosofía — La formación natural de la materia viva — Posición exacta del problema — La formación natural de las funciones psíquicas — Los antiguos problemas de la psicología animal — Las funciones psíquicas en la evolución de las especies — Las funciones psíquicas en la evolución de las sociedades — Las fundaciones psíquicas en la evolución de los individuos — La formación natural de la personalidad consciente — Dominios atribuidos a la "conciencia" psicológica — La formación natural de la función de pensar — El método genético — Los métodos de la psicología como ciencia natural — Concepto y definición de la psicología.  
1 vol. de 350 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.50

## JOSE INGENIEROS: Criminología.

Sumario: La formación natural del Derecho Penal — La crisis de la legislación penal contemporánea — La criminología — Valor de la psicopatología en la antropología criminal — La inadaptación social de los delincuentes — Clasificación psicopatológica de los delincuentes — El derecho penal en formación — Las nuevas bases de la defensa social — La psiquiatría criminal y los peligros de la legislación penal vigente — Insuficiencia preventiva contra alienados peligrosos — Anomalías mentales pretextadas por alienados peligrosos — Alienados delincuentes en libertad — Alienación simulada por delincuentes peligrosos — Errores judiciales en los alienados — Abandono de alienados delincuentes peligrosos.  
1 vol. de 316 páginas, formato mayor .... \$ % 2.50

## JOSE INGENIEROS: Histeria y sugestión. Estudios de Psicología clínica.

Sumario: Concepto y patogenia de la historia — Accidentes sensitivos y convulsivos — Los pretendidos síntomas de la hemiplejía histerica — La astasia-abasia — La risa histerica — El hipo histerico — El mutismo histerico — La disnea histerica — Trastornos tróficos de la histeria — Abulia histerica y dipsomania — Obsesiones e ideas fijas — Interpretación científica y valor terapéutico de la sugestión y el hipnotismo.  
1 vol. de 336 páginas, formato mayor .... \$ % 2.50

## JOSE INGENIEROS: Sociología argentina.

Sumario: La evolución sociológica argentina — De la sociología como ciencia natural — Crítica sociológica — Las multitudes argentinas — La ciudad indiana — Nuestra América — La anarquía argentina y el caudillismo — Socialismo y legislación del trabajo — La ética social de Agustín Alvarez — Los iniciadores de la sociología argentina — El penamiento sociológico de Echeverría — Las doctrinas sociológicas de Alberdi — Las ideas sociológicas de Sarmiento — La formación de una raza argentina — Apéndice etno-demográfico.  
1 vol. de 472 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.50

## JOSE INGENIEROS: Simulación de la locura.

Ante la criminalología, la psiquiatría y la medicina legal.  
Sumario: La simulación de la locura, como medio de lucha por la vida — Sobre simulación y disimulación de la locura en alienados verdaderos — Condiciones jurídicas en la simulación de la locura por los delincuentes — Concepto clínico-jurídico de la locura y de la simulación — La psicopatología de los delincuentes en sus relaciones con la simulación de la locura — Formas clínicas de la simulación — Caracteres clínicos de las

locuras simuladas — Caracteres del delito en los alienados y en los simuladores de la locura — Diagnóstico: Datos criminalológicos — Caracteres diferenciales entre la locura verdadera y la simulación de la locura — Diagnóstico: Datos psiquiátricos — Recursos especiales para descubrir la simulación de la locura — Posición médico-legal de la simulación de la locura — Profilaxis jurídica de la simulación de la locura — Leyes y fases evolutivas de la simulación de la locura — Conclusiones sintéticas.  
1 vol. de 400 páginas, formato mayor ..... \$ % 2.50

## JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte.

Sumario: La verdad en la belleza — La locura en la ciencia y en el arte — La locura de Don Quijote — La psicopatología de los sueños — "Hacia la justicia" — La vanidad criminal — La piedra homicida — El delito de besar — El "beso casto" y el "beso de amor" — Los escritores y los críticos — Psicología de la curiosidad — La moral de Ulises.  
1 vol. de 216 páginas, formato mayor .... \$ % 2.50

## JOSE INGENIEROS: La simulación en la lucha por la vida.

Sumario: Introducción — Los médicos de Molière — Simulación y lucha por la vida — Medios ofensivos y defensivos en la lucha por la vida — La simulación en el mundo biológico — Generalidad de estos fenómenos en el mundo animal — La simulación en las sociedades humanas — La lucha por la vida y la simulación entre los hombres — Psicología de los simuladores — La psicología sintética y los caracteres humanos — Simulación de estados patológicos — Evolución de la simulación en las sociedades humanas.  
1 vol. de 214 páginas, formato menor ..... \$ % 2.50

## JOSE INGENIEROS: Crónicas de viaje (1905-1906).

Sumario: Elogio de la risa — Italia — Los psicólogos y la psicología — Al margen de la ciencia — Dos discursos — Al partir — Volviendo al terruño.  
1 vol. de 260 páginas, formato mayor .... \$ % 2.—

## JOSE INGENIEROS: El hombre mediocre.

Ensayo moral sobre la mediocridad humana, como causa de rutina, hipocresía y domesticidad, con las sociedades contemporáneas, con útiles reflexiones de IDEALISMO EXPERIMENTAL, para que los jóvenes procuren evitarlas, educando libremente su ingenio, su virtud y su dignidad.

Sumario: La moral de los idealistas — El hombre mediocre — La mediocridad intelectual — Los valores morales — Los caracteres mediocres — La envidia — La vejez niveladora — La mediocracia — Los forjadores de ideales — etc. etc  
1 vol. de 232 páginas, formato menor ..... \$ % 1.—

## JOSE INGENIEROS: Las doctrinas de Ameghino. La tierra. La vida. El hombre.

Exposición sistemática, con numerosos esquemas y grabados. Dedicada a los maestros de escuela.

Sumario: La verdad en la belleza — La locura en la ciencia y en el arte — Conocimientos preliminares — Las doctrinas geológicas — Las doctrinas paleontológicas — Las doctrinas antropogénicas — Las ideas filosóficas.  
1 vol. de 224 páginas, formato mayor — \$ % 2.—

## JOSE INGENIEROS: Hacia una moral sin dogmas.

Lecciones sobre eticismo.  
Sumario: Dogmatismo y experiencia — ¿Qué es el dogma? Los dogmas racionales — Emerson y su medio — Un moralista — El ambiente puritano — Orientaciones morales — Una ética sin metafísica — La crítica de las costumbres — Necesidad de caracteres firmes — Ética naturalista — La ética social — Integración del pensamiento emersoniano — La autonomía de la experiencia moral — Idealismo y perfectibilidad — La ética social en las Iglesias norteamericanas — El solidarismo — Hacia una moral sin dogmas — Independencia de la moralidad — Una asociación religiosa libre — Sociedades de cultura moral en Estados Unidos — Espontaneidad y evolución de la moral.  
1 vol. de 202 páginas, formato menor ..... \$ % 1.—

## JOSE INGENIEROS: Propositiones relativas al porvenir de la filosofía.

Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras — Sumario: La hipocresía en los filósofos — La crisis filosófica del siglo XIX — Hermenéutica y paleo-metafísica — La metafísica del porvenir — El lenguaje filosófico — La arquitectónica — Los ideales humanos — Propositiones.  
1 vol. de 144 páginas formato menor ..... \$ % 1.—

## JOSE INGENIEROS: Las fuerzas morales.

(Obra póstuma).  
Sumario: Las fuerzas morales — Juventud — Entusiasmo — Energía — Voluntad — Trabajo — Iniciativa — Simpatía — Justicia — Solidaridad — Inquietud — Rebeldía — Perfección — Firmeza — Dignidad — Deber — Mérito — Tiempo — Estilo — Bondad — Moral — Religión — Verdad — Ciencia — Ideal — Educación — Escuela — Maestro — Historia — Progreso — Porvenir — Terruño — Nación — Humanidad  
1 vol. de 168 páginas, formato menor ..... \$ % 1.—

Estando por agotarse la mayoría de estas obras, advertimos a los interesados que solo aceptaremos los pedidos en forma condicional.



# "LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA"

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES DE "LA CULTURA ARGENTINA" QUE CONSTITUYEN EL MAS PERFECTO EXPONENTE DEL PENSAMIENTO NACIONAL.

EN RÚSTICA:

Al contado \$ 100 <sup>m</sup>/<sub>n</sub>

En mensualidades: \$ 15.— al hacer el pedido  
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

Al contado \$ 200 <sup>m</sup>/<sub>n</sub>

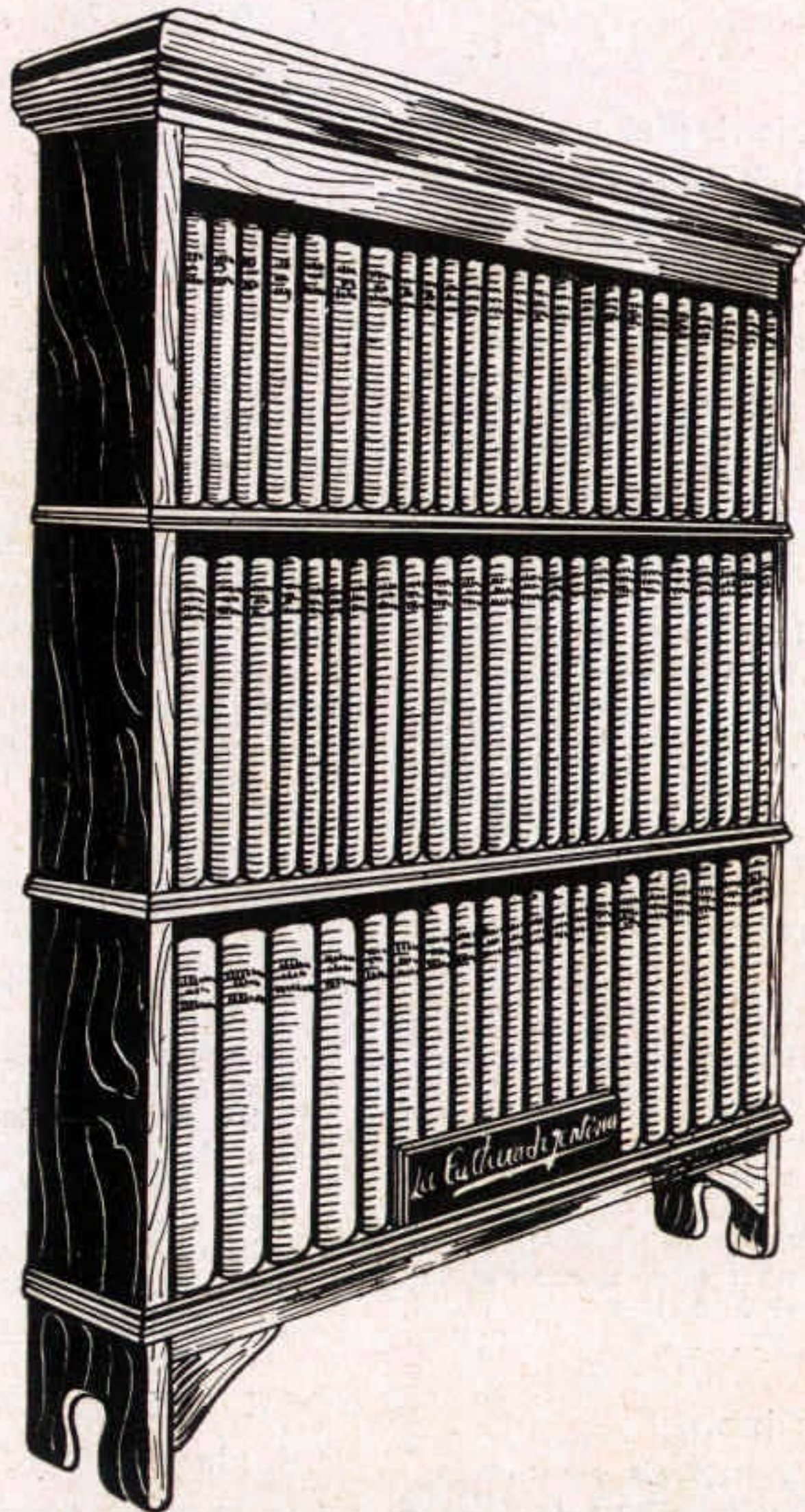
En mensualidades: \$ 25.— al hacer el pedido  
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15.—

EDICION DE LOS

## TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO

Alberdi J. Bautista  
Aldao Carlos A.  
Alcorta Amancio  
Alvarez Agustín  
Ambrosetti Juan B.  
Ameghino Florent.  
Andrade Olegario V.  
Andrews Capitán  
Angelis Pedro de  
Arenales José I.  
Argerich Juan A.  
Ascasubi Hilario  
Avellaneda Nicolás  
Barreda Lynch J.  
Barrenechea M. A.  
Besio M. Nicolás  
Biedma José Juan  
Bilbao Bernardino  
Bonastre Pedro  
Bunge Carlos O.  
Caamaña Raquel  
Cané Miguel  
Cantarell Dart José  
Calzadilla Santiago  
Carranza Arturo J.  
Carrlego Evaristo  
Coronado Nicolás  
Cruz Francisco B.  
Cruz Varela Juan  
Chirapozu José  
Daireaux Godofredo  
Debenedetti Salvad.  
Del Valle Aristóbulo  
Delhaye Pedro  
Díaz Leopoldo  
Drago Luis María  
Echagüe Pedro  
Echeverría Esteban  
Estrada José M.  
F. Mocho (J. Alvarez)  
García J. Agustín  
García Merou M.  
García Velloso E.  
Gellespie Mayor A.  
González Joaquín V.  
Gorriti José I.  
Goyena Pedro  
Groussac Paul  
Gutiérrez José M.  
Gutiérrez Ricardo  
Haigh Samuel  
Hall Capitán B.  
Head Capitán F. B.  
Heller Juan

Historia  
Poesía  
Teatro  
Novela



Pedagogía  
Viajes  
Tradicción  
Política

Hernández José  
Herrera Leopoldo  
Ibarguren Carlos  
Icasate Larios F.  
Ingenieros José  
Jacques Amadeo  
King Coronel J. A.  
Laferrere Greg. de  
Lamas Andrés  
Leguizamón Aníbal  
López L. Vicente  
López Vicente Fidel  
Lugones Leopoldo  
Llorente Mariano J.  
Mallea Narciso  
Mansilla Lucio V.  
Mármol José  
Martínez Paz E.  
Matienzo José N.  
Maturana José de  
Melián Lafinur A.  
Méndez Evar  
Mercante Víctor  
Mitre Bartolomé  
Monner Sanz R.  
Moreau Alicia  
Moreno Mariano  
Moreno Manuel  
Monteagudo B.  
Muñiz Francisco J.  
Neison Ernesto  
Ortiz Carlos  
Payró R. Jacinto  
Paz Gra. José M.  
Piñero Norberto  
Pelliza Mariano A.  
Peyret Alejo  
Ponce Aníbal N.  
Proctor Roberto  
Quesada Ernesto  
Quesada Vicente G.  
Quiroga Adán  
Ramos Mejía Fran.  
Ramos Mejía J. M.  
Robertson-G. Parish  
Saavedra Lamas C.  
Sanchez Florencio  
Saldías Adolfo  
Sarmiento D. F.  
Sastre Marcos  
Torcelli Alfredo  
Victoria Maximio  
Victorica Julia  
Zynny Antonio

"LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA", COLOCADA EN EL MUEBLE - ESTANTE, CON QUE SE OBSEQUIA A TODO COMPRADOR

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional, ofreciendo las mayores ventajas a los autores para la impresión de sus obras. Desde 1927 han incorporado una Sección especial para la administración de las ediciones, venta por mayor y menor, propaganda y colocación en el extranjero.

CASA CENTRAL, SARMIENTO 779

TALLERES, DOBLAS 951 - BUENOS AIRES